

BOULEVARD  
CHILE  
S. O. O. N.  
DIAZ VIAL  
PERUCCIOS  
CHILENAS



**PARA TODOS**

N.º 96

\$ 1. 20

*Pepe de Sisti*

HECHO EN CHILE POR  
**UNIVERSO**





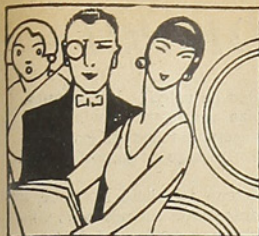
Cada mañana, al levantarse... no olvide usted de remover la película; así la dentadura será el mayor atractivo de su persona.

## LA "PASTA ESMALTINA"

limpia suavemente el esmalte, sin rayarlo, ni atacarlo; no contiene piedra pómez ni creta. Los dientes adquieren un brillo esplendente.

M. R.





# PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO IV NUM. 96

Santiago de Chile, 9 de junio de 1931  
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente  
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



## La Doctora ERNESTINA PEREZ y las profesiones femeninas

La doctora no estimula a las jóvenes para que abracen la profesión de médica, difícil, escasamente lucrativa, y contraria en general al temperamento de la mujer.

Voy a ver a la doctora Pérez de quien soy amiga, después de su llegada de Europa. La doctora, que ha cumplido sesenta años, viene de hacer su sexto viaje de estudios al Viejo Continente. La encuentro sin cambio alguno. Joven, tersa la piel y vivos los ojos negros, no representa la edad que asegura tener. De una sorprendente agilidad y viveza, es capaz de hacer envidiar a una muchacha el excelente aspecto de salud que ostenta.

—¿Qué tal, doctora?  
—Esta vez se queda aquí, o se marcha?

—Me quedo un tiempo, pero si hay salud y no me falta dinero, no será mucho. He ido a Europa seis veces, y no conozco España. No sé por qué no he llegado hasta allí. Es un país que me interesa.

—Doctora, quiero que me hable de su profesión. ¿Está satisfecha de ella?

—Sí, nunca me he arrepentido hasta ahora de haberme titulado de médico.

—Eso quería saber. ¿No encontró tropiezos en sus estudios, siendo como es que fué usted la primera muchacha que se tituló de médico en el país?

—No fui la primera. Eloísa Díaz me llevó cuatro días de ventaja, pero en fin, tanto da. No tuve tropiezos, al contrario. Alumnos y profesores fueron muy buenos conmigo.

—¿Siguió usted medicina por amor

a la carrera misma o por otra razón cualquiera?

—Sólo porque me interesaba sobre todas las demás.

—Pero vamos al objeto principal, para mí, de esta conversación. ¿Le aconseja usted a las estudiantes, como buena y lucrativa la profesión de médico?

—Buena sí, pero lucrativa... no se la aconsejo a nadie. Ni a las mujeres, ni a los hombres. Yo cerraríala por cinco años la Escuela de Medicina. Hay demasiados médicos en el país y su aumento, hace difícil la profesión para todos.

—De modo que...

—No le aconsejo a ninguna mujer que siga la carrera de médico.

—Pero usted dice que en ella le ha ido bien, que usted no se arrepiente.

—Yo soy una excepción. Recuerde usted que fui la primera, o casi; que he ido a Europa seis veces... No todas pueden hacer lo mismo que yo. He hecho estudios en Alemania, En Francia, en Suiza. Es diferente.

La doctora Pérez no quiere declarar, por modestia, que, probablemente su especial talento tiene mucho que ver en ello también.

—Por lo general — agrega — prefiero que la mujer no trabaje. La mujer tiene bastante con la casa y los hijos que, ¡vaya si constituyen una labor! Una casa amable, unos hijos bien tenidos, bien educados por su propia madre, ¿habrá mejor? No me gustan las institutrices aunque usted tenga una para sus hijos... Pero tenga usted en cuenta y también

las jóvenes que van a leer a usted que, el que diga yo que prefiero a la mujer en su casa, no quiere decir que la prefiero ignorante. No hay profesión más difícil que el lograr, hacerse una madre hábil, comprensiva, inteligente, para mantener una sagaz concordia con los caracteres siempre distintos y a veces,



# Una interesante conver

Las escenas del Pacífico son de una hermosura grandiosa, imponente, pero nunca son tan bellas como en esas tardes en que el dios Febo se oculta en el horizonte dejando su reflejo de oro y púrpura cogido entre las tranquilas o algunas veces enfurecidas aguas.

La noche de mi encuentro con ella, vagaba yo sobre la arena mojada y endurecida; las olas rugían con estrépito y venían a morir a pocos pasos de mí; el cielo estaba en todo su esplendor, al fondo era un mar de sangre rodeado de resplandores escarlata. Me había yo olvidado del mundo y mi imaginación flotaba en lo desconocido y tan extasiada me encontraba contemplando aquel paisaje, que no me apercibí de una figura solitaria que se aproximaba hasta que llegó junto a mí y me saludó con una sonrisa. Vestía un traje sastre y un abrigo *sport* muy sencillo. Llevaba el cuello de su abrigo subido sobre el sombrero, un fieltro de ala ancha ocultando de este modo parte de su cara, no obstante que la playa a esa hora se encontraba desierta con excepción de nosotras dos y al reconocer la no pude menos de mirarla con asombro.

Ante mí tenía a la persona más misteriosa y esquiva de Hollywood, el centro de atracción de los talleres Metro-Goldwyn-Mayer, la joven que dijo "¡No!" a John Gilbert.

Era Greta Garbo.

Nos habían presentado hacia poco tiempo en el set donde estaban filmando la película hablada "Anna Christie", pero en el departamento de publicidad me aconsejaron que nunca le hiciera preguntas a Greta porque nunca me las contestaría. No es que sea poco amistosa, sino que nunca tiene nada de importancia que decir.

Y aquí estaba ahora delante de mí preguntándome casi con timidez:—Yo la conozco a usted, ¿no?—La ayudé a recordar donde y cuando nos conocimos y juntas recorrimos la playa en silencio, sintiendo la espuma de las olas en nuestros rostros. Al principio ninguna de las dos habló mucho y, sin embargo, sentí la fascinación de su presencia, su personalidad era tan imponente como la misma puesta del sol.

Llegamos a una roca que nuestra madre Natura ha tapizado con algas marinas, y nos sentamos en ella y hablamos de las noches de verano en el sur de su país natal: Suecia, que son tan claras como el mismo día. Greta estaba pensativa, un poco melancólica. Pero hay una cosa que la mayoría de las personas

LANDIA algo de usted?—le pregunté.

Greta hizo un ligero movimiento de hombros y con una sonrisa contestó:—Sí, si encuentra algo de importancia que decirles...

Así fué como yo visité a Greta, ella que constantemente ha rehusado conceder entrevistas a los reporters "porque no tiene nada de importancia de decir".

Lo que aquí relato sobre ella lo aprendí no por medio de preguntas, sino que es el resultado de uno de los ratos más agradables de conversación que yo he tenido.

Para empezar diré que el automóvil que tenía a un lado de la calzada era un roadster pequeño de los de precio medio y no había ningún chauffeur esperándola con un Rolls Royce o algo por estilo. Ese es el único automóvil que ella posee y maneja ella misma.

Nos dirigimos hacia Beverly Hills y nos detuvimos ante un chalet muy bonito, pero sin ser suntuoso y de estilo español. Y la Garbo está más orgullosa de su casa de ocho cuartos, que Gloria Swanson de su mansión de cuarenta. Para ella esa casita significa hogar y no es solamente un lugar a donde retirarse cuando los clubes nocturnos y los cabarets han cerrado sus puertas, como son muchas mansiones para algunas estrellas. Su casa está amoblada casi con austeridad, pero ca-

da mueble o tiene para ella un recuerdo feliz o ha sido comprado con algún propósito. Tiene muy pocos cuadros adornando las paredes y casi todos los que allí se ven representan escenas maritimas; lo que no es nada raro, pues todos sabemos lo mucho que Greta ama el mar, y los barcos que se ven desaparecer en el horizonte.

En una pequeña fotografía de Mauritz Stiller, el director que la descubrió en Estocolmo, está sobre su escritorio. La muerte de este director fué uno de los episodios más tristes de su vida. El público no sabe que cuando Greta hacía el film "The Temptress", una de sus mejores películas, recibió un cablegrama anunciándole la muerte de su querida hermana. Y la notable interpretación de sus emociones en esa película, no fué debido solamente a su habilidad artísti-



no realiza, y es que Greta es todavía una jovencita sola, en un país cuyas costumbres son tan diferentes de las suyas y cuyo idioma ha estado estudiando con ahínco hasta casi dominarlo para su primera película hablada. Cuando llegó a América sabía tres palabras: *Sí, no, y gracias*. Ahora conversa con facilidad en ese tono grave de su garganta, pero lo hace solamente cuando tiene algo de importancia que decir, pues nunca toma parte en conversaciones de poco interés. Ama la soledad, pero esta noche parecía que deseaba compañía. Con ese modo modesto tan particular de ella, me invitó a cenar esa noche en su casa. Yo no sabía que tuviera ninguna casa y creía que estaría viviendo en algún hotel de la playa Santa Mónica.

—Si la acompaño, ¿me permitirá que diga a sus amigos y amigas de CINE-

# sación con GRETA GARBO

ca; el sufrimiento moral que en esa época invadía su alma ayudó en parte al éxito de su representación.

Tiene una pareja, personas de alguna edad, que cuidan de su casa y de ella, y que vinieron desde Suecia expresamente con este objeto. Estas personas trabajaron con su familia cuando ella era pe-

queña y ahora son los únicos lazos que la unen con su hogar. Habló muy poco de su vida en Estocolmo y no quise cometer la imprudencia de hacerle preguntas indiscretas que quizá la hubieran molestado y dejé que hablara y yo tomaba nota de memoria. Me contó de cómo se paseaba a lo largo de la calle llevando consigo los niños de sus parientes para que los transeúntes los creyeran de ella. Muchas veces la he visto en la playa jugando con los pequeños y cuando las ayas o los padres la reconocen, ella desaparece para evitar la curiosidad pública.

Yo creo que este es uno de los motivos que me atraen hacia ella; la aversión que ella siente por la publicidad y el público; no le gusta llamar la atención y quiere pasar siempre desapercibida; las miradas insistentes la mortifican. Sé de una ocasión en que se negó a ir a cierto teatro solamente, porque el gerente de ese salón de cine la había llamado por su nombre. Estaba acostumbrada a pasar la velada desapercibida en un cine cercano a su hotel. Envuelta en uno de esos enormes abrigos que ella usa, era muy difícil que la reconocieran, pero una vez el encargado del teatro la reconoció y la siguiente vez que ella asistió a ese teatro, él la llamó por su nombre y desde entonces no ha vuelto allí.

Cuenta con muy pocas amistades de la colonia cinematográfica, porque no se hace amiga muy fácilmente. En la ciudad donde todo el mundo quiere conocerse, y en el Hollywood Boulevard, donde las personas acostumbran gritarle a los conocidos por su nombre cuando los descubren, ella está aparte de todo esto.

Tiene un buen amigo en Nils Asther, aunque nunca han sido enamorados. Aún antes de que John Gilbert tomara

como esposa a Ina Claire, y ella solía acompañarlo a los bailes del Mayfair—lo que era una aparición pública muy rara—se pasaba horas enteras hablando en sueco con Nils y su episodio con Gilbert no evitaba que ella se sintiera feliz y gozara con las horas amenas de plática que sostenía con su compatriota.



conseguir todo esto, es muy poco el provecho que de ello sacan. Un día fué Greta a tomar su almuerzo en el comedor de los talleres Metro-Goldwyn-Mayer y la acompañaba Marie Dressler; los empleados y otros actores se estiraban para poder verla, como si fueran un grupo de turistas, porque ella es tan desconocida

de ellos como el público en general. No se sabe cómo hace para introducirse por la puerta de entrada sin que nadie pueda saber de donde vino, ni como, ni cuando se va al terminar su trabajo.

Y esta persona tan extraña, estaba allí delante de mí comiendo con un marcado apetito y saboreando un platillo de pollo frito, arroz y salsa. Dos candelabros muy grandes, estaban uno en cada extremo de la mesa echando su luz y sombras sobre ella y acentuado el color zarco de su ojos almendrados. Tiene muy buen apetito y sabe apreciar los platillos bien condimentados y, sin embargo, nunca aumenta una sola libra. Quizá esto es el resultado de sus baños diarios de vapor los que según ella dice, la mantienen en excelente salud. Tiene un baño turco al lado de su alcoba en donde toma sus baños de vapor que es su práctica favorita para mantenerse en cierta cifra de peso. Es una experta en los deportes de la natación y el tenis, aunque sería muy difícil descubrir donde juega y contra quien juega cuando practica este último deporte.

Su modestia, especialmente acerca de su persona es asombrosa.—Nadie se tomaría la molestia de darme una segunda mirada si no fuera porque soy una estrella cinematográfica—me dijo mientras daba pequeñas mordidas en una uva. Y lo más raro de esto, es que lo dice no con fingida modestia, sino de verdad; esa opinión tiene ella de su persona.

Lo que ella más ama es el teatro y los libros. Aprende de memoria el escrito de la parte que va a representar en sus películas, antes de que el taller empiece la producción de la película, y su ambición es representar "Salomé". Ama la lectura y casi todas las revistas cine-

(Continúa en la pág. 17)



## CARTAS A

La mujer de Dmitry Pavlovich Nepriakhin recibió una carta: Mi querida Sonechka:

He pensado mucho antes de escribirte estas cuatro líneas; pero no puedo expresarme de otro modo. Hace una semana que llegué, estoy a 14 kilómetros más allá de la ciudad. Parece que aquí hubiera habido un terremoto: por todos lados hoyos, tierra, barro, concreto, ladrillos. Por la noche todo esto iluminado y se siente el sonar del martillo y el pitear de las locomotoras. La fábrica surge como en un cuento de hadas. Casi todos los ingenieros viven en la ciudad; me siento tan solo; levantado de alba, regreso a casa muy tarde y apenas tengo unas tres horas libres para mí. Durante ese tiempo, leo, tomo té o me paseo por la pieza.

Le escribí a mi mujer que no volvería a su lado. Jamás hemos tenido nada en común; la única amarra era nuestro hijo que murió en la pasada Primavera. Ahora estoy solo otra vez.

Tu retrato, ese en que estás fotografiada en traje de colegiala, ese mismo que le cambié a tu hermano por un cortaplumas y un volumen de Mayne Reid. Durante todos estos años lo he tenido conmigo. Ahora está sobre mi escritorio y cada vez que tomo un cigarrillo, lo miro. Yo te quie-

ro Sonya. Supe tu dirección por casualidad. En mi viaje para acá, en Kozlov me encontré con Nazarov; ¿te acuerdas?... ¿ese compañero mío de colegio? Es doctor ahora. No nos veíamos hacia diez años; hablamos de nuestros tiempos y de las muchachas amigas. Entonces me contó que tú estabas casada y vivías en

Moscú. Al principio no pensé escribirte, ya que una vez, desde el frente te escribí y nunca me contestaste. Decidí borrarte de mi memoria y de mi corazón; pero ya ves que me he llevado pensando mucho en ti; con frecuencia sueño contigo.

Sería tan feliz, Sonya, si me enviaras unas dos líneas.

B. Gurin. Sophia Yakovlevna mostró la carta a su marido farsanteando: —Mira Dmitry la carta que recibo y una mujer vieja. Dmitry Pavlovich leyó la carta atentamente y dijo:

—¿Le vas a escribir?

—No, detesto escribir cartas; además, apenas le conozco y no me interesa.

La verdad era que a Sophia no le gustaba escribir, porque hacía muchas faltas de ortografía.

—¿Por qué no le escribes? sugirió Dmitry, yo te la corrijo.

—No, no me importa.

—¿Quién es él?

—¿El? Boris Gurin, un compañero de mi hermano Vitiaga. Estaba enamorado de mí; pero era feo en primer lugar. Además yo era mayor que él, y por último, de mejor clase. Mis admiradores eran muchachos universitarios.

—Y sin embargo ¿por qué no le escribes? Ese pobre hombre está solo en una construcción lejana; su hijo murió, le tengo lástima, podíamos ayudarlo.



## SU MUJER

Por BORIS LEVIN

—Tonterías, dijo ella, no sé qué escribirle; si tú le tienes lástima, escríbele tú.

La carta quedó en el escritorio de Dmitry; la leyó otra vez y sintió compasión por Boris. Se imaginó la vida difícil y dura, solo por las noches en su pieza, fumando y fumando, triste con el recuerdo de Sonya.

—Le escribiré una carta, se dijo Dmitry; ese hombre necesita ternura, está enamorado; no sabe él que el amor de su juventud ya no es lo que fué; que las hermosas trenzas murieron bajo las tijeras; que los labios están pintados; pero mejor es no decirle nada ¿para qué? Pobre hombre; le escribiré para que pueda trabajar contento.

Tomó sus anteojos y empezó. Sin embargo esa tarde no escribió, guardó la carta en un cajón. Pasaron dos días y entonces:

Querido Borya:

Discúlpame por no haberte contestado al momento. Tu carta me sorprendió. No nos hemos visto hace ya catorce años. ¿No es eso? ¡Qué de cambios en catorce años!... Sentí envidia al leer tu carta; eres un hombre feliz, Boris; estás trabajando, eso es bueno. Yo soy una dueña de casa y eso me decepciona; no tengo oportunidad de otro trabajo más espiritual. Mi marido, por ejemplo, tiene conferencias, clases, apenas le veo y cuando quiero conversar con él, me echa de su lado. Me quiere; pero ¿qué saco con eso? El amor no consiste en proveer de ropa y alimentos a su mujer. ¿No crees tú, Boris? Figúrate, te abro mi corazón desde mi primera carta. Se me ocurre que me comprenderás. Escríbeme seguido; te contestaré con gusto.

Con mis cariñosos deseos.

S. N.

A los cuatro días llegó una carta de Boris Gurin dentro de un sobre azul.

Sonechka, mi querida:

Recibí tu carta esta mañana cuando estaba en mi trabajo. No puedes imaginarte qué feliz me siento; apenas pu-

de creer que me contestarías y de pronto llegó tu carta, y ¡qué carta tan linda!... He saltado de alegría; una cosa no más es triste, no tengo con quién compartir mi dicha; todo el mundo está tan ocupado.

El trabajo avanza rápidamente; hoy he trabajado con un ardor extraordinario y nada más que porque tengo tu carta en mi bolsillo. Tengo pena de pensar que te sientes deprimida al ser solo una

co, eso es bueno para los enamorados.

Pero Gurin no quería esperar. Una semana después, Dmitry recibió dos cartas juntas. La primera:

Sonechka querida:

¿Qué ha pasado? ¿Por qué no me escribes? Mandaste una carta y después el silencio. Eso no está bien; sabes perfectamente cuánto valen para mí tus cartas. Hace un frío horrible; todo me disgusta y me cansa, y, encima, tú no escribes.

El otro día fui donde un ingeniero amigo y había allí música y canto. Cuando cantaron «Estuve contigo al lado del Neva» me acordé tanto de ti. Tú cantabas esa canción en nuestra escuela. Y qué bien la cantabas. Esa tarde me fui soñando contigo todo el camino. Me parecía que te decía: —Sonya, vámonos los dos y tú me contestabas: —¿Y mi marido? —Yo te decía: —¿Y qué? No niego que él es inteligente, educado y bueno; pero tan ocupado siempre que ni siquiera te ve... Para él no eres sino una dueña de casa. Tú me gritabas: —No hables así, ¿quién te da derecho para decirme todo eso? Y yo te decía: —Perdóname, Sonya; la ternura, el whisky, el viento y el amor me hacen llorar; no estabas tú a mi lado. Nadie, no había nadie.

Llegué a casa y no pude dormir; me parecía que alguien golpeaba a mi puerta. Pregunté: —¿Quién está ahí? Entre. Podías ser tú; pero ¿cómo? Tú estás en Moscú. Era el viento. No quiero levantarme, ni ir a trabajar; sólo quiero verte, Sonya, mi único amor, quiero verte.

Tu B. Gurin.

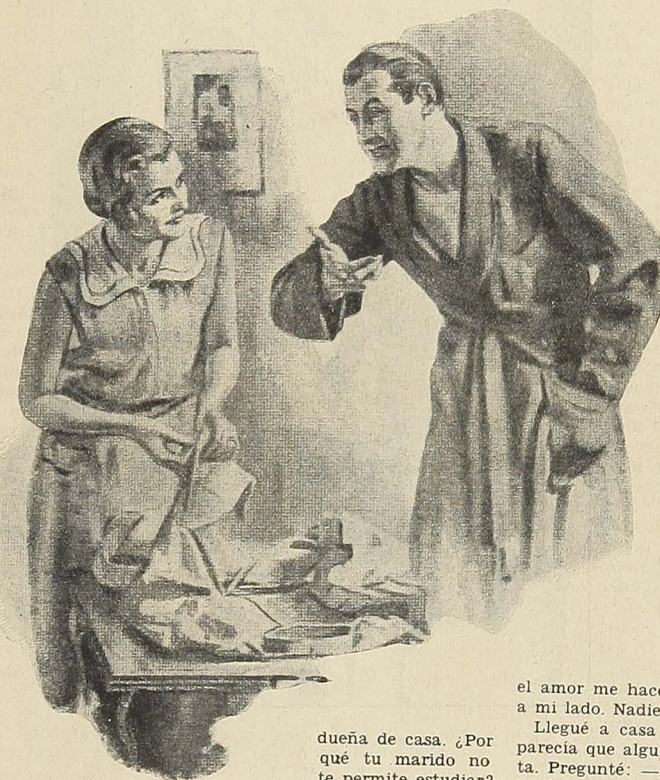
La segunda carta era corta:

Querida Sophia Yakovlevna:

¡No me escribes, no importa!... Siento mucho que en mi última carta te escribí tanta locura. Fué solamente porque había bebido, así que perdóname, Sophia. Ahora estoy trabajando como antes. Buena suerte.

B. Gurin.

Cuando Dmitry leyó estas cartas pensó: —No debía haberme molestado con (Continúa en la pág. 19)



dueña de casa. ¿Por qué tu marido no te permite estudiar?

Hay tantas oportunidades en Moscú. Simpatizo mucho contigo, Sonya; antes estudiabas canto, ¿por qué no continúas ahora? Dimelo. Escríbeme tan seguido como puedas. No pierdas tu valor, Sonya; estoy seguro que triunfarás. Buena suerte, beso tus manos.

B. Gurin.

P. S. Ahora que recibí una carta tuya, espero una segunda. ¿Puedo, Sonya?

—Puedes estar seguro que si, dijese sonriendo Dmitry; esta misma noche te escribiré.

Pero esa tarde llegó cansado de su trabajo y no escribió.

—Mejor así, se dijo, que espere un po-



# La viuda de los Meyer

POR  
JACINTO MIQUELARENA

(El bar de un hotel de la Avenida de los Campos Eliseos, en París. Se puede elegir entre el Claridge y el Carlton. Margarita de Bellanger maravillosamente distinguida, dialoga con el escritor Antonio Falk. Los dos en la barra. El barman les prepara una mezcla.)

En aquel momento entra una dama rubia, vestida de negro, hermosísima. Esta dama hermosísima sonríe a Falk. Falk inclina la cabeza, ceremoniosamente).

Margarita de Bellanger—  
¿Quién es?

Antonio Falk—La Viuda de los Meyer. ¿No ha oído usted hablar de los gemelos Meyer?

Margarita—No recuerdo. ¿Se trata de una marca de prismáticos?

Antonio—Una marca... de mellizos. Los Meyer eran los mellizos más definitivamente iguales de que se tiene noticia. Esa dama era su mujer.

Margarita—¿De los dos?

Antonio—Primero se enamoró de uno solamente...

(La Viuda de los Meyer se sienta; espasmo en torno suyo una mirada indiferente; pide un Oporto; enciende un cigarrillo, y abre un libro. El libro se titula «Pero el corazón no muere nunca» y no es un libro de Antonio Falk. La Viuda de los Meyer lee).

Margarita—Antonio, usted debe contarme la historia de los Meyer. Me imagino que tiene que ser una cosa divertida.

Antonio—Es una cosa trágica, en efecto. Yo era el mejor amigo de los dos.

Margarita—¿Y de ella?

Antonio—Luego, naturalmente, fui el mejor amigo de ella también. No sonría usted.

Margarita—Sonríe porque el mejor amigo en estos casos, según todos ustedes, los autores, acaba siendo el peor siempre.

Antonio—En un caso «de tres» es posible; pero no olvide usted que nuestro caso era un caso «de cuatro». No me interrumpa usted, Margarita.

(Margarita se coloca un dedo sobre la boca como promesa de silencio. Este gesto le recuerda la barra de carmin y Margarita procede a encenderse los labios con su tubo de guinda).

Margarita—No le interrumpiré a usted de nuevo hasta que mi curiosidad lo considere imprescindible. Hable.

Antonio—Los mellizos Meyer se educaron en un colegio de Burdeos. En aquel colegio los conocí yo. Eran científicamente iguales. Rubios. La misma voz. El mismo cuerpo. El mismo andar. No llegó a distinguirlas nadie. Nadie supo nunca quién era Roberto y quién era Eduardo. Los dos se sabían la lección o los dos no se la sabían. Juntos en todo momento. Y

un poco melancólicos siempre...

Margarita—Perdón, mi curiosidad considera imprescindible saber si eran agradables. Dice usted que eran rubios. No es bastante.

Antonio—Eran agradables. Correctísimos. Buenas figuras. Mucho más al-

tante de Oberammergau. Eduardo parecía el padre de Roberto. Habían puesto veinte años de distancia entre los dos. Este sacrificio se hizo por sorteo. La barba le había tocado a Eduardo.

Margarita—¿Y por qué razón tenía que sacrificarse uno de ellos?

Antonio.—Porque sentían los dos, el temor de enamorarse de la misma mujer. Llegado el caso, estaban seguros de sí mismos; seguros de la energía y de la nobleza de cualquiera de ellos para resistir. Pero no podían tener la misma confianza en «ella». La barba podía ser una garantía y una trinchera. Antes de la barba, no se le hubiera podido exigir a una mujer, humanamente, que no amase a los dos, puesto que los dos eran uno; uno que se llamaba Eduardo a veces, y a veces, Roberto. Después de la barba, si...

Margarita—Todo esto se lo dijeron a usted.

Antonio—Me confiaron su secreto.

Margarita—¿Y usted qué pensaba?

Antonio—Yo pensaba que hacían bien.

Margarita—¿Entonces también era usted un inexperto?

Antonio—También (Pausa). Voy creyendo que usted conoce la historia de los Meyer.

Margarita—No necesita usted creer sino que la estoy imaginando. ¿Cuál de los dos no tenía barba?

Antonio—Roberto.

Margarita—Pues Roberto se casó con esa señora enlutada.

Antonio—Entonces no era una dama de luto. Ni entonces era rubia.

Margarita—Entonces era una muchacha encantadora. Roberto fué feliz muy poco tiempo.

Antonio—Dos años.

Margarita—Roberto fué feliz mucho tiempo: dos años. Y mientras tanto Eduardo, con su hermosa barba, se entristecía. Los tres vivían juntos.

Antonio—Exacto. Eduardo viajaba. Trataba de olvidar, de aplastar aquella pasión infame que le había nacido. Y no era posible. Había algo más terrible que el amor suyo por la mujer de su hermano; y era el amor de la mujer de su hermano, por él.

Margarita—Ella se había enamorado de la barba. Es fatal.

Antonio—Un día, Eduardo le dijo a Roberto: «Es necesario que hagamos los dos, solos los dos, un largo viaje. Es necesario que cuando regresemos tú puedas ofrecer a tu mujer una hermosa barba. Yo me afeitare...» Roberto había



tos y mucho más fuertes de lo que son de ordinario esta clase de «repetidos». Capaces de gustar. Preparados para figurar en la lista de los que tienen que esconderse en los armarios cuando llega, inesperadamente, el cazador... Eran agradables, Margarita.

(La Viuda de los Meyer espasmo otra mirada por el bar, y su mirada encuentra en la excursión algunas inclinaciones de cabeza. Pero la Viuda de los Meyer, indiferente, sigue leyendo).

Antonio—El padre de los mellizos era un propietario rico de la Gironda. Mucho viñedo. Yo pasé unas vacaciones de Navidad en su casa. Recuerdo que las cepas desnudas, en ángulos, me hicieron pensar en un inmenso rebaño de ciervos enterrados de pie, con las arboladuras fuera. Roberto y Eduardo tuvieron veinte años. Enamoradizos. Hacían frecuentes viajes a París, donde me visitaban siempre. Y un día dejaron de ser gemelos. Eduardo se había dejado la barba. Una barba rubia, amplia, bíblica, de habi-

(Continúa en la pág. 22)



# L A P R O F E C I A

La señora de Dememfis concluyó de preparar su "mise en scène" para su consulta cotidiana. Belcebú, el gato negro, se sentó sobre la mesa junto a la calavera, y Bellal, el cuervo, se posó en el fondo de la habitación sobre el hombro de una estatua velada que representaba a la diosa Isis.

A pesar de ser maga, la señora Dememfis no era vieja ni fea. Tenía hermosos ojos negros sombreados por largas pestañas, labios rojos y dientes perfectos. Pero la delgadez de su rostro huesoso, la nariz puntiaguda, su túnica negra y la misma penumbra de la salita contribuían a darle el aspecto impresionante que le conviene a una especialista de la cartomancia y de la quiromancia.

—Haz entrar a la primera de esas damas—ordenó.

Y la sirvienta, vestida severamente de negro como su señora, hizo pasar a una linda morena cuyo rostro estaba semi oculto bajo un gran sombrero de paja.

La señora Dememfis la invitó a tomar asiento frente a ella, del otro lado de la mesa.

—¿Qué desea, señora?—preguntó.—¿Los naipes o las líneas de la mano?

La morena se echó a reír:

—Ni lo uno ni lo otro, señora Dememfis! Sin intención de ofenderla, debo confesar que no tengo la más mínima confianza en su ciencia.

—Sin embargo—observó la cartomántica,—me parece haber tenido el placer de verla aquí en numerosas ocasiones. ¿No es cierto?

—En efecto... Pero para acompañar a mis amigas, y divirtiéndome en mi fuero interno con su credulidad y la técnica de usted. Porque... hay que reconocer su habilidad, señora Dememfis...

Esta inclinó cortésmente la cabeza y esperó.

—¿Quiere ganarse veinte francos?

—Eso depende de lo que me pida.

—¡Oh! Se trata de una bagatela. Dentro de unas horas, una de mis amigas vendrá aquí para recurrir a sus luces. Es una rubia de ojos verdes, con una pequeña cicatriz en la mejilla derecha. Es sueca y se llama Gruduna. Se trata, solamente, de predecirle el porvenir de acuerdo a mis indicaciones. Verá lo fácil que es...

La señora Dememfis escrutó a la morena con una mirada penetrante.

—¿Por quién me toma usted, señora? Yo nunca le digo a mis clientes, más de lo que leo en las cartas.

—¡Vamo!—repitió el visitante.—¡No se haga la virtuosa! Le he ofrecido poco dinero... comprendo... Y bien. Llegaré hasta los cincuenta francos. Si

tas son los medios más eficaces para adivinar el porvenir. Remontan a las más remota antigüedad, ya que los magos egipcios, las usaban para descifrar los secretos del libro de Tot. Además, usted sabrá que el viernes es un día particularmente favorable para invocar a las potencias ocultas. La señora Dememfis barajó los naipes, los cortó y comenzó a extenderlos.

Se interrumpió, de pronto, para formular una pregunta:

—Dígame... ¿Quiere que le cuente, sin restricción alguna, lo que lea en su vida, o prefiere que no haga pasar las cartas funestas o simplemente desagradables?

La sueca se frotó nerviosamente las manos.

—Exijo una sinceridad absoluta. He venido para saber... Quiero saber todo...

—Entonces, queda convenido que usted no me hará ningún reproche, si los acontecimientos no son tan favorables como se los deseo...

—Nació usted en un país lejano. Veo nieve... nieve y abetos negros. Aunque muy joven, ha tenido usted un pasado tempestuoso... Siendo hermosa como es, no le han faltado adoradores, pero ha venido a dera vida... ¡Oh! ¡Veo amor! ¡Más amor! Y aquí encuentro al feliz mortal que ha sabido hacer vibrar su corazón. Es un hombre gallardo, moreno, sabio, espiritual, rico. También él procede de un país que está más allá de los mares".

El rostro crispado de

la rubia se iluminó:

—Sí... Es un griego... Y usted tiene razón... Es muy gallardo mi Demetrio...

Aunque la credulidad de la cliente la impulsaba a reír, la señora Dememfis afectó cierto enojo.

—Vamos... No influencie a mis oráculos con sus palabras de aprobación de ese hombre. Este dos de copas significa que usted lo adora. Sólo que él es frívolo... inconstante... Usted no lo ignora y sufre. Estos tres cuartos indican preocupaciones, inquietudes en el porvenir por un hombre de edad madura.

—Su padre, naturalmente. Quiere que vuelva a Atenas. Pero me ha prometido desobedecerle. Después de todo, es mayor de edad y goza de la fortuna de su madre.

se niega, me dirigiré a cualquier otra. ¿Qué más da? Después de todo, su gremio es numeroso.

—¿Me asegura, al menos, que esa trata no traerá ninguna consecuencia fastidiosa para mí?

—¿Qué puede usted temer? ¿Es responsable, acaso, de las cosas raras que puedan hacer sus clientas al marcharse de aquí?

La señora Dememfis, vencida, inclinó la cabeza. Entonces, la linda morena le habló largamente en voz baja...

Cerca de las seis, cuando la cartomántica se asombraba de no haber recibido aún su visita, la rubia hizo su aparición.

Parecía muy emocionada, y se dejó caer sobre la silla que le ofrecieron.

—Señora—dijo. Echame las cartas... Quiero la buena ventura.

—Tiene razón, hermosa mía. Las car-





# ¡CELOS!

Por  
SEBASTIAN  
GOMILA

Reclinada en el diván hundía la frente entre sus manos a la luz mortecina de un crepúsculo marceño.

Así estuvo Lidia, largo rato, muy largo rato.

La doncella acudió para preguntar desde el umbral discretamente:

—¿Le duele la cabeza a la señora?... ¿Preparo la valeriana?

Fue dicho en voz queda.

Viendo que la señorita no contestaba se retiró, entornando la puerta.

Lidia había oído. Al marcharse aque-

Es verdad que "aquello" era absurdo... La faz livida, sin que la salvaran las artes de tocador.

Y bien, sí, le dolía la cabeza, vibraban sus nervios. De un tiempo acá había enflaquecido... El médico prescribía sedantes y analgésicos... ¡Pícaras ciencias médicas!...

En varias ocasiones había sido acerbada a preguntas. El doctor diagnosticaba... Primero, esto y aquello... Después, lo otro... Finalmente, la palabra universal, la voz que expresa todo y nada: "Neurastenia".

¿Podía ella contestar a las preguntas del doctor? ¿Sabía ella, por ventura, lo que la ponía en tal estado?...

A veces un puntito de luz venía a aclarar un poquitin el misterio. Pero ese puntito de luz era nacido de una suposición vaga, de rente, desechable, absurda... Y de ser cierto, ¿cómo iba ella a revelarlo?... Y si lo revelara, ¿quién iba a creerlo?...

De ahí la lucha consigo misma. De ahí una tortura inexplicable. De ahí las jaquecas, el desequilibrio, la anorexia, el sopor, la melancolía, todo...  
\*\*\*

Se había casado enamoradísimo. Eran la admiración de todo el mundo.

Aquel hogar encantaba. Comodidad, bienestar, ventura. Lidia se consideraba feliz. Lo era positivamente. Su esposo la adoraba. Ella lo veneraba... ¿Se podía apetecer más? Pues hubo el complemento. Una niña como un sol. El colmo de la dicha.

Con seguridad serían envidiados. La envidia ajena no haría más que persuadirlos de su propia felicidad.

Y en efecto, así habían transcurrido doce años de matrimonio.

¿Hay dicha completa? Sin duda se preguntaba esto el vulgo. Con una laya de interrogación en que vaga una es-

lla, miró instintivamente hacia el cortinón sedoso, y suspiró.

Hizo la curiosidad las veces de aspirina.

Se levantó y fué a mirarse al espejo, de la dorada jardinera del salón.



(Continúa en la pág. 77)



# El Poder del Velo

por GINA LOMBROSO



Leila Djedjane, Zeyneb Id y Neyr Meleh

Una de las tendencias más destacadas de nuestra época es, por cierto, la de la igualdad de los usos y costumbres; igualdad extendida, naturalmente, también a la mujer. En todas partes, tanto en Europa como en América, tanto en África como en el Japón, las mujeres se visten del mismo modo, estudian del mismo modo, y desempeñan las mismas funciones en la familia y en la sociedad.

La mujer turca no ha escapado a esa tendencia. El bellissimo libro reciente de Noëlle Roger “Sous la Turbie du Ghazi” nos revela una Turquía absolutamente nueva, en todo semejante a la Europa de hoy, o más bien, a la de mañana; una Turquía donde se alternan por las calles los camiones con las lentas caravanas de camellos, mientras los aeroplanos surcan el aire; donde las mujeres van sin velo a la escuela junto a los hombres y entran a desempeñar funciones de dactilógrafas, cajeras y secretarías en los Bancos y las oficinas; don-

de las señoritas no recuerdan la existencia de los harenes; y donde la novia, antes de casarse, necesita, lo mismo que su prometido, un certificado médico.

¿Cómo se ha producido esa transformación?

Es tendencia general—los milagros están hoy tan de moda!—atribuir la emancipación de la mujer a un golpe de varita del Ghazi, quien, mediante dos palabras dictadas por él habría abolido de hecho y de derecho el velo, el harén y muchos otros infinitos usos anticuados. Ningún dictador y ningún tirano puede abolir usos y costumbres inveterados con un solo rasgo de pluma. La abolición decretada por el Ghazi ha tenido su efecto inmediato en el dominio femenino, porque un movimiento femenino anterior la había hecho posible y hasta inevitable.

Ahora bien, resulta muy interesante ver cómo la mujer pudo hacer oír su voz cuando usaba todavía el velo y estaba encerrada en el harén.

Es revelador, al respecto, otro libro: el de una escritora ya célebre, que contribuyó activamente a esa emancipación y que describe sus actividades. Me refiero a la obra titulada “L'envers d'un roman ou le secret des désenchantées” revelé par celle qui fut Djedjane.

Se trata de un libro que no es una novela, sino la historia de una novela que ha provocado una revolución; historia de aquellas “desenchantées” de Pierre Loti, que han tenido en la emancipación de la mujer turca la misma importancia que “La cabaña del tío Tom” tuvo para la emancipación de los esclavos, negros en los Estados Unidos de Norte América.

La autora iba con frecuencia a Constantinopla cuando aun era jovencita, y durante sus frecuentes visitas había co-

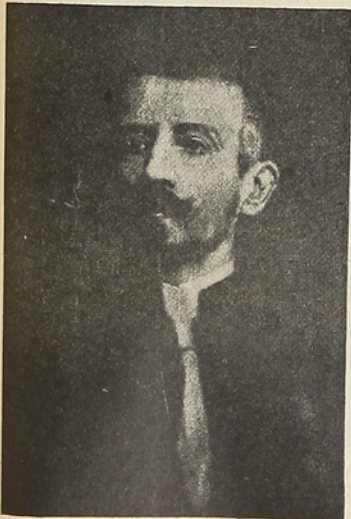
*Je ne sais votre exquise lecture et j'ai répondu sur l'heure. —  
El me ven. votre par grand chole.  
à l'écouter, allez, l'écouter mes  
jeune friends et l'écouter, car vous  
serez à peu près tout. — le que  
j'écouterai quand s'écouterai  
thémakel, vous l'avez produit  
mieux que moi même moi, —  
saka tantafak amir, les mufas —  
le mes sémakel sémakel sur les  
minarettes sémakel, le sémakel  
amir la confusion, la fusion plutôt,  
que l'écouter je pourrai, entre la  
pour la petite sémakel sémakel et celle, —  
l'écouter sémakel. Vous voyez bien  
que je ne l'ai pas oublié, elle,  
après 25 ans, quelques jours vous  
sémakelais je, vous ?*

*Votre, G. Loti*

Traducción del autógrafo de Pierre Loti: «Recibo su exquisita carta y la contesto en seguida. Ya no le queda a usted gran cosa por descubrir, vaya, «detrás de mis ojos fríos y claros», porque lo adivina poco más o menos todo. Lo que sentiré cuando Estambul se aleje, lo ha presentado usted mejor que yo mismo. Si: serán enteramente así las angustias de mis últimas miradas a los minaretes y cementerios, así será la confusión, o, más bien, la fusión que desde ahora preveo entre la pobre pequeña alma de antes y la de hoy. Ve usted bien que no la he olvidado a ella después de 25 años; ¿por qué, pues, la olvidaría a usted?»

nocido intimamente a dos coetáneas, hijas de un bajá muy importante. Ambas habían sido instruidas a la europea, hablaban perfectamente dos o tres idiomas, sabían música, dibujaban y leían también los antiguos libros turcos, los que las había hecho intolerantes a más no poder contra el velo y el harén. La autora Marc Helys, nos dice, en efecto, que la idea de la emancipación llegó a Constantinopla mucho más por la difusión de los libros orientales que por la de los libros europeos, relativamente poco leídos, porque en los antiguos libros mahometanos no se hablaba ni de velo ni de harén.

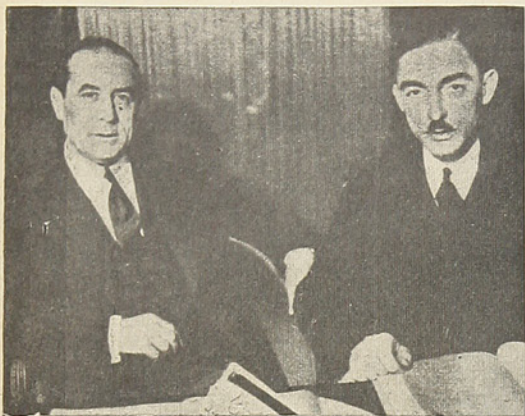
Marc Helys había vuelto a Constantinopla a los veinte años de su vida, movida por el propósito de escribir acerca de la mujer turca y ayudarla en su emancipación, de cuya necesidad estaba profundamente convencida. Estaba aún en Constantinopla cuando ancló en el Bósforo la nave en que viajaba Pierre



Pierre Loti



# Monte Carlo: El Demonio del Juego y sus Suicidas



Dos fisonomistas del Palacio del Mediterráneo. Su rol consiste en hacer un croquis de la fisonomía del jugador que presenta por primera vez su carta. La regla quiere que las cartas no sean pedidas dos veces. El álbum de los fisonomistas debe bastar a la investigación.

¿Por qué nuestra lengua, a menudo tan llena de matices, no ofrece sino un sinónimo para designar los placeres inocentes del niño, y la pasión que mata a su padre? Se dice, jugar a las bolitas y jugar al 30 y 40. Se dice jugar a construir casitas, y jugar a las cartas. Hay una filosofía, toda

una filosofía que sacar de esta rara ambigüedad que gira entre los bombones y la sangre, todo en una palabra. Se dice también: el Demonio del Juego. ¿Metáfora? No, por cierto. Este demonio es poderoso, existe de verdad y su reino es de este mundo. Su reino se llama la Riviera, su capital, Montecarlo, su templo, el casino. Su población de esclavos se recluta y se renueva así misma. Se recluta en todas partes, menos en Montecarlo, porque en interés del Principado, no son excluidos del Lugar Santo, sino los habitantes de esa ciudad.

¿Quién no conoce este demonio? Su cuerpo aplastado en forma de mesa, es soportado a la manera de las divinidades terribles de la India, por múltiples pies negros e inmóviles. Su superficie lisa, de una tela semejante al paño, de un verde capaz de volver loco a un jardinero inglés, está constelada de cifras árabes y de franjas negras y rojas. En el centro de este cuerpo pesado, ronca su corazón infatigable; hemisferio de plata pulida, grabado de figuras multicolores y hendido de diminutas fosas. Este corazón no late, da vueltas sobre sí mismo multiplicando la carrera vertiginosa de un glóbulo único.

El demonio del juego posee su templo que se levanta a la faz de Dios, a la orilla misma de las aguas color violeta, bajo el cielo de un divino azul. Y allí, es donde palpita su corazón devorador. Allí bebe el agrio sudor de sus fieles adoradores. Un Dios, un templo, un culto abierto a todo el que venga.

Un templo cuyo peregrinaje es famoso, un templo con la majestad de una catedral. Millares de adoradores se aprietan allí y entre ellos circula torpemente, el recién llegado. A veces, este recién llegado procura reír, pero su risa

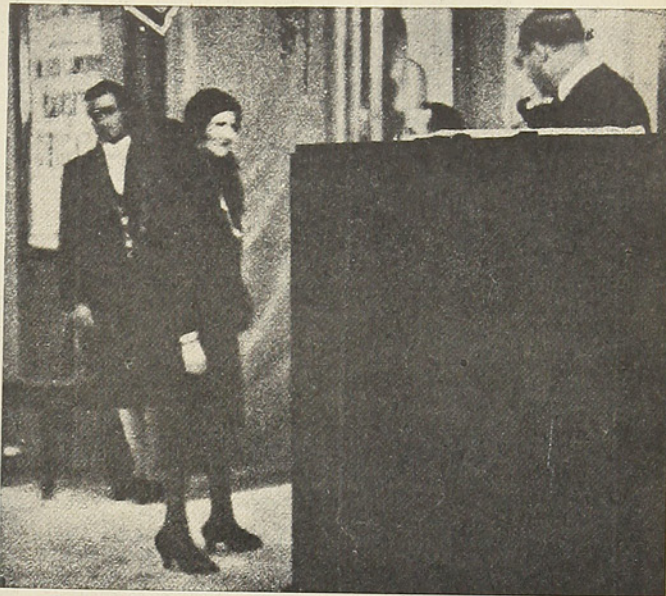


La mesa donde se juega grueso. A la izquierda, la millonaria americana, Mrs. George P. Wakefield, una de las más célebres y expertas jugadoras del mundo.

suen a falso. A menudo, horrorizado, huye, y no recobra el aliento, sino cuando se encuentra otra vez bajo el sol del buen Dios. A veces, se calla. Un instinto desconocido se despierta en él. Se hace dócil, se aplica y se hace iniciar. Entonces, si es uno de los señalados por el signo fatal, ha bebido un licor más terrible que la famosa tisana de tarántulas de los nómades siberianos. Su rostro envejece y se petrifica. Si ha nacido jugador, juega y jugará hasta el fin. Ello dura una semana, meses y a veces años. Pobre se encontrará liquidado en pocos instantes; rico, arrojará en la boca del monstruo, hasta el sepulcro de su padre. El jugador no tiene necesidades. Se han conocido algunos que han permanecido doce horas seguidas de pie y en el mismo sitio. Muerto para la vida ordinaria, el jugador, me refiero al verdadero jugador, no tiene alma, y no adora sino los oráculos cifrados del tapiz verde, y sólo tiene fe en su hembra ciega: la Suerte. No tiene edad. Viejos momificados, jóvenes imberbes, llevan todos la misma embrutecida máscara. La plegaria de un ángel, no sería capaz de hacerles volver la vidriosa mirada. Agrupados en torno del monstruo, los oficiales tiemblan como una antena. Si una víctima se pone de pie, hay otras diez que se disputan la plaza ensangrentada. "Haced vuestro juego". "No va más". "El juego está hecho". "Negro el 8". La fiebre de todos estos cuerpos crispados enturbia la atmósfera.

Como los jugadores, los oficiales del más antiguo e internacional de los cultos, llevan todos una máscara. La suya está petrificada con una pasta donde, bajo un barniz de hipocresía clerical, encierran los más viles instintos: insolencia de criados de casa grande; desprecio de los iniciados por profanos; ambición celosa de dogos, que velan una vianda que no son capaces de tocar. Al amanecer tienen la piel verdosa y espantable.

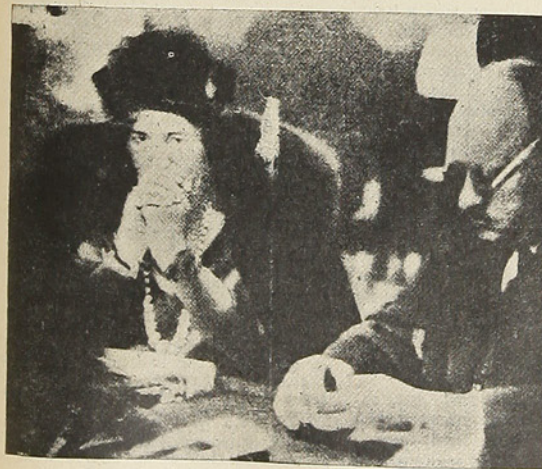
Estos oficiales o sacerdotes, los croupiers maestros del ballet infernal, vigilan con un ojo infalible los gestos de los fieles. ¿Osan ganar algunos? ¿El azar parece recompensar al fin sus cálculos artrónicos, la diosa responde al fin a sus idolatrías? En el acto interviene la secta de los hábitos negros. Se cambia al oficial. Se apaga o se enciende alguna



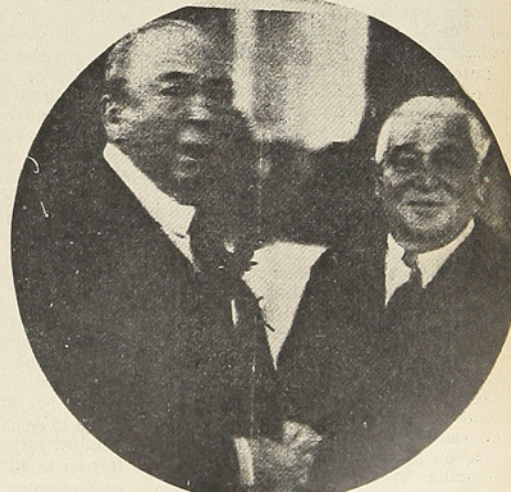
Los fisonomistas observan a una dama que se dirige a la partida de bacará, y se aprestan a fijar sus rasgos sobre el álbum

nueva lámpara, y he aquí que el audaz, que pierde con todo esto su sangre fría, se turba. Luego un vecino antipático, le trae jettatura: pierde.

Pierde aún. Está previsto. Es justo. Es preciso que el casino alimente a sus sacerdotes. Es preciso que Montecarlo tenga los mejores conciertos del mundo, los más bellos jardines suspendidos y las flores más raras. El amor, el trabajo el genio, la desesperación, se han hecho para sostener esas suntuosidades. Pero el diablo verde necesita sangre. La herencia de las dinastías, las aldeas, los castillos de Escocia y de



La Jetta



Dos huéspedes asiduos de la sala de bacará.





La misteriosa "woman in dirty white", siempre vestida de blanco, con un bastón en la mano y un espeso velo sobre el rostro. No habla, no tiene amigos. No sale de sus departamentos sino cuando cpe la noche para sentarse en la mesa de juego. Así transcurre su vida desde hace años.

Bretaña, las viñas y los Bancos, las oficinas, los molinos, las fábricas, las lágrimas y el honor de los más bellos nombres, no bastan. Es preciso que el sacrificio sea más completo todavía: el jugador lo ha perdido todo. Su mano que enjuga de su frente el sudor de la agonía, ha lanzado ya su última ficha. No le queda nada, nada.

Entonces, le hace falta todavía saber morir. Allí es donde se conocen las gentes bien o mal educadas: hubo uno que el invierno pasado salpicó la augusta mesa con la masa encefálica de su estúpido cerebro disparándose un tiro en plena sala de juego. Incongruidad que los iniciados no encontraron palabras con qué calificar. Otro, al principio del verano, se mató disparándose en el corazón una certera bala, en el silencio de la biblioteca. Golpe muy decente, por dicha. Ningún escándalo, ningún ruido, ni siquiera sangre. Pasó por allí uno de esos subalternos galoneados y encargados de prevenir esta clase de cosas. Ayudado por un croupier, el hombre paró sobre sus pies el pobre muñeco humano que no sangraba, le colocó el sombrero, y puso entre sus labios entreabiertos, un cigarrillo. Y, reedición de un viejo truco de melodrama, era simplemente un ebrio satisfecho que bajaba las escaleras, respetuosamente sostenido por dos criados. Pero uno de sus amigos había visto la

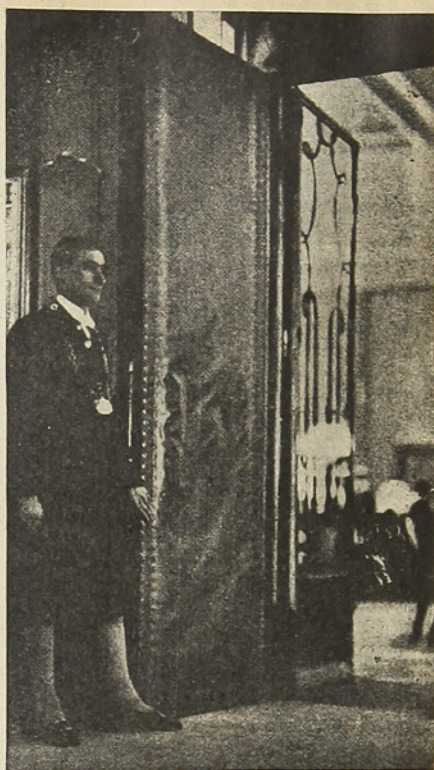
escena, y al día siguiente, tuvo el mal gusto de venir a inquirir noticias de su estado. Interrogó a los cambiadores, deslizo algunos billetes en las manos de los porteros. ¡Pero inútilmente! En Monte Carlo, saben callar. Nadie se había suicidado, nadie había estado enfermo. El señor padecía seguramente un error. Y el señor, inquieto a pesar suyo, entra en su casa apretando nerviosamente su talismán en su bolsillo. Porque los jugadores tienen siempre su talismán, su fetiche: una joya, un bibelot, una tortuga con la espalda sembrada de piedras de color, una pieza antigua, un cerdo de marfil.

A menudo el talismán pierde su poder o se vuelve ineficaz. Entonces él se encuentra en la cartera con un vecino extraño: un frasco de píldoras, por ejemplo. El año pasado, estuvo el veneno muy de moda en Monte Carlo. Se encontraban allí y acá, muchas cosas mancha-

das con repulsivos vómitos. El Casino se conmovió y ojos particularmente atentos espionaron a los probables candidatos. Un día una dama británica se sintió un poco mal, y para vigilar su corazón sacó de su cartera una pequeña píldora que ingirió. Pero la tal píldora parecía sospechosa a los vigilantes, y la pobre señora, fué sacada de allí con silla y todo para su gran espanto, y conducida a la mesa de operaciones del subsuelo, cuando llegó su hijo a su socorro. ¡El gran escándalo! El llegó al instante en que, con mano implacable, el médico de servicio, se preparaba para introducirle la sonda en el estómago.

Generalmente, el más riguroso conformismo dicta sus gestos al jugador que ha perdido. Bajo el cielo estrellado, al borde de la mar tranquila, en la sombra olorosa de los jardines del Casino quiere la tradición que ponga fin a sus días. Pero el candidato a suicida debe vigilarse mucho porque sus pasos son siempre espías. A menudo la mano armada que lleva a sus sienes, es cogida a tiempo por un angel guardián.

Pod lo demás, si Monte Carlo es la capital del juego, los tapices verdes no faltan en la Riviera, donde aquél que no puede pagarse un smoking, puede perder su paga de una semana. En Niza, por ejemplo, no hay cabaret o cantina sin croupier y sin tapiz verde.



El lugar sacrosanto y su guardián

Para los sostenedores de estas cajas de música, el espectáculo no es más que un pretexto. Los largos entre actos son los que dan provecho. Aquí no hay fichas de nacar. Solamente monedas. Y nada de esa flema británica y correcta que hielas las pasiones en Monte Carlo.

J. ERLIECH

## ¿Sabe usted castellano?

Vocabulario de palabras que siendo perfectamente castellanas, por desconocidas, no usa casi nadie.

**Abajadero**, m. Cuesta, terreno en pendiente.

**Abarrar**. Arrojar violentamente una cosa.

**Abemoladamente**, adv. Dulcemente.

**Abemolar**. Suavizar, dulcificar la voz.

**Abocadear**. Herir o maltratar a bocados.

**Abocado**, adj. Lo es el vino ni seco ni dulce, pero agradable al gusto por su suavidad.

**Abogadear**. Ejercer la abogacía poco dignamente.

**Absección**, f. Separación de una parte de un cuerpo con instrumento cortante.

**Abstt.** Voz familiar, para expresar el deseo de que una cosa vaya lejos de nosotros, que Dios nos libre de ella.

**Abuelastro**, m. y f. El padre o la madre del padrastro o de la madrastra. El segundo marido de la abuela o la segunda mujer del abuelo.

**Acamar**. Hacer la lluvia o el viento que se tiendan las mieses u otros vegetales semejantes.





Eterna y actual,  
musa divina del "jersey de sport,  
la risa blanca y el mirar leal:  
¿quién te hablará de amor?  
¿Quién te hablará al oído  
con esa voz insinuante y blanda,  
que es música de nido  
y lenta danza en que el suspiro manda?  
Tienes un nombre breve,  
concreto como un beso,  
arbitrario y sutil,  
y en tu frente eucarística de nieve

el intacto futuro sigue preso  
con hilvanes de abril.  
Como grávida de azúcares y loca  
se agrieta la cereza,  
así se abre tu boca  
bajo ese sol que a iluminarte empieza,  
duplican cisnes tus brazos en largor,  
y los finos zapatos relucientes  
conjugan dos cabezas de sepientes.  
Sabes el "poker" la estrategia aguda,  
y cuanto extiendes tu "escalera de color",  
es tu sonrisa mágica y desnuda

como un cuchillo salido de una flor.  
Ni tú eres princesa, ni yo soy un juglar,  
ni es castillo el hotel;  
atávico, no obstante, he de cantar  
como en los días del brial y del rondel:  
Eterna y actual,  
ágil esfinge del "jersey" de sport;  
la risa, espuma, y el mirar, cristal...  
¿quién te hablará de amor?

LUIS MENDEZ DOMINGUEZ.



# Tu hora,

A ver, Jeannette, los programas...  
—Los he devuelto, Philippe.  
—¿Devuelto? ¿Por qué?  
—Eran de muy mal gusto. ¿De quién fue la idea de la orla de tres tintas y aquellos robustos angelitos apoyados en las mayúsculas?

—¡Qué horror! ¿Así son? Yo no los he visto todavía.  
—Pero, ¿fueron ocurrencia tuya... esas filigranas?

—No. Yo encargué los programas a la imprenta por teléfono y dije que no me importaba como fuesen con tal de que estuvieran para el día dos. Has hecho muy mal en devolverlos.

—¿Por qué? ¿Eran tan feos!

—Feos o no feos, los necesito. ¿Quieres decirme qué es lo que voy a hacer ahora?... El concierto es mañana y no hay tiempo para encargarse de otros. ¿Por qué no me consultaste antes de devolverlos? Sobre todo, que la culpa es tuya: si los hubieras encargado tú, como siempre, no habría ocurrido esto. Pero se te ocurrió estar enferma precisamente en vísperas de concierto, cuando hay mil cosas que disponer, cuando me eres absolutamente necesaria. Jeannette, convaleciente de una fuerte bronquitis, se incorporó un poco en el diván donde descansaba, y buscando entre los libros y chucherías que había en una mesita cercana, cogió un sobre voluminoso y se lo entregó a su marido.

—Toma— dijo —. Los programas. Otros programas Philippe, presentables, no como los mamarrachos que he devuelto. A pesar de mi enfermedad, de la que me excuso, me he ocupado de todo, como siempre. Continuamente he estado dando órdenes por teléfono; hace una hora di las últimas, al teatro; no de-

be haber ninguna luz de la sala o del escenario que te refleje en la cara porque te molesta; no debe ser demasiado repentina la iluminación total del escenario, después de cada parte del concierto, porque te pone nervioso; la tem-

plata esta mañana, aprovechando un rato en que encontré mejor. ¿Quieres firmarlas? Lina las irá a llevar inmediatamente. ¿Otra cosa?

—Creo que no... No.

Jeannette echó la cabeza hacia atrás, la ocultó casi entre almohadones, dió un hondo suspiro. Acentuada su habitual delgadez por la reciente enfermedad, más pálida y más frágil que de costumbre, su figura estilizada hubiera podido ser la de una niña convaleciente. Sin embargo, pese a su aspecto endeble, Jeannette continuaba desplegando inagotable energía, aquella energía que maravillaba a los amigos de su marido, ya que no a su marido porque Philippe Bouvier era un hombre que no se maravillaba más que de sí mismo.

Tal vez algo culpable de este exceso de agolpamiento era la propia Jeannette, cuya adoración por Bouvier le hizo cometer toda clase de locuras, incluso la imperdonable de casarse con él. Hija de rica y noble familia, Jeannette lo abandonó todo, fortuna, atenciones, amor de los padres y de los hermanos,

rango social, para seguir al ídolo de su corazón. Y el hecho tuvo como consecuencia que las puertas de su casa se cerraron implacablemente para ella. La pobre lloró mucho, pero había que escoger entre su familia y Philippe y escogió Philippe.

Su padre, que no le perdonaba aquella resolución, pero que la amaba tiernamente a pesar de todo, le dijo:

—No vuelvas a pisar esta casa mientras seas la mujer de ese hombre, pero si algún día dejas de serlo, vuelve, Jeannette. Te recibiremos con los brazos abiertos, hija mía.



Y Jeannette no había vuelto.

A veces Philippe les contaba el caso a sus amigos, entre grandes risotadas que ellos no coreaban.

—Figuraos— decía — que el estúpido viejo pensó en que, con el tiempo, Jeannette se separaría de mí. ¡Abandonarme Jeannette! ¡Abandonar a Philippe Bouvier la mujer que ha alcanzado la gloria de ser su esposa! ¡Absurdo! ¡Ja, ja! ¡Ridículo! Jeannette no podría vivir sin mí; me admiraba, me idolatra, me venera, la pobre Jeannette.

Ella sonreía. Su pequeña sonrisa humilde y un poco enigmática. Y los amigos pensaban que aquella mujer no debía haberse casado con un hombre como Bouvier, a pesar de su talento y de su fama. Extrañaban, además, que Jeannette, tan perpicaz siempre, no se hubiera dado cuenta de que Philippe era, en fondo, un espíritu mediocre, y de que ignorase la serie de enredos amorosos, de todas las categorías, que enturbiaban su felicidad. Pero Jeannette nada sospechaba.

Cuanto su marido le contaba, lo creía; cuanto él hacía, bien estaba. Decididamente, aquel grandísimo poseur tenía una suerte loca.

Jeannette, inmóvil en su diván, guardaba silencio, visiblemente fatigada. Philippe paseaba por la habitación con las manos metidas en los bolsillos. De pronto se detuvo frente a su esposa.

—Supongo — exclamó — que no te encuentras mal otra vez...

Ella agitó una mano con gesto que quería decir: "No, no".

Philippe se mostró satisfecho: era justamente la respuesta que esperaba. Le ponía nervioso, sin embargo, el obstinado silencio de su mujer; él quería decirle... Por fin se lo dijo.

—Maryse ha telefonado que vendría esta tarde.

Jeannette contestó dulcemente:

—No puedo recibirla.

—¿Por qué no? ¿Nervios?

Ella negó con la cabeza.

—Cansancio.

—¿De qué? ¿De estar acostada?

—De estar convaleciente y muy débil aún, Philippe... Comprendelo.

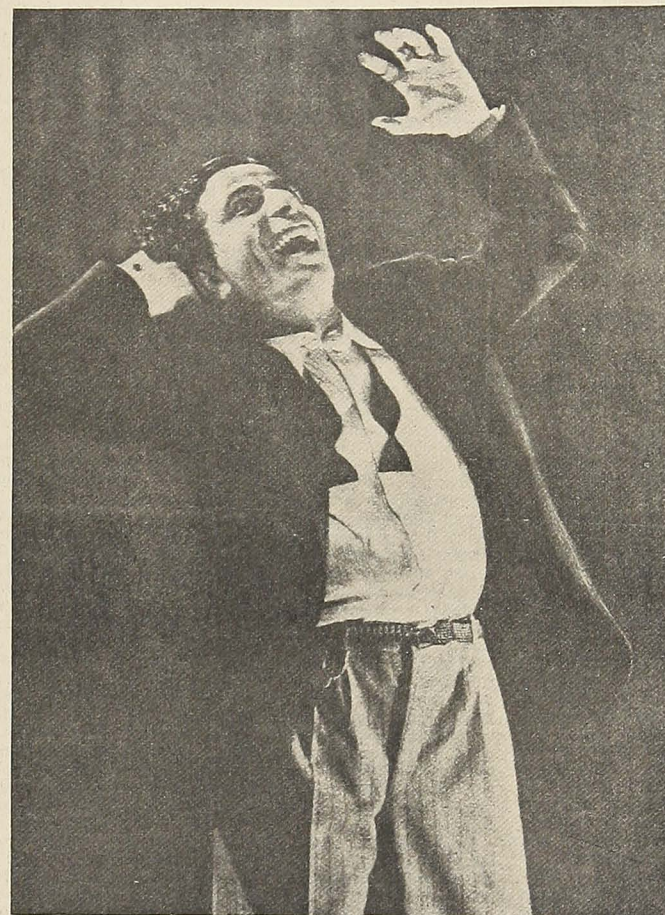
—Comprendo perfectamente que no quieras recibirla.

—No es eso. No puedo... hoy.

—Si quisieras podrias. No veo en que

# Jeannette

Por ELISABETH MULDER



tenía, que era raramente. Ahora, por ejemplo, que su conciencia no estaba muy tranquila al querer obligar a Jeannette a recibir esta visita por el solo hecho de que a él le era grata, necesitaba contemplar aquel rostro sereno para convencerse de que no había habido ironía alguna en él: "Todos estos días he estado sola".

Dió unos cuantos pasos más, algo impaciente porque Jeannette, con su laconica negativa, había dado por terminado el asunto.

El no estaba de acuerdo. Volvió a la carga, en sayando esta vez el papel de magnánimo.

—Mira, Jeannette, me parece que haces mal en retraerte así. Yo creo que debes distraerte, que te haría bien.

—Gracias. Es cierto.

—Le diré pues a Maryse que puede venir.

Por fin Jeannette abrió los ojos. Eran muy bonitos dulces, anchos, y del mismo negro sedoso que su cabellera. Los fijó candorosamente en su marido y preguntó:

—¿Por qué tanta insistencia?

—Porque me duele hacerle un desaire a esa muchacha.

—No hay tal desaire. Y aunque lo hubiera, se lo haría yo, no tú. Además, Maryse es una amistad mía, no tuya, y estás a salvo de esa

descortesía..., en el caso de que fuera descortés, en mis condiciones, no quiero recibir visitas.

—Así; ¿te niegas a recibir a Maryse?

COLD-CREAM

## LE SANCY

Precioso talismán de juventud,  
perfume y hermosura.

La Crema de Noche: \$ 2.-



Naturalmente. Y no veo la importancia que ello pueda tener. Es absurdo, Philippe, no...

—¡Está bien!

Explosión. Gritos. Alteración nerviosa. Lamentaciones. Reproches.

Jeannette conocía estas crisis de mal humor, estos caprichos, estas "rabieta", que dejaban a Philippe deshecho y alterado durante muchos días. Ahora, en la víspera de un concierto, el caso era fatal. Tenía que calmarle, que calmarle a todo trance, o al día siguiente el gran Bouvier tocaría mal y fraudaría a su público. No había que olvidar que tenía muchos enemigos y que más de un crítico estaba esperando ansiosamente la ocasión de atacarle, especialmente Ernest Deverjou.

No contaba con muchas simpatías personales el pianista Bouvier; era uno de esos ídolos a los que no se les perdona nada y a los que se está deseando echar de su pedestal. El menor contratiempo sería un buen pretexto para ello. Jeannette sabía bien esto, aunque por delicadeza nunca hubiera creído necesario decirselo a su marido.

Unos cuantos años de hacer de secretaria y *manager* del gran Bouvier le habían dado a conocer lo poco estable de su situación de favorito. Ella tenía gran parte en aquellos éxitos que obscuramente ayudaba a confeccionar.

Ella era quien tejía aquella trama en que el menor detalle era importante: teatro, empresario, temporada, propaganda, prensa, contrato; ella quien hacía la selección de piezas a figurar en el programa; ella quien obligaba a estudiar al gran Bouvier; ella quien, como una madre devota, cuidaba su salud para que el trabajo no resultase agotador y administraba a su debido tiempo los reconstituyentes adecuados; ella quien apartaba de su camino toda preocupación material y toda inquietud moral; ella quien (al parecer inconscientemente) le ayudaba a desembarazarse de sus conquistas cuando se le habían hecho insoportables. Ella quien perdonaba. Ella quien callaba. Ella quien comprendía.

Philippe, como un chiquillo mal criado, daba golpes sobre la mesa y patadas a los muebles. Jeannette pensó: "Si no cedo, mañana no se le podrá oír. Tendré que ceder... una vez más..."

—Philippe, cálmate; siento bastante contrariado. Yo no sabía que tuvieras tanto interés en que Maryse viniera hoy. Anda, telefonéale, dile que la recibirá con mucho gusto, que la espero...

Maryse había sido compañera de colegio de Jeannette. Cuando ésta rompió con su familia, todas sus amigas se retiraron, a excepción de Maryse, quien a pesar de la prohibición de sus padres de que frecuentara el hogar de los Bouvier, o tal vez por esto mismo, continuó su íntima amistad con Jeannette, por lo cual ella le estuvo emocionalmente agradecida hasta el día en que descubrió que tanto afecto no era por ella precisamente.

Fué un choque terrible, pero lo soportó con tal entereza que nadie se enteró. "Pronto se cansará de Maryse — pensó —. No es mujer para Philippe, se parecen demasiado. ¡Qué catástrofe si estos dos hubieran de vivir juntos! Dentro de poco tiempo Philippe se hastiará de Maryse y se pondrá tan iracible que yo

habré de echarme a buscar un medio para librarme de ella".

Maryse era una muchacha a quien nada arredraba, excepto el escándalo. Había tenido la habilidad de no dejar nunca huellas de sus aventuras, y así pudo saltar frecuentemente la valla de las conveniencias sociales sin que nadie se percatase. De su complicación sentimental con Bouvier lo que más le atraía era la seguridad, la falta de peligros que encerraba, dada la inofensiva candidez de la pobre Jeannette.

Llegó la noche del concierto. Jeannette no pudo asistir, pero se quedó tranquila, pensando que su marido triunfaría una vez más. Ella había hecho todo lo humanamente posible para que se hallase en inmejorables condiciones. Y se acostó satisfecha de sí misma, si bien extenuada por la tensión nerviosa, el esfuerzo mental, la debilidad física y la depresión moral. Además, en su alma comenzaba a despertarse esa aguda convicción de la injusticia, que hace de los seres más débiles los rebeldes más terribles.

Se durmió pensando en su marido y en Maryse, que sin duda estaría en el teatro, con sus padres, tipo perfecto de la irreproachable hija de familia. Fria, segura de sus nervios, aplaudiría con discreción cuando todos los demás lo hicieran con entusiasmo y estaría, en el fondo, muy orgullosa de su papel de inspiradora sin responsabilidades y sin molestias. Para eso ya estaba Jeannette, la pobre Jeannette...

Madame Bouvier se despertó, o mejor dicho, la despertaron de madrugada. Oyó ruidos, voces y risas en el salón, y más alta que ninguna la voz de su marido que cantaba, que declamaba, que decía sandeces y gritos, coreado por otras voces cuya ronquera trascendía a alcohol. Sin duda habían estado celebrando el triunfo del gran Bouvier y continuaban celebrándolo en su propia casa, sin miramientos para la señora, cuyo reposo, tan bien ganado, merecía más respeto.

Un rubor de indignación tiñó de rosa las pálidas mejillas de Jeannette, dos lágrimas de ira asomaron a sus ojos, vagos aún de sueño. De pronto creyó oír pronunciar su nombre y escuchó atentamente. Si, alguien mandaba callar a aquellos bárbaros, les recordaba que madame Bouvier se hallaba en la casa y les instaba a que se fueran. Jeannette reconoció aquella voz: era la del crítico Deverjou.

No quiso oír más. Se tapó la cabeza con las sábanas y se puso a llorar desconsoladamente. Indignación, humillación, rabia y pena salían mezclados en sollozos contenidos y casi silenciosos. Lloró mucho rato y luego, por ese afán de torturarse más que suele poseer a los desgraciados en los momentos de mayor angustia, comenzó a recordar lo que por estar más en contraste con su actual situación podía agudizarle su tristeza: su casa, sus padres, la ternura de que la hacían objeto. Recordaba cómo la mimaban cuando estaba enferma; su madre y su hermana Margot no se separaban de su lado; su padre y su hermano cada vez que salían regresaban trayéndole regalos, chucherías, libros, flores...

Lloró más. Sabía que no la olvidaban. Sabía que la esperaban siempre. Se secó

de pronto las lágrimas y fingió que dormía porque Bouvier acababa de entrar en la habitación y no quería verle. El artista se quedó estupefacto al ver que, pese a sus toses, paseos y porrazos sobre los muebles, su mujer no se desesperaba para oír el relato de su triunfo.

Jeannette presentaba que aquel éxito sería debidamente celebrado por Philippe al día siguiente y en compañía de Maryse, en su pisito que él poseía para sus expansiones sentimentales, y del cual tenía dos llaves de repuesto, pues era tan descuidado y tan cínico, que hasta estas cosas perdía continuamente. A veces le preguntaba a su misma mujer: "Jeannette, ¿no has visto una llave así y así?" Ella la había visto y le decía dónde estaba. También sabía dónde estaba el piso en cuestión, aunque nunca se hubiera dado por enterada de su existencia.

Al día siguiente, muy temprano, Jeannette se levantó, pidió un taxi por teléfono y salió dejando a Philippe profundamente dormido. Regresó muy tarde, pasada la hora del almuerzo y ni siquiera se excusó por su tardanza, cosa que al músico le pareció inaudita. También le extrañó que no le tuviera preparados los periódicos del día, ni señalados con lápiz azul los artículos que hablaban de él.

Debido a la emoción y a la borrachera de la víspera, Philippe apenas probó bocado, pero Jeannette, no pareció darse cuenta de ello, ni de que pidió café negro, muy fuerte, que le excitaba demasiado los nervios, ni de que fumaba cigarrillos turcos, que le hacían daño. Devidamente, no se ocupaba de él; es más: terminado el almuerzo se retiró a su habitación diciéndole que le dolía la cabeza y quería descansar.

Descansando la creía Philippe cuando a las seis de la tarde la puerta de su pisito equivoco se abrió silenciosamente y Jeannette, la propia Jeannette, penetró en él seguida de... ¿Cuántas personas? Una, dos, tres, cuatro, hasta cinco personas, a quienes Jeannette daba el curioso nombre de "testigos". ¿Testigos de qué? ¿De qué? ¿Sería de...? ¡Naturalmente! De que allí estaba con Maryse. ¿Por qué le jugaba esa mala partida? Misterio. ¿Cómo había entrado en el piso? Miste... ¡Ah, no! Las llaves, claro está, las llaves de repuesto... Jeannette, glacial, le presentó un señor:

—Mi marido. Mi abogado. Tendrás que entrevistarle con él para la cuestión del divorcio.

Abogado... Divorcio... ¡Rayos! Maryse, enloquecida de terror, daba chillidos de rata y miraba a Jeannette con el espanto de quien ve a un fantasma.

En su cuarto, recogiendo algunas cosas que deseaba llevarse, se encontraba Jeannette cuando entró Philippe, que, haciendo ver que no advertía aquellos preparativos de marcha, le dijo que deseaba tener una explicación con ella.

—Bueno—dijo Jeannette—, pero aprisa, porque mi hermano me está esperando en el salón.

¿Qué tono tan hiriente! ¿Era aquella la voz de Jeannette, de la dulce, tierna, sumisa Jeannette?

—Verás—dijo Philippe mansamente—, todo puede arreglarse todavía, por-



(Continuación de la página 1)

**LA DOCTORA ERNESTINA PEREZ Y LAS PROFESIONES FEMENINAS**

opuestos de los hijos. La cultura sirve para todo y no es la madre a carecer de ella. Pero ojalá la mujer casada y madre no trabaje, aunque en la edad de sus estudios se quiera adornar con el lujo nunca superfluo, de un título profesional. Mire usted — me agrega con cierto misterio la doctora — he observado una cosa: es muy corriente que cuando la mujer trabaja el marido trabaja menos y entonces la mujer tiene que cumplir un triple esfuerzo, ya que su trabajo, es siempre peor remunerado que el del hombre. Y eso es demasiado. Su salud padece y al fin decae. No lo olvide usted: los polos opuestos, el sexo y la cabeza, no pueden, no deben trabajar simultáneamente. Esto es, en muchos casos, la única causa de la esterilidad.

—A propósito, se me ha dicho que usted trae un sistema...

—Sí, y de primer orden, quisiera decir infalibles, pero sería mucho decir. He logrado éxitos sorprendentes hasta después de 20 años de matrimonio estéril.

—¡Qué buena nueva va a ser esta para muchas mujeres! Pero volvamos a lo nuestro. Estoy con usted en aquello de que las mujeres casadas y felices no deben trabajar. ¿Pero las solteras y las no felices?

—Muchos son esos casos, es verdad, aunque debemos considerarlos excepcionales. Entonces me gustan las carreras que pueden ejercerse en casa, por ejemplo, farmacia, dentística. El médico tiene que hacer visitas a la calle, de otro modo no ejerce del todo su profesión, y el callejero obligado me parece nefasto para una mujer.

—¿Dónde estuvo usted en este viaje, doctora?

—En Francia, Suiza, Alemania. En Suiza conocí al célebre doctor Roux, en Lousanne. Fué una casualidad.

—Debe ser interesante. Cuente usted.

—Interesante desde el punto de vista que deparó mi buena suerte, la dicha de salvar la vida a una compatriota.

En el hotel donde me hospedaba había chilenos muy distinguidos. La esposa de uno de ellos, joven muy bonita, con quien había trabado amistad hacía poco, padecía una hemorragia en circunstancias en que la atendía un notable médico. El accidente le ocurrió en un café. Salió de allí como pudo, se fué al hotel y se metió en cama. Esa tarde fui a visitarla sin saber nada. Me hizo pasar y me contó lo ocurrido advirtiéndome que no estaba bien y había mandado llamar al doctor Roux. Hablamos un poco, luego noté que decaía: le sobrevino una fatiga y alcanzó a decir, me muero. Espantada, le tomé el pulso, que se hacía cada vez más rápido y pequeño. Sin recursos para atenderla llamé solicitando una taza de café, pero el mozo tardaba y la señora se me moría entre las manos. La descubrí y advertí que se trataba de una violenta hemorragia. Desesperada, le quité las almohadas y levanté sus pies cuanto me fué posible, mientras ella, que había vuelto en sí, me indicaba un botiquín donde había gérmenes e inyecciones. Corrí hacia él, desatentada, pero no encontré tal cosa y la señora caía de nuevo en un espantable sopor. Me encomendé entonces a San José, no se ría, soy muy devota, y mi amado Santo no defraudó mis esperanzas. Fui al cuarto de baño y vi con letras enormes, yo, que soy miopía, un frasco donde leí "adrenalina". Lo cogí y vertí en la boca de mi enferma 15 gotas y pocos momentos después tuve el inmenso alivio de verla abrir los ojos y decirme con voz muy débil, "estoy mejor". El café había llegado. Se lo di a tomar a cucharaditas y noté que su pavorosa palidez empezaba a cobrar color. En esos momentos el doctor entró. Era un hombre alto, de agria fisonomía. Me miró con mirada interrogante. Le expliqué lo que había pasado y lo que yo había hecho sin decirle que era médica.

Para Todos—3

No contestó, y yo, sin que él dijera una palabra, y adivinando su pensamiento por un fenómeno de telepatía o un prodigio de intuición descubrí a la enferma y con sumo cuidado le puse medias y zapatos procurando no moverla. Ajusté lo mejor que pude sus ropas de noche y la cubrí con un suntuoso abrigo que encontré por ahí abandonado sobre una silla. Ordené entonces al marido, que había llegado con el médico, que la cogiera por los hombros. El médico la tomó de los pies y la condujeron hasta el auto de Roux, que esperaba a la puerta. De allí a la clínica y en la clínica la operación salvadora. Pocos días después la enferma reposaba tranquila en el hotel y me decía:

—Hoy viene el doctor Roux. Quédate. El tiene vivos deseos de conocerla, como que le debe la vida de una cliente. El no sabía que usted era médico y dijo a mi marido después de aquel accidente: "¿Y quién era esa providencial señora que estaba con mi enferma esa vez y que hizo exactamente lo que yo mismo hubiera hecho?"

—Esa señora es médico. Chilena, como nosotros.

—¡Médico! ¡Ah! ¡Por eso! Ya me maravillaba yo de tamaña habilidad. Pero debo conocerla, debo darle las gracias. ¡Presénteme a ella!

Aquel mismo día lo conocí. La fisonomía agria de Roux se distendía en sonrisas amables. Fuimos muy amigos. Gracias, pues, a tan grata casualidad, fui amiga de uno de los médicos más eminentes del mundo, que me honró pidiéndome consejos respecto de la esterilidad de su única hija.

Es tarde y me despido. La doctora me da un retrato que ofrezco aquí a los lectores. Antes de marchar le pido el secreto de su juventud, de su salud.

—Nada más que régimen. Yo no consumo drogas, pero no me alimento casi sino de leche y harinas. Comenzaba a padecer de arterio escleriosis. Todo desapareció con el régimen.

Pienso que el tratamiento es mucho más difícil que el ingerir drogas. ¡Son tan sabrosas las golosinas!, y de vez en cuando es tan bueno envenenarse con la pequeña delicia de un cock-tail. ¿No es cierto, lectoras?

M.

(Continuación de la página 3)

**UNA INTERESANTE CONVERSACION CON GRETA GARBO.**

matográficas que se publican estaban sobre la mesa de su pequeña biblioteca y entre ellas estaba CINELANDIA por supuesto, aunque no conoce el idioma español. En el estante donde guarda cuidadosamente sus libros hay muchas obras cuyos títulos en escandinavo no significan nada para mí. Toca un poco el piano y me imagino que podría cantar muy bien si hiciera un esfuerzo. En sus representaciones prefirió interpretar partes en dramas modernos y la parte que actuó con más gusto fué la que interpretó en "A Woman of Affairs".

La Garbo no usa nunca *make-up* ni cuando sale a la calle ni en la noche, y el único cosmético que usa es un poco de color en sus labios. Sus gustos femeninos no son muy exquisitos y detesta los pequeños y delicados adornos del tocador y almohadillas de seda, listones y encaje. Casi siempre viste en traje de estilo sastre, pero tiene unos trajes de noche y salidas de teatro para bailes y funciones de etiqueta que son una joya por su elegancia y riqueza. Uno de esos trajes estaba sobre el canapé en su alcoba, cuando fui por mi abrigo y sombrero, los que me había quitado Greta para hacer me sentir más cómoda. La doncella había estado poniendo una perlas que se le habían caído, pues había una aguja prendida en el talle del vestido deteniendo una perla. Era un traje de terciopelo blanco, bordado de perlas y su salida de noche era del mismo material, forrada de tela de plata y terminada al cuello con una piel de zorro blanco.

Después de la cena, escuchamos algunas piezas de Jazz, de cuya música es muy afectuosa; esta música nos llegaba de

(Continúa en la pág. 19)



# UN REGIMEN ESPECIAL PARA ADELGAZAR EN DIECIOCHO DIAS

De Hollywood y bajo la autoridad facultativa del famoso doctor Mayo, ha salido el plan de régimen alimenticio para adelgazar sin perjuicio de la salud. La dieta dura diez y ocho días y el resultado de la misma es sorprendente.

Doy a conocer a mis lectoras a continuación la lista de los menús que para los diez y ocho días de desengrasarse recomiendan: El desayuno debe ser igual todos los diez y ocho días; media toronja, una tostada «Melba» (o sea una rebanada muy delgada de pan muy tostado) y café. Las demás comidas varían,

como se verá a continuación, de un día para otro.

Primer día.—Mediodía: media toronja, un huevo, seis rebanadas de pepino, una tostada «Melba» y té o café. Noche: dos huevos, un tomate, media lechuga, media toronja y café.

Segundo día.—Mediodía: una naranja, un huevo, lechuga, una tostada «Melba» y té. Noche: bistec a la parrilla (sin salsas), media lechuga, un tomate, media toronja y té o café.

Tercer día.—Mediodía: media toronja, un huevo, lechuga, ocho rebanadas de

pepino y té o café. Noche: una chuleta de cordero (despojada de la parte de grasa antes de cocerla), un huevo, tres rábanos, dos aceitunas, media toronja, lechuga y té o café.

Cuarto día.—Mediodía: requesón, un tomate, media toronja, una tostada «Melba» y té o café. Noche: bistec a la parrilla, berros y media toronja.

Quinto día.—Mediodía: una naranja, una chuleta de cordero, lechuga y té. Noche: media toronja, lechuga, un tomate, dos huevos y té.

Sexto día.—Mediodía: una naranja y té. Noche: un huevo, una tostada «Melba», una naranja y té.

Séptimo día.—Mediodía: media toronja, dos huevos, lechuga, un tomate, dos aceitunas y café. Noche: dos chuletas de cordero, seis rebanadas de pepino, dos aceitunas, un tomate, lechuga, media toronja y té o café.

Octavo día.—Mediodía: una chuleta de cordero a la parrilla, lechuga, una toronja y café. Noche: dos huevos, espinacas (sin salsa), cuatro espárragos, media toronja, una tostada «Melba» y té.

Noveno día.—Mediodía: un huevo, un tomate, media toronja y té. Noche: cualquier ensalada de carne (de gallina, de pavo, etc.)

Décimo día.—Mediodía: media toronja, una chuleta de cordero, lechuga y té. Noche: media toronja, una chuleta de cordero y té.

Undécimo día.—Mediodía: tostada «Melba» espolvoreada con canela y té. Noche: bistec a la parrilla, apio, aceitunas, un tomate y té.

Duodécimo día.—Mediodía: media langosta, galletitas (de las llamadas «crackers»), una toronja y café. Noche: dos chuletas de cordero a la parrilla, repollo crudo, un tomate, una naranja y tres aceitunas.

Decimotercero día.—Mediodía: un huevo, una tostada «Melba», una toronja. Noche: bistec a la parrilla, lechuga, apio, toronja y café.

Décimocuarto día.—Mediodía: un huevo, una tostada «Melba», una toronja y café. Noche: un bistec a la parrilla, un tomate, una toronja y café.

Décimoquinto día.—Mediodía: un huevo, un tomate, una toronja, una tostada «Melba». Noche: dos chuletas de cordero, una tostada «Melba», una cucharada de salsa de tomate («Catsup» u otra equivalente) y una toronja.

Décimosexto día.—Mediodía: un huevo, un tomate, una toronja y café. Noche: un bistec a la parrilla, espinacas (sin salsa) y una naranja.

Décimoséptimo día.—Mediodía: una chuleta de cordero, lechuga y una toronja. Noche: un bistec a la parrilla, un tomate, apio y aceitunas.

Décimoctavo día.—Mediodía: un huevo, tomate, media toronja y café. Noche: pescado a la parrilla, espinacas (sin salsa) y media toronja.

Los huevos, de preferencia escalfados; es decir, «pochés». Todos los manjares en general, sin especias. Las toronjas, sin azúcar, que es también como convendría tomar el té y el café. Los tomates se pueden tomar crudos o cocidos. En cualquier caso de duda resuélvase en la forma que esté más de acuerdo con el plan general y con la misión del régimen alimenticio.



## Limpia

Bañaderas • • Azulejos  
Ventanas • • Espejos  
Cobre • • • Bronce  
Hojalata • • Níquel  
Aluminio  
Las manos • Calzados blancos



# Limpia la cocina —Aligera el trabajo

El BON AMI resulta un verdadero "buen amigo" en la cocina.

Mantiene cacerolas y sartenes siempre brillantes—la madera pintada como nueva y la cristalería diáfana, diamantina.

El Bon Ami no araña ni raya—absorbe la grasa y la suciedad. Esto facilita la limpieza. El Bon Ami no daña las manos.

De venta por todas partes

# Bon Ami

SECCION ESPECIAL PARA  
TRABAJOS URGENTES  
TIENE

UNIVERSO  
SOCIEDAD ANONIMA Y LITOGRAFIA  
EN AHUMADA 32



(Continuación de la página 17)

# UNA INTERESANTE CONVERSACION CON GRETA GARBO.

su radio, cuando el reloj en el hogar sonó las once—la hora nefasta. Ya sabía yo que era muy tarde y debía marcharme y ella insistió en que su sirviente me acompañase.

Hundida en el asiento de mi automóvil, no me acordé de contemplar las hilerillas de luces que centellean como estremitas en los cerros que circundan Hollywood; esas escenas nocturnas tienen mucha atracción para mí, ni tampoco me acordé de ver cuando iba subiendo un cerro, de mirar hacia abajo y ver la vista tan hermosa que producen las avenidas iluminadas con miles de focos que serpentean como arroyuelos por la ciudad; estaba todavía impregnada de la personalidad de Greta y sentía su presencia, la sentía a mi lado. Reconstruí en mi mente nuestra conversación de aquella noche, nuestra charla acerca de los personajes más notables de la época... menos de los célebres de Hollywood. Hablamos de viajes y escalamos con nuestra imaginación las más altas montañas de la Sierra Madre en California, así como los Alpes de Suiza, y también hablamos de las bellas escenas de esas montañas nevadas — todo esto desde nuestros mullidos sillones al lado del calor del hogar.

Ha sido la entrevista más agradable que yo he tenido y sin necesidad de preguntas indiscretas y con solo unas horas de conversación, aprendí todo esto de la Garbo, la mujer que "no tiene nada de importancia que decir".

(Continuación de la página 5)

# CARTA A SU MUJER

este tonto; ahora tendré que contestar.  
Y sin esperar más escribí:

Querido Borya:

Estaba enferma con gripe; por eso no te contesté. Permite que me enoje contigo; creía que tenías carácter y veo que dependes de cosas extrañas a ti. Apenas algo te sale mal, te desanimas. «No quiero levantarme ni ir a mi trabajo». Tu primera carta me hizo sentirme orgullosa; ésta no. Te prohíbo que bebas. ¿Me oyes?... ¡No lo hagas, por favor!... ¡Piensa qué trabajo tan grandioso estás haciendo! Veinticinco mil tractores al año! Imagínate lo que quiere decir eso: asfalto, electricidad, pan blanco, verduras, cigarrillos... A propósito, te voy a mandar algunos cigarrillos, tal vez los necesites. ¿Quieres algunos libros? Espero que no te enojés conmigo y me contestes. Buena suerte.

S. N.

P. S. Lo único que te pido que no bebas, sino me enojaré contigo. Tengo una sorpresa para ti.

Sonya tan querida:

Perdona y no te enojés; es que creí que no me querías escribir más y me volví loco. ¿Cómo has seguido? Cuidate bien. El trabajo avanza; ahora hay muchos ingenieros americanos; no me gustan. Muy amable de tu parte en mandarme cigarrillos; no me interesan los libros porque no tengo tiempo de leer; apenas de hojear los diarios. Quisiera pedirte que me compres un sweater; te mandaré el dinero, si es que no te molesto. Cuidate mucho. Beso tu mano.

B. Gurin.

P. S. ¿Cuál es la sorpresa? Estoy ansioso.

Querido Borya:

Ayer recibí tu carta y te contesto al momento.  
(Continúa en la pág. 20)

# Si Vd sufre

de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

# NO VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**  
(Ácido acetil-salicílico, acet para fenetidina, cafeína)  
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias  
Tubos de 20 comprimidos  
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos

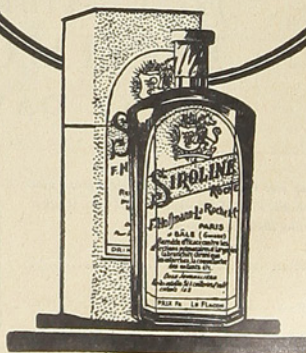
Concesionario para Chile:  
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

# La Siroline "ROCHE" M.P.

es el regenerador de los pulmones  
cura radicalmente:

**Catarros  
Resfriados  
Bronquitis  
Asma  
Tos**

Precave la **Tuberculosis**





Hoy  
Siente Ud.



haber hecho ayer a su marido reproches injustificados. No es la primera vez. Su nerviosidad la excita a manifestaciones irreflexivas. Vd. misma y los suyos sufren en consecuencia. Tomando las Tabletas de ADALINA notará Vd. una agradable sensación de bienestar y tranquilidad que será el secreto de felicidad para los que la rodean.



Tabletas de  
**Adalina**  
La cruz Bayer M.R. - Adalina M.R.:  
a base de Bromodietilacetilurea!



FÓRMULA:  
Carbonato de  
Calcio,  
Azúcar,  
Jabón,  
Raíz de Lirio de  
Flores,  
Glicerina,  
Salicilato de  
Calcio,  
Agua,  
Aromáticos

**¡RIASE!**

y si usted tiene dientes blancos, limpios y pulidos, el mundo reírán con usted.

Salve su dentadura de esa desagradable capa gelatinosa que la afea tanto. Evite las caries. Use Pasta Dentífrica EUTIMOL—dos veces al día—conservará su dentadura completa y fuerte... su boca sana y atractiva. EUTIMOL es mortal para los gérmenes de las caries de tales—los mata en 30 segundos.

PASTA DENTÍFRICA  
**EUTIMOL**  
M. R.  
PARKE-DAVIS

Mándenlos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia., (Depto. 101) Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Provincia .....



El tubo con el tapón imperdible

(Continuación de la página 19)

## CARTA A SU MUJER

¡Nana te mando los cigarrillos y el sweater. Estoy un poco preocupada por ti. Eres muy bueno; pero tienes poco carácter; no te dejes influenciar por nadie, tu trabajo y nada más. Hay tanto ambicioso que sólo ve su propio provecho, aunque sea a costa de nuestro desgraciado país. Ten cuidado. Tú eres un héroe; te mandaré mi retrato; esa es la sorpresa ofrecida. Mándame el tuyo. No sé por qué me siento tan triste; si fuera yo un ingeniero, qué feliz sería. Pero no quiero desanimarte con mi debilidad. Animo y valor.

S. N.

P. S. Escribeme luego, que estoy muy triste.

—Sonya querida:

¿Por qué estás triste? si pudieras venir, ¿no te dejaría tu marido? Te mando mi fotografía y espero la tuya. Leo tus cartas una y otra vez; siempre son nuevas para mí. Au revoir Sonechka. Cuidate.

B. Gurin.

—Ahora puedo descansar un tiempo, dijo Dmitry; quizá es mejor que no escriba más; pero llegó una carta alarmante:

Sonechka, mi alegría, mi vida. ¿Por qué no escribes? Me vuelvo loco de ansiedad y de deseos de verte; tenemos que encontrarnos a toda costa. Me han prometido unos días de permiso por un trabajo extra. Si me dejas ir al momento; estoy loco por verte. Sonya, déjame ir. Es Primavera ahora; en las noches me levanto, leo tus cartas y no me puedo dormir; quiero verte; déjame ir a tu lado. Tú eres lo único que me importa en el mundo. Tú... tú... tú... Escribeme esa sola palabra: «Ven» Iré al momento. Si supieras ¡cómo te quiero!... Beso tus manos.

Tuyo B. Gurin.

—Ahora sí, exclamó Dmitry, avergonzado; he ido demasiado lejos; yo tengo la culpa; hay que decirle toda la verdad.

—Querido Borya:

Perdóneme; tengo que darle una grave explicación. Déjeme llamarle compañero Gurin. Cuando mi mujer Sonya recibió su primera carta me pidió que yo la leyera. Generalmente no leo las cartas de mi mujer; pero como ella insistiera, la leí. Como ella no quisiera contestarle, a pesar de que yo se lo pedí, resolví hacerlo yo. Ud. me dió mucha lástima. Es una cosa mal hecha; pero así fué. He pensado mucho en Ud.

Ahora déjeme contarle lo principal acerca de mi mujer. Estoy casado con ella nueve años. Al principio traté de enseñarle algo; pero fué inútilmente; no quiso; ni siquiera sabe leer un diario.

Es peleadora; por cualquier cosa se irrita. Le mando su retrato para convencerlo que ya no es la Sonya que Ud. no ha podido olvidar. ¡Cuántas arrugas tiene, y pesa más de 190 libras! Lo único que ella conserva, es su voz. Canta las mismas canciones que Ud. le conoció. Siento mucho todo esto; ella no merece las cartas que Ud. le escribía. Soy mayor que Ud., créame, la verdad es la que le he dicho. Riase y olvide... Ud. necesita una compañera inteligente, joven y sana; no una mujer vieja, de labios pintados.

Buena suerte; espero que quedaremos buenos amigos. Si-ga trabajando lo mejor que pueda.

D. Nepriakhin.

A fines de abril, Dmitry se ausentó por negocios; regresó el 9 de mayo. Era una mañana helada; en el camino iba pen-  
(Continúa en la pág. 22)



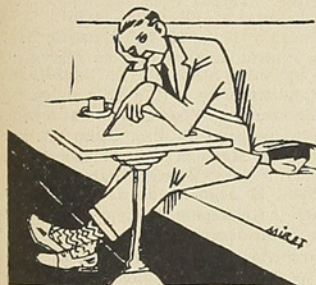
# BUEN HUMOR



## LA RECOMENDACION DE SIEMPRE

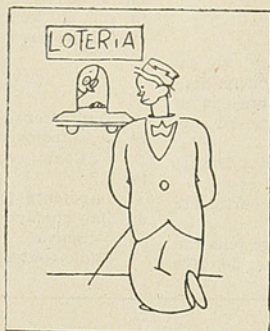
—Tome cinco céntimos, pero no se los gaste en vino, hermano.

—¿Qué va?... Me compraré un hotelito en las afueras para pasar el verano...



## UN SINTOMA

—Me ha citado a las tres; son las siete y media; yo creo que va a llegar con mucho retraso.



—Me tiene usted que decir cómo se le ocurrió jugar ese número tan raro.



—¡Hombre! Verá usted. Es que yo he soñado siete noches seguidas con el número 7 y me dije: «Siete por siete, cuarenta y dos...» Y acerté.



—¿Qué diría la Pepa, si me viera dormir en pijama, como los señoritos?



—Padre, ¿en qué se nota que uno está borracho?

—En que se ve todo doble. Uno que estuviera bebido, vería cuatro guardias en lugar de los dos que hay en la esquina...

## TRES COSAS



—Creo que es usted una excelente cocinera.

—Ya lo creo!

—Bueno. ¿Quiere usted guisarme esta liebre?

—Sí, señor... ¿Hay que pelarla?



—Mi hija es adorable. Si se casa usted con ella, le aseguro que no le quedarán ganas de casarse otra vez.



—Doctor, hace media hora que estoy con la lengua fuera... Me dijo usted que la sacara...

—¿He de seguir?

—Ah, no! Perdón. Me he puesto a hacer la cuenta de sus visitas y... me he olvidado de usted.

## RUBIA

Me gusta ver tus haces de cabellos cayendo a los dos lados de tu cara, y haciendo marco a su hermosura rara, como dos rubios haces de destellos. Deja a mi mano que se pierda en ellos

como de un astro entre la lumbre clara, y postrado ante ti cual ante un ara, arda mi vida entre sus hilos bellos. Sobre la fina floración de nieve que en tu alba forma su blancura llueve,

tu cabello es de sol vivo compendio Y al ver cubrir tu blonda cabellera igual que un manto tu escultura entera me parece la imagen del incendio.

SALVADOR RUEDA



(Continuación de la página 20)

## CARTA A SU MUJER

sando: —Primero me daré un baño, después tomaré café caliente hecho por Sonya; ella sabe que me gusta; es buena Sonya a pesar de todo; no debía de haber escrito sobre ella de esa manera, no es así; pero también lo hice para que ese otro lunático entrara en razón.

Al fin llegó el coche a su casa. Desde la puerta Dmitry llamó: ¡Sonechka...! ¡Sonya!...

Silencio. Cuando entró a su escritorio vió una carta. Era de Sonya.

Dmitry Pavlovich: Me voy con Boris Gurin; seré feliz con él porque me quiere más que tú. Me mostró tus cartas; no estoy

enojada; tienes razón; en una de ellas decías: «El amor no consiste en proveer de alimentos y de ropa a la mujer» Perfectamente cierto. A Boris lo mandan a otro trabajo y me voy feliz con él; le ayudaré y quizás aprenda algo. Lloré mucho cuando lei tus cartas; ahora ya no; no te guardo rencor.

Buena suerte.

Sonya.

Dmitry enrojeció tanto que sus oídos tintinearón. Se sacó los anteojos y se restregó los ojos.

—¿Cómo sucedió esto?... exclamó, ¿cómo sucedió esto?...

Impotente para aceptar su desgracia, gritó fuerte como un niño quejándose:

—¡Sonya!... ¡Sonya!...

Nadie contestó.

(Continuación de la página 6)

LA VIUDA DE  
LOS MEYER

comprendido y abrazó a su hermano. ¡Qué corazón! Marcharemos a Egipto. Cuando desembarcaron en Marsella de regreso, Eduardo aconsejó a Roberto que tomara el primer tren de París: "Vete a casa— le dijo—. Yo me quedaré aquí algún tiempo todavía. ¡Qué sorpresa para ella!" Roberto y su hermosa barba nueva, llegaron. Ella dijo: "¡Oh!". Y él murmuró: "Te amo. Mi hermano tardará todavía algunos días en regresar". Ella exclamó entonces: "Yo también te amo, Eduardo. es a ti, a ti, a quien he amado siempre". Y se echó en sus brazos. Roberto se pegó un tiro. Como un eco, sonaba en Marsella otro balazo. En el mismo instante, Eduardo había muerto también. El acababa de afeitarse y de mirarse en el espejo. No pudo resistir el dolor de su desgracia.

Margarita—Esa muerte repetida es lo que yo no hubiera imaginado nunca. No cabe duda que los gemelos Meyer eran demasiado inexpertos. La mayor garantía conyugal para cualquiera de ellos consistía en que el otro hubiese seguido siendo su gemelo siempre. Con barba o sin barba. Pero los dos. Los dos iguales.

Antonio— Usted, Margarita, hubiese sido feliz con los Meyer. Porque usted, a fuerza de experiencia, les hubiera aconsejado bien.

Margarita—No hablemos de mí, Antonio. Yo soy quizá un poco complicada. Yo, a lo mejor, hubiese sentido la atracción de la esposa "a la americana".

Antonio—¿Y eso qué es?

Margarita—¿No frecuenta usted el Velódromo de Invierno? Muy interesante. Vaya usted. Y observe usted las carreras a la americana. Dos ciclistas exactamente iguales: el mismo maillot, el mismo aspecto, el mismo ideal y la misma energía. Se reparten el esfuerzo y el entusiasmo. Pero sólo uno, cada vez, está sobre la pista.

Antonio—Ya sabe usted que los Meyer no aspiraban a formar un equipo de relevos.

Margarita—Los Meyer no tenían solución.

Hornear  
con el  
aceite perfecto

es asegurar el éxito en la preparación de pasta rica y tostada para tortas, pasteles y bizcochos livianos.

El Aceite Argo se conoce como el aceite perfecto para hornear, porque es el que produce los más excelentes resultados.

Nos gustaría demostrarle cómo puede usted simplificar su horneado casero. Acepte usted como obsequio un ejemplar de nuestro famoso libro de cocina. Encontrará numerosas recetas de mucho interés para usted. Llame y envíe el cupón.

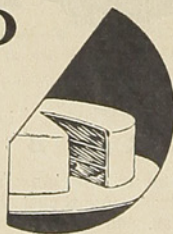
Aceite Vegetal  
ARGO

WESSEL, DUVAL & CO., Agente  
Casilla 86-D, Santiago.

Envíame un ejemplar gratis de su libro de cocina.

Nombre .....  
Calle .....  
Ciudad .....

316 A







# El Rey Mago Chiquitín Por SARA INSUA

En un ángulo del *boudoir*, retiro amable de mujer, Lulito, sentado a la turca sobre una piel de tigre, levanta construcciones con piecitas de madera. Es una criatura adorable. Grandes ojos claros y luminosos, cabellos rubios y mejillas sonrosadas. A pesar de haber entrado ya en la edad ingrata—tiene nueve años—, conserva toda la gracia inocente de la primera infancia.

Cerca de su hijo, bajo la luz tamizada por una pantalla de seda, Claudina, hojea, sin interés, una revista. Lulito ha terminado un puente, sin sospecharlo él, romántico y, alzando su cabecita de príncipe, solicita la aprobación maternal.

—¿Qué te parece, mamá?

—Precioso, hijo mío... Precioso...

Y los ojos oscuros, grandes y melancólicos de Claudina, se extasían ante la obra de su hijo. Y, aunque ya pesa bas-

tante, alza a Lulito del suelo y lo sienta sobre sus rodillas.

—Ya verás — le dice besándole — qué cosas más bonitas podrás hacer con el «mecano» que te traerán los Reyes.

—¿Estás tú segura de que me lo traen? — pregunta Lulito. Segurísima. Yo misma eché al correo la carta que les escribiste...

—¿Y si no la reciben? — insiste el niño, temeroso de una desilusión.

—La reciben, hijito, los Reyes las reciben todas...

Y lanzando un argumento decisivo:

—¿No ves que el servicio de correos lo hacen los ángeles?

—¡Ah! — exclama Lulito, convencido.

Y después:

—¿Y tú qué has pedido...? ¿Qué te traerán a tí los Reyes, mamá?





## Soy bonita

PORQUE USO LA

### CREMA

# GLYCIA

La CREMA GLYCIA es una crema nueva, la primera en Chile, que está preparada a base del extracto de Hamamelis. Este extracto es un líquido claro, aromático, que se prepara de las hojas frescas de un arbusto originario del Canadá. Tiene este extracto una acción maravillosa sobre el cutis, razón por qué en muchos países extranjeros se usa con gran éxito. Usando la CREMA GLYCIA continuamente dejará su cutis puro y fresco, como lo fué en su infancia.

No contiene sales de mercurio.

#### C U P O N

Entregando este cupón se le dará gratis 1 tubito

CREMA GLYCIA

BOTICA DEL INDIO

Santiago P. T.

## Botica del Indio

SANTIAGO

Casilla 959. — Ahumada  
esq. Alameda.

## Cincuenta años la una, cinco escasos la otra...

y sin embargo son las dos mejores amigas del mundo. Hasta cuando el estómago las molesta (a la abuela por el estreñimiento propio de la edad, y a la nieta por el incorregible pecado de ser golosa) las dos toman el mismo laxante:

### Leche de Magnesias de Phillips

Recomendada por los médicos como el mejor regulador de los órganos digestivos e intestinales, cuando éstos por el exceso de ácido dejan de funcionar debidamente.

Si no es Phillips no es legítima.  
Cuidese de las imitaciones.



Leche de Magnesias.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesias.

—¿A mí?... ¡Si pudieran traerme la felicidad...!

Lulito fija en su madre sus ojos dulces.

—Pero ¿la has pedido?

Claudina sonríe.

—No. Los Reyes no se ocupan más que de los niños... Yo soy ya casi vieja.

Lulito ha fruncido las cejas, y en su boquita palpita una pregunta, aunque ignora lo que ha de preguntar.

De improviso, alguien viene a interrumpir el coloquio entre madre e hijo. Es la doncella, que, desde la puerta, llama a la señora con misterio.

Claudina sienta de nuevo a Lulito sobre la piel de tigre y se aleja con pasos tenues. Lulito no es curioso.

Esta vez, sin embargo, un poco intrigado, mira hacia la puerta de cristales, que la señora y la doncella, en su precipitación, no han cerrado del todo. Y, pocos minutos después Lulito ve pasar, rápidas, como sombras, a su madre y a la doncella, llevando una caja grande.

Pero Lulito, sin inquietarse, desbarata su puente para construir un acueducto.

Han pasado pasado algunas horas. Bajo las ropas de su camita, Lulito procura no dormirse. Se ha acostado con el propósito de esperar a los Reyes. Su madre le ha dicho que pasarán antes de la madrugada, haciendo su entrada por la rotunda del cuarto de jugar. Lulito no quiere ya el mecánico. Va a pedir otra cosa a los Reyes y, como ya no hay tiempo de escribir una nueva carta, los espera.

Ha dejado abierta la puerta de su alcoba que comunica con el cuarto de juguetes. Los magos entrarán sin ruido, como la luz de la luna, pero Lulito los verá, como ve los rayos blancos que llegan deslizándose hasta el edredón de su camita.

En efecto, de pronto, tres formas grandes y extrañas se destacaron en la claridad tenue de la rotunda.

Lulito se incorporó en el lecho pero no llegó a saltar fue ra.

¡Ellos! Los tres Reyes Magos avanzaban hacia la alcoba, entraban. ¡Estaban allí! Lulito los reconoció. Baltasar, el de la tez blanca y los rasgos juveniles, miraba dulcemente. Y Melchor, el anciano de lengua barba nevada, inclinaba la cabeza en un gesto augustamente humilde.

Lulito, en una voz apagada, estrangulada por la emoción, se atrevió a interpelarles.

—¿Cómo habéis entrado hasta aquí?...

Melchor habló:

—Sabíamos que nos esperabas, porque nosotros lo sabemos todo.

—Entonces — repuso el niño — sabréis que ya no quiero el mecánico que os pedí, y que deseo lo que no podéis traerle a mamá, porque no es pequeña... Quiero la felicidad, ¿me la traéis? Yo se la daré luego a ella.

Los tres Reyes cambiaron una mirada de gozo profundo, inefable. Gaspar dijo:

—La felicidad no podemos dártela. No es un juguete. Pero podemos darte otras cosas con las que tú puedas llegar a forjarla.

Entonces, los tres Reyes Magos, entreabrieron sus mantos de púrpura y extrajeron de junto al pecho unas cajitas doradas. Melchor se acercó a la camita, y puso en las manos trémulas de Lulito su regalo.

—Yo te doy ya humildad. Con ella vencerás el orgullo.

Gaspar le siguió:

—Yo te doy la humildad. Con ella vencerás el orgullo de los hombres.

La última caja, la de Baltasar, era la más grande.

—Yo — dijo el Rey negro — te doy la voluntad. Con ella lo vencerás todo.

Y antes de que Lulito pudiese expresar su agradecimiento, los tres Magos se deslizaron fuera de la alcoba, sin ruido, como habían entrado.

Pero ¿qué ocurre ahora? Del cuarto de jugar llega rumor

(Continúa en la pág. 26)





# ANDRE HAAS

## en el

## MUNICIPAL

(Fotografías de Sauré)

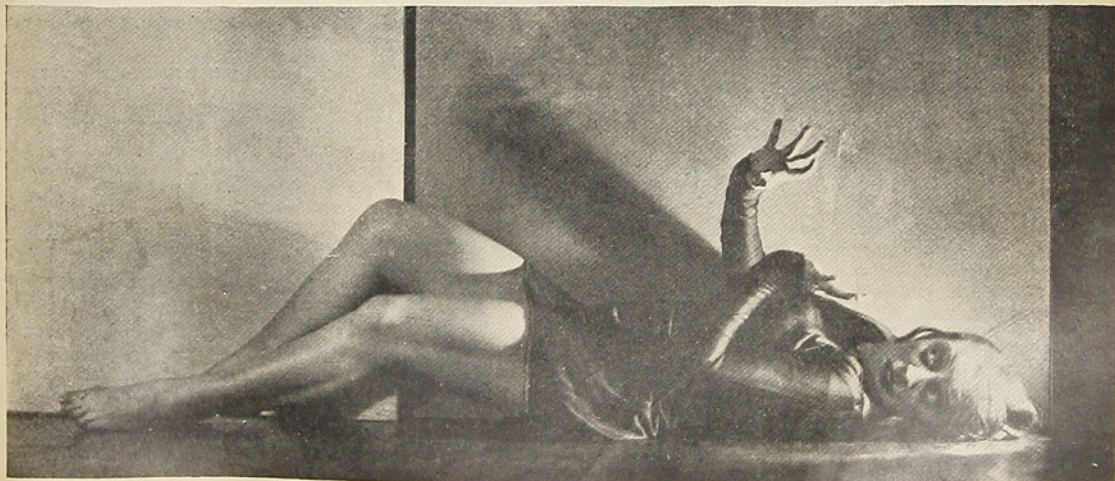
Pasado mañana hará la presentación de sus danzas André Haas en el Teatro Municipal.

Promete ser un interesante acontecimiento artístico, como lo fuera el de años anteriores.

Las bonitas fotografías actuales de Sauré muestran dos momentos interesantes de las danzas de André Haas, tan llenas de novedad y de carácter.

“Danza lenta”,  
de César Franck

“Preludio”, de Rachmaninof





(Continuación de la página 24)

## EL REY MAGO CHIQUITIN

de pasos. Lulito, ya repuesto de su emoción, se decide a saltar del lecho.

En el cuarto de jugar hay alguien, mas no un Rey Mago, es una figura blanca, que se recorta en el cuadro luminoso de la rotonda, inclinada sobre un objeto, una caja grande.

También esta vez reconoce el niño la aparición.

—¡Mamá! — exclama, asombrado.

Y Claudina se vuelve, azorada, confusa, como si la hubiesen sorprendido cometiendo un delito.

—¡Hijo!... — balbucea al fin —. ¡Tú! ¿No dormías?

Lulito no responde. Súbitamente se ha oscurecido su frente. Corre a la alcoba, registra las ropas del lecho, mira debajo de él, busca sobre la mesita de la cabecera y vuelve lentamente con una expresión de gravedad en su carita de angelote. Acaba de comprender que «ha soñado». Claudina ha seguido sus movimientos perpleja y angustiada.

—Estabas poniendo eso ahí para que yo creyese que me lo habían traído los Reyes — dice el niño.

—¡Estás loco! — rebate la madre —. ¡Los Reyes han pasado ya, y yo he venido a ver si era el mecano lo que habían traído.

—Los Reyes no han pasado... porque no hay Reyes Magos. Eres tú; sois las mamás, que compráis los juguetes a escondidas.

Claudina, aterrada, contempla a su hijito, en cuya mirada hay algo nuevo, y vuelve los ojos hacia la puerta con la esperanza de que le llegue un auxilio, una ayuda para sujetar la ilusión que se escapa del almita inocente de su hijo.

Y, como acudiendo al llamamiento, en el umbral surge una silueta.

—Raúl — grita, gozosa, Claudina.

La luz verdosa que parte de una lámpara vence la de la luna, y Raúl, puesta aún la mano en el conmutador eléctrico, inquiere:

—¿Qué pasa?

Es un hombre alto y enjuto, de continente distinguido y levemente altivo. En su rostro de facciones correctas y fuertemente acentuadas, varonilmente bellas, hay una expresión de hastío moral, y una ligera contracción de cansancio físico.

Bajo el ala del clac un poco ladeado, los ojos claros, sin brillo, miran con vaguedad.

Claudina tarda un instante en responder. Mira a su marido, que ha quedado junto a la puerta apoyándose en el marco. Ve, por la abertura del abrigo de pieles, la pechera ajada, el nudo de la corbata semideshecho... y tiene que hacer un esfuerzo para hablarle.

—Pues... pasa — dice al fin — que vinieron los Reyes a traer el «mecano» de Lulito... Yo entré aquí para verlo... y, ahora, el niño se empeña en que no existen los Magos... Cree que la caja la he traído yo. ¿Verdad que no, Raúl? Dile tú al niño que es verdad que hay Reyes.

Y Claudina, fija en su marido una mirada de súplica casi angustiada. El no la recoge. Su primera respuesta es una carcajada ruidosa, grosera.

—No es verdad, no — profiere algo premiosamente —. Tiene razón el chico... ¿Hasta cuándo va a creer esas pame-mas?... No hay Reyes Magos, hijo... no los hay... Es tu madre que no sé qué quiere hacer de ti, teniéndote cosido siempre a sus faldas... Y tú eres ya un hombre...

—¡Raúl! — reprocha débilmente Claudina, sin fuerzas para gritar, anonadada.

Hay un silencio durante el cual el niño mira a sus padres de hito en hito.

—Y son sólo los papás — averigua — los que hacen de Reyes Magos?

—No, todo el que quiere — responde el padre, sonriendo —. Yo he hecho varias veces de Rey Mago para tu madre... Esa sortija que lleva, ¿ves?, se la puse en una zapatilla...

—Entonces — sigue diciendo Lulito — eres tú el que ya

no se ocupa de mamá, y no quiere ponerle la felicidad en otra zapatilla...

Y encarándose con su padre:

—¿Por qué, di, por qué no le pones la felicidad si ella la quiere, si ella la necesita más que yo el mecano?...

Raúl, atónito, se adelanta hacia su hijo, que, rojas las mejillas y palpitante la boquita, le mira con indignación. Claudina, asustada, se acerca también.

—¿Es — prosigue el niño — que tú no tienes las cosas que hacen falta para dar la felicidad? ¿Es que no sabes lo que es? Es humildad, es ecuanimidad, es voluntad... Si tú no tienes nada de eso, lo tendré yo, y yo le traeré la felicidad a mi madre.

Ya no es sorpresa, ni susto: es terror indecible lo que agita a los padres de Lulito. Entre los dos le alcanzan del suelo, le llevan a la alcoba, le acuestan. Y los dos murmuran con frases entrecortadas:

—Hijo. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?...

Crean que delira, que es presa de un ataque de meningitis.

Ya en su camita, Lulito, sorprendido a su vez por la actitud de sus padres, insiste:

—¿Tienes o no tienes todo eso, papá? ¿Vas a traerle o no la felicidad a mamá?

Sí, hijo, sí — asegura Raúl, en un arranque sincero —. Yo te lo prometo.

—Entonces, no importa que no haya Reyes Magos.

Y Lulito, agotado, cierra los ojos y se duerme.

Raúl y Claudina han pasado el resto de la noche al pie de la camita del hijo que creen enfermo. El sueño del niño ha sido normal. No tiene fiebre tampoco. Sin embargo, al amanecer mandan por el médico. El doctor reconoce a Lulito, sin despertarlo, tranquiliza completamente a los padres. Está perfectamente.

—Entonces — dice Claudina, nuevamente a solas con Raúl —. ¿Qué habrá sido?

—Ha sido que Lulito es muy inteligente y muy inocente. Y ha sido, sobre todo, un milagro de amor filial. Puedes estar orgullosa de tu hijo. Ha sido tu Rey Mago, un Rey Mago chiquitín que te trae una felicidad que yo neciamente había alejado de ti... Perdóname, Claudina... Perdóname por él...

Claudina, llorando de gozo, perdona. El Rey Mago chiquitín oye el chasquido de un beso y abre los ojos luminosos. Con su inteligencia de hombre adivina, y con su candor de ángel sonríe...

SARA INSUA

## ORACION SENTIMENTAL

Acuérdete de las veces que has sido egoísta e injusto... Acuérdete de las veces que tu lengua desbordante injurió.

Acuérdete de las veces que has abandonado a quien bien te amó por seguir tras quien tú bien amabas...

Acuérdete de las veces que quistaste a alguien sus glorias para proclamarlas tuyas... que faltaste a una cita, que engañaste a una buena muchacha...

Acuérdete de las veces que mortificaste, sin razón, a tu beneficiario...

Acuérdete de las veces que engañaste al amigo...

Acuérdete de las veces que mortificaste, sin razón a tu compañera...

Acuérdete de las mil ocasiones que fuiste, en privado, deshonesto, realizando actos que en público hubieran sido castigados.

Y así... y así resultará que no mereces de otros el título magnífico, limpio y grandioso con que quieres vestirte con tanta frecuencia y que se llama: ¡caballerosidad!

C.

Exija  
películas  
de esta  
marca



Son las  
mejores  
del  
mundo





JURAMENTO ORIENTAL

Este chino, Lul Fu, no está matando la gallina que ha de echar después al arroz, sino que va a jurar ante los jueces de California antes de declarar acerca del delito de que se le acusa. El chino dice: «Si no digo verdad, muera yo como muere esta gallina». Y decapita al animalito de un hachazo. Las autoridades norteamericanas aceptan este modo de jurar de los chinos, porque es el que usan en sus leyes y creencias, y el único, por consiguiente, en el que ponen fe. Si le dieran la Biblia, como es costumbre en los Estados Unidos, el chino juraría, y después, sin el menor remordimiento, diría una mentira más gorda que el planeta Júpiter.

### La Canción del Recuerdo

Igual que en un sepulcro me he encerrado en tu eterno recuerdo, y en el vivo, la frente entre las manos, pensativo, evocando las glorias del pasado,

¿Será posible que un amor tan fuerte se haya para mi amor desvanecido? El amor es más fuerte que la Muerte y la Muerte más fuerte que el Olvido!

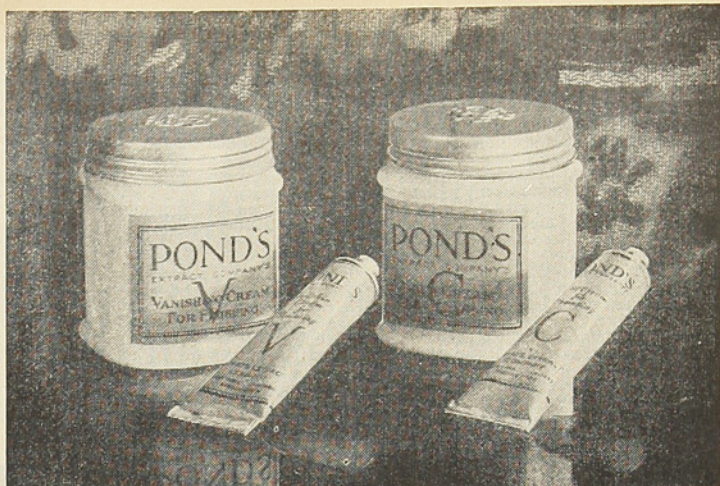
Largas horas de espera... Eternidades que llenan de ansiedad mis soledades... Solo y soñando con tu amor me tienes; solo y soñando con tu vuelta muero... Si nunca has de venir, ¿por qué te espero? y si te espero aún, ¿por qué no vienes?

FRANCISCO VILLAESPEA.

## ¿OS TORTURA? EL ESTOMAGO

El dolor estomacal es indicio seguro de disturbios gástricos, cuyo origen radica en la hipercidez. Esta dolencia dificulta las funciones digestivas, provoca las fermentaciones ácidas de los alimentos que aun no han sido digeridos y causa alteraciones peligrosas en las mucosas del aparato digestivo. Para librarse de tales afecciones y alcanzar el medio que conduce rápidamente a una buena digestión, tómese la Magnesia Bisurada. Media cucharada de las de café en un poco de agua de este antácido después de las comidas, suprimirá las acedías, flatulencias, pesadeces, ardores y normalizará vuestras funciones digestivas. La Magnesia Bisurada (M. R.), es inofensiva y fácil de tomar. Se vende en polvo y en tabletas, en todas las Farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto.



## Una protección contra la intemperie y contra los cambios bruscos de la temperatura...



CON paso menudo y andar armonioso, pasan las mujercitas hermosas y coquetas, entre las brumas y la garúa del invierno... el viento agudo y cortante ya no daña su cutis...

Es que casi todas las elegantes han adoptado el método Pond para proteger su piel delicada... ¡Es tan sencillo! ¡Haga la prueba... en pocos días verá el resultado!

Primero limpie prolijamente el cutis con la Cold Cream, que elimina toda impureza: descanse un rato y pase después, suavemente, una servilletita Cutisea para quitar el sobrante del Cold Cream. Son tan finas y absorbentes, que dejarán su tez suave como una seda. Luego aplique el líquido astringente Pond que limpia y cierra los poros, tonifica y vigoriza la piel, aumentando la circulación. Por fin, un toque de Vanishing Cream Pond, que es excelente para que los polvos adhieran, y deja el cutis fresco y aterciopelado.

¡Es un tratamiento tan fácil! ¡Tan sencillo! ¡Pruébelo usted también! Pida unas muestras hoy; se las mandaremos por correo. Precios: Pomo \$ 2.00. Tarro chico \$ 4.00.

Pond's Extract Company

Distribuidores: DUNCAN FOX & Cia. LDA.  
Valparaíso: C. Correo 35 V. - Santiago: C. Correo: 103 D  
Sirvase mandar me las muestras de Cremas Pond. Incluyo en estampillas 30 ctvs. para el fanguero o 65 ctvs. para certificado.  
Nombre .....  
Dirección ..... 014-PT

Recorte y envíe este  
cupón hoy mismo



# LA PAGINA DE LAS MAMAS

## Alrededor de la cuna

¡Cuánto habéis deseado, ese pequeño ser que acaba de venir al mundo, joven mamá, todavía adolorida y conmovida! Y, sin embargo, sabes que renuncias a la tranquila paz de las mujeres sin hijos, y que haces un pacto con el sufrimiento. Que te será preciso sin cesar estar despierta para luchar contra todo lo que amenaza esa pequeña vida frágil y que tu corazón conocerá más de una vez la angustia. Pero un corazón de madre sabe todo eso, y lo acepta. Se apresta a dar de antemano más de lo que nunca recibirá, a dar ciegamente, sin saber si será más tarde recompensada.

Y feliz y descuidada a la vez, aceptas el consagrarte enteramente a tu grave deber maternal.

Si lo tienes todo preparado, todo previsto para el nacimiento del bebé, ayudada y aconsejada con solicitud por todos aquellos que te rodean, puedes considerarte feliz. ¡Cuántas otras jóvenes mamás más abandonadas, sin experiencia, porque el instinto, la intuición maternal, no son siempre suficientes, se sentirían dichas, si encontrarán regularmente consejos sobre todo lo que concierne a la puericultura y a la higiene infantil.

Para este fin, comenzaremos a dar esta serie de artículos, esperando que encontrarán favorable acogida de parte de las lectoras.

Estas reseñas serán lo más completas posibles, y nos referiremos en ellas a la higiene, la lactancia, el vestido, la profilaxis de las enfermedades, etc. Hoy nos limitaremos a ciertos consejos generales.

**¿Cómo acostarás a tu bebé?**—Es preciso en lo posible, reservarle una habitación expuesta al sol, porque su cuarto debe ser muy alumbrado y protegido contra la humedad. El mobiliario, reducido al minimum. Las cortinas, de tela ligera, lavable. Debes proscribir las alfombras. Un linoleum lavable y, en caso contrario, las maderas desnudas. La temperatura de la habitación puede ser, para un niño de tiempo y sano, de 15 a 20 grados. Para un siememesino o delicado, de 20 a 25.

Retira al bebé de su cama cuando procedas a la limpieza de su cuarto, para que no revolotee el polvo sobre él. Su cama debe ser de madera pintada o de metal lavable, sin cortinas, porque para proporcionarle la obscuridad necesaria a su sueño, basta con cerrar las persianas. Renuncia a las cunas ondulantes. Vale más no habituarse al niño al acunamiento, porque sacudirías su cerebro y arriesgas el turbar su sistema nervioso. Pero no renuncies, en cambio, a las dulces canciones que aprendiste para él, joven mamá, cuya voz se tiene de infinita ternura cuando duermes a tu hijo. Prohíbe que se le transporte al lecho de una persona adulta, y no tengas nunca la debilidad de meterlo en tu propio lecho, lo que es absolutamente contrario a la higiene más elemental.

Para calentarle cuando hace frío, mete una bolsa de agua caliente en su cama, pero a distancia de su pequeño cuerpo, para que no te arriesgues a quemarlo. Lleva la prudencia hasta envolver esta bolsa en su saquito. Debe poseer su cama un colchoncito, ojalá de crin, y una almohadita de crin o de paja, y un fieltro espeso, absorbente, que es mucho mejor que el hule que conserva la humedad; sábanas, dos frazaditas, una de lana y otra de algo-

dón, y una cubrecama de piqué, acolchada, todo ello rigurosamente limpio. El colchón debe renovarse con frecuencia, sobre todo si es de paja, lo que no te ocasionará grandes gastos.

**Cómo acostarás al niño en su cama.**

—Desde luego, nunca de espaldas. Acuéstalo de preferencia sobre el lado derecho, de tal manera que, cuando arroje un poquito de leche, no se exponga a ahogarse, como pasaría si le acuestas de espaldas.

**Cómo le cogerás en brazos.**—Los órganos contenidos en el vientre del recién nacido son extremadamente frágiles y los músculos de su cabeza demasiado débiles para sostenerla. Es preciso velar para que esta última nunca se vaya para atrás, y poner atención en no cogerle jamás por el vientre. Lo cogeréis pasándole una mano bajo la nuca, mientras que con la otra sujetarás sus piernecitas. Así le llevarás a su baño,

donde le dejarás flotar, continuando sosteniéndole con una sola mano bajo la nuca que abarcará también parte de su espalda.

**Aprende a educarlo desde pequeño.**—¿Ya? Si. Nosotros sabemos que te inclinas a la indulgencia, la debilidad, los mimos; sin embargo, es preciso que acoraces tu corazón de energía, porque los niños demasiado mimados se vuelven exigentes y tiránicos. Bebé gritará y tendrá sus razones para gritar. Generalmente el niño no grita porque si, pero alguna vez quizás grite por regalo o glotonería; entonces, pero después que te hayas asegurado muy bien que no sufre por nada ni nada le incomoda, deja que desahogue su cólera, de la cual luego se fatigará y todo terminará en un dulce y tranquilo sueño.

Resiste al deseo natural de jugar con tu bebé, porque lo pondrás nervioso.

(Continúa en la página 30).

# Wm. Calivio

será para Ud. tener la seguridad de conseguir lo que desea en la preparación de sus comidas.

Ud lo experimentará si usa buenos condimentos. Entre ellos el

## Aceite "BAU"

es irremplazable. El testimonio del 90% de las señoras dueñas de casa se lo garantiza a Ud.

Todas se han convencido, por experiencia, que no hay mejor aceite que el "BAU", el preferido por las personas de buen gusto desde hace muchos años.

Cuando pida aceite, diga "BAU".

Señores

WILLIAMSON, BALFOUR & Co. S. A.

Casilla 118 D.—SANTIAGO

Les agradeceré enviarme el Libro de Recetas de Cocina Aceite "BAU"

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_





Las recetas aquí publicadas han sido comprobadas en la cocina experimental de «Para Todos», por lo cual podemos garantizarlas.



#### PALTAS RELLENAS

Se pelan paltas de tamaño regular y se parten en dos a lo largo. Se prepara una pasta con algunas paltas molidas, un poco de jamón pasado por la máquina, sal, pimienta y mostaza. Con esto se rellenan las mitades de paltas y se adornan con huevo duro picado bien finito.

#### SOPA INDIANA

Se pone en una cacerola un pedazo de mantequilla y harina



medio limón. Se sirve con pan frito al rededor.

#### PLATANOS A LA HOLANDESA

Se hace una crema de medio litro de leche, 75 gramos de sémola y 15 gramos de azúcar. Una vez cocido esto se agrega: 50 gramos de almendras peladas y molidas, 30 gramos de pasas corinto y la cáscara rayada de medio limón. Esto



se extiende sobre un plato grande de cristal y se deja enfriar. Mientras tanto se preparan 4 a 6 plátanos pelados y partidos en dos a lo largo, rociándolos con jugo de limón y si se desea también con un poco de ron. Una vez fría la crema se cubre con una capa de mermelada, se ponen los plátanos encima. Todo esto se cubre y adorna con crema chantilly (1/4 litro). El borde se espolvorea con chocolate granulado.

#### ENSALADA DE APIO CON MAYONESA

Tallos de apio se pican bien finitos echándolos en agua fresca a medida que se cortan. Papas de apio, previamente cocidas y dejadas enfriar, se cortan en rebanadas delgaditas y se colocan en una ensaladera. Se agregan: el apio picado, rebanadas de zanahoria cocidas, aliñando todo esto con sal, pimienta y vinagre. En el momento de servir se le agrega una buena salsa de mayonesa y se revuelve bien.

#### UN CONSEJO

Las papas se cuecen mejor y más rápidamente poniéndolas al fuego con agua fría y no con agua caliente. Se pueden pelar mucho antes de cocinarlas; pero es necesario dejarlas en agua fresca para que no se pongan oscuras.

Ninguna  
receta  
es  
buena  
si  
los  
condimentos  
son  
malos.

Es mejor  
que compre  
sus  
provisiones  
en los

**ALMACENES  
ECONOMICOS**

Hay uno cerca de su casa.



#### RIÑONES EN VINO BLANCO

Se cortan los riñones delgados y chicos, se ponen en agua hirviendo con un poquito de vinagre por 20 minutos, se sacan y se secan perfectamente en un paño limpio. Se hacen saltar en un fuego fuerte, con mantequilla, sal, pimienta y perejil picado. Cuando están bien saltados se les agrega una cucharada chica de harina, se revuelve esto hasta que la harina esté bien dorada y se le agrega 1/2 copa de vino blanco y media taza de caldo. Antes servir se le pondrá



(Continuación de la página 28)

## LA PAGINA DE LAS MAMAS

Oponete, cortés, pero firmemente, a que tu niño se pasee de brazo en brazo, y evítale lo más posible que sea besado por personas que no viven en el mismo departamento, porque muchas veces las personas extrañas son vehículos de microbios y, por consecuencia, de enfermedades.

Habituale a la mayor regularidad para las mamadas y para sus horas de sueño. No adelantes las primeras porque él lo pide y no le privas de las últimas porque no se muestra dispuesto a dormir. Cuando duerme, prohíbe los ruidos alrededor suyo. Todo esto es en interés suyo.

**El peso del bebé.**—La cuestión del número de pesadas por semana es un poco

discutida. Nosotros creemos, sin embargo, razonable el pesar a los niños cada ocho días durante los seis primeros meses, y durante cada quince días, hasta el año. En efecto, pesar a un niño todos los días parece inútil y ridículo, porque los niños no aumentan de peso cada día. El peso puede permanecer el mismo durante tres días, sin que ello signifique nada inquietante. Pero si un niño disminuye a cada pesada o aumenta exageradamente, o permanece estacionario, es preciso consultar al médico, para lo cual es muy útil tener alguna hoja de papel donde se apunten regularmente las pesadas. El médico seguirá así fácilmente la evolución de éstas.

Si no se posee una pesa para el bebé, aparato que se encuentra corrientemente en el comercio, podréis utilizar una simple balanza, substituyendo uno de sus platillos por un canasto.

He aquí un término medio de los pesos normales sucesivos según los cuales bebé debe progresar:

|                        |            |
|------------------------|------------|
| Al fin del primer mes. | 3 kgs. 800 |
| Al fin del tercer mes. | 5 kgs. 500 |
| Al fin del sexto mes.  | 7 kgs. 200 |
| Al fin del noveno mes. | 8 kgs. 400 |
| Al año.                | 10 kgs.    |

La talla de bebé tiene también una gran importancia y hablaremos de ella en un próximo artículo.

**¿Cuándo sacarás de paseo a bebé?**—A fin de una semana en verano, y al mes en invierno. Evita, naturalmente, sacarlo cuando hace temperaturas excesivas, los grandes fríos o los grandes calores. En invierno, ponle una botella caliente en el coche. Dirígete de preferencia, si habitas en la ciudad, a los parques y jardines para buscar la proximidad de la vegetación, bienhechora por el oxígeno que desprende.

Hasta el mes y medio, más o menos, le pasearéis en tus brazos. Después, puedes excusarte de esta fatigosa obligación y puedes... empujar tú misma el coche de bebé.

(Continuará.)

## AZUCAR DE ALGODON

Los magos del laboratorio — los «milagrosos» que haciendo «ésto» y agregándole «aquello» a algunas substancia inservible — la convierten en material de utilidad y valor — han estado haciendo de las suyas otra vez. Como se encaminaron al Sur, recogieron desperdicios de semillas de algodón y extrajeron un azúcar que es descrita por George W. Gray en Popular Mechanics.

Esta nueva azúcar, que se conoce en ciencias como «xylós» ha sido tan rara hasta ahora, que se vendía al precio de cien pesos la libra. Pero ahora, los químicos del bureau de Standards de los Estados Unidos, bajo cuya dirección se llevaron a cabo los experimentos, han descubierto que de cada tonelada de desperdicios se puede producir un cuarto de tonelada de azúcar. Como hay más de un millón de toneladas de desperdicio anualmente, hay la posibilidad de producir 250.000 toneladas de azúcar a un costo de unos centavos por libra.

La xylós no es tan dulce como el azúcar de caña, pero tiene otras cualidades que contrarrestan esta deficiencia. Los experimentadores en un laboratorio, se la dieron a una rata y vigilaron los resultados. Repararon, que al parecer el azúcar endulzaba, pero no hacia engordar. Pueden ustedes imaginarse lo que esto significaría si tuviera los mismos resultados en las personas. Entonces los médicos no tendrían que prohibirle a los obesos que comieran dulces.

Este azúcar nuevo se extrae de las cáscaras de las semillas de algodón, que queda después que se ha pelado el algodón y después que la rica pulpa se ha extraído de un interior para hacer el aceite de semilla de algodón, y después que se ha molido para servir de alimento al ganado.

Sin embargo, existen otros muchos usos para el azúcar, además de servir para endulzar. Los fabricantes de explosivos están tratando de convertir el xylós en explosivo, al igual que la fibra de madera y la glicerina se convierten en «algodón explosivo» y dinamita, después de someterlos a un proceso con ácido nítrico. Si estos experimentos tienen buenos resultados, resultarán un explosivo muy potente y de poco costo de producción. Otros están tratando de convertir el azúcar en ácidos y alcoholes, y en cualquier forma sería magnífico para los esmaltes.

## Cuán molesto es perturbar una reunión.

y de pronto, bajo las miradas de todo el mundo, tener que salir. Si esto nos ocurre a menudo nos queda siempre una sensación nerviosa de temor muy desagradable. Por último vienen los dolores, la presión en el vientre, las punzadas en la región de los riñones. Los padecimientos de la orina y de los riñones, no solamente son desagradables y dolorosos sino también peligrosos. No deje Vd. llegar las cosas a ese extremo y tome Vd. a tiempo las **Tabletas de Helmitol** (M. R. - Base: Anhidrometileno citrato de hexametileno tetraamina) que desinfectan la orina y las vías urinarias y en corto tiempo hacen desaparecer todas las molestias. Son un probado remedio contra las enfermedades de los riñones y de la vejiga.



### BENÉFICAS - RECONSTITUYENTES

A base de calamo, comino, pirofosfato de hierro, citr. am., quacia, galego.

Exigir el frasco de origen sobre el cual deben figurar el nombre y las señas de

**J. RATIÉ, Farmacia, 45, Rue de l'Ecliquier, PARIS**

De venta en todas Farmacias.

En Santiago: DROGUERIA FRANCESA y todas Farmacias.



**LAS INVITACIONES SOCIALES, TARJETAS VISITA Y PARTES DE MATRIMONIO IMPRESAS POR UNIVERSO TIENEN UN SELLO DE ESPECIAL DISTINCION**



ESTE simpático abrigo tiene la ventaja de ser dos en uno. En el grabado se ve con un lindo cuello y puños de piel, así adquiere elegancia. Estos cuellos y puños se sacan y en los días de más frío o lluviosos se usa el abrigo con una chalina hecha del mismo material que se anuda alrededor del cuello.



DE QUÉ NECES

LAS cintas sucias se lavan fácilmente frotándolas con una franela empapada en bencina. En vez de secarlas con un trapo seco, pláncense por el revés con una plancha apenas caliente.

PASAMOS por una época de economías, de modo que hay que aprovechar todo lo que tengamos a la mano. Con restos de encaje podemos hacer esta linda pechera que adornará cualquier vestido obscuro. Una graciosa corbata con dos restos de cinta, negra y blanca, negra y gris, o de un solo color en dos tonos diferentes. Un nudo muy bonito para un traje de noche.

POCAS personas saben las excelentes cualidades del limón. Una de ellas, quita en pocos minutos los dolores repentinos de cabeza. Para esto se escurre medio limón en un vaso que se completa con agua si es posible de Seltz, y se toma sin azúcar. El limón sirve para la cabeza, frotándose la cabeza antes de lavarla. El jugo del limón impide que la fruta partida para postre se ponga de aspecto desagradable, y para ello basta estrujar sobre la misma unas gotas de jugo. Un vaso de agua caliente con el zumo de limón es un dentífrico incomparable.



GENERALMENTE las mujeres son extra femeninas a todas horas del día, pasan preocupadas de su toilette y apariencia y descuidan las horas en que son más mujeres que nunca; cuando están en cama. No sólo en los días de enfermedad, todos los días deben de ser coquetas en su cama. Nada más triste la apariencia de algunas mujeres en su cama desaliada y sin ninguna gracia. Las chaquetitas de seda, de zenana, los encajes, las gorritas de cintas, esas mil y una cosa bonita y fargil se han hecho para embellecer



a la mujer en su dormitorio.

LOS niños hacen un paraíso de cualquier cosa, es un error creer que sólo gozan con juguetes costosos. Para ellos la dicha está en la variedad. Tened en vuestro hogar un cajón destinado a almacenar allí carretillas vacías, tapones en des-

uso, cajas de polvos, tarritos, cuanto objeto ya no sirva; dádselo al niño y veréis con qué felicidad acoge ese tesoro que no ha costado nada; pero tened cuidado de guardarlo después que haya jugado bastante y tenedlo así fuera de su alcance por bastante tiempo, entonces dádselo de nuevo y veréis cómo él goza nuevamente.

PARA ensanchar un vestido angosto si se dispone de un pedazo del mismo material como paletocito, etc., se sacrifica éste para obtener así un traje a la moda y sólo se requiere entonces cortar dos panneaux para los costados. Pero como sucede generalmente que no se dispone del mismo material y el vestido está nuevo y muy servible todavía, hay que buscarle el género que más convenga. Si el traje fuera de seda brillante quedaría muy bien buscar la seda más igual de color y ponerle el agregado por el lado contrario. Es decir, el opaco y con este mismo adornar el escote, puños y cinturón.

HAY muchas personas que no saben qué hacer con los restos de lana, luego que han concluido una labor. En lugar de botarlos o de guardarlos por ahí en un cajón hasta que se apolillan, tejan un cuadrado o una redondela con toda la lana que sobró. Así se guarda entre papeles de diarios. Al fin del año veréis, con sorpresa, cómo se han acumulado multitud de cuadraditos todos iguales en lanas de colores diferentes. Unidlos entonces con lana negra y tejed a la orilla una guarda con negro también. Si es chico os servirá de cojín, si es grande será un simpático pisot.

LAS novias siempre están pensando en el adorno que más les conviene para su velo de desposada. Eso es cuestión del tipo de cada una y del gusto personal. Sin embargo, hay una idea muy bonita, especial para las niñas jovencitas y es llevar el velo sobre el rostro. Esto presta un aire virginal y las rodea de pureza e idealidad.



# Hay que ser Bellas

## EL CUIDADO DEL CABELLO

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un buen shampoo adecuado. Usted necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usar nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conocíanlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Éche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado (que puede obtenerse en cualquier farmacia) en 1/2 litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aun sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

## SUPRESION DEL BOZO EN LA MUJER

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

## POR QUE HAY MUJERES QUE APARENTEMENTE SON VIEJAS

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería.

## MANERA DE HACER DESAPARECER UN CUTIS MALO

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el vello mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermosador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



# INVERNAL

No te duermas! El viento de Diciembre  
no rozará con su ala  
tu frente soñadora y pensativa:  
ya cerré la ventana...

¡Si vieras cuántas hojas moribundas  
y nieve amontonada  
hay en el llano!... y cuántos copos caen,  
y cuánta niebla entre las frondas vaga!

No pienses en los árboles del bosque  
desnudos de sus ramas;  
ni en los nidos que ruedan por el suelo,  
ni en las fuentes de ondas congeladas  
donde los peces de colores mueren  
en el silencio de su linfa helada,  
y donde están sepultas  
tantas flores de loto deshojadas...

Yo no quiero que pienses cosas tristes;  
yo no quiero que veles tu mirada  
para hundirte en sombríos pensamientos  
y en tristezas amargas...

Cuando me muera... entonces piensa mucho  
y derramar tus lágrimas,  
en los nidos sin cantos y sin aves  
que ruedan por el suelo entre la escarcha,

y en las aves ya muertas  
que están en el granizo sepultadas...  
Entonces piensa mucho  
en las tumbas muy blancas...  
Llega hasta donde esté la que me guarde,  
escondida entre nieve amontonada...  
apartando el granizo, lee mi nombre  
de letras ya borradas...

Escribelo de nuevo allí en la losa  
rezándome a la vez una plegaria,  
y al poner en la cruz algunas flores,  
¡riega sobre mi tumba muchas lágrimas!

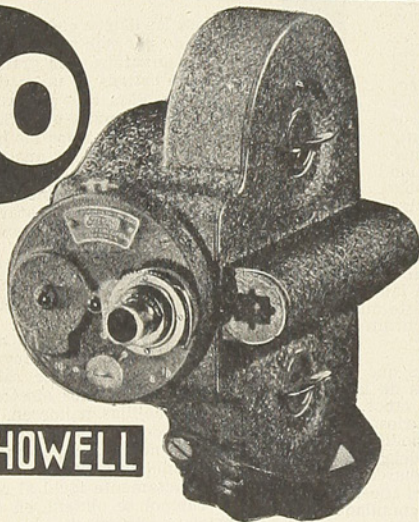
Mas ahora... no pienses cosas tristes;  
y no quiero que veles tu mirada  
para hundirte en sombríos pensamientos  
y en tristezas amargas...

¡No te duermas!... Tan sólo en los cristales  
bate el viento y murmura cuando pasa;  
la nieve se amontona junto al nido;  
mas no llega a las almas.  
¡No te duermas! El viento de Diciembre  
con sus ásperas alas,  
no rozará tu frente pensativa;  
¡ya cerré la ventana!...

Maria Enriqueta.

# FILMO

# 70



## BELL & HOWELL

LA CAMARA CINEMATOGRAFICA SEGURA  
E INFALIBLE PARA TOMAR PELICULAS  
ANGOSTAS DE 16 m/m.

PIDA FOLLETOS DESCRIPTIVOS:

## Casa Hans Frey

SECCION KINOS

SANTIAGO — VALPARAISO — ANTOFAGASTA —  
COPIAPO — TEMUCO — CONCEPCION — VALDIVIA  
— COQUIMBO.

CUPON

Nombre .....  
Ciudad .....  
Calle y No .....

## ¡No se lo deje agravar!



Lo que ahora no es sino  
un simple "resfriado"  
pillado a causa del  
pícaro tiempo, puede, si  
se lo descuida, conver-  
tirse en una pulmonía!

¡Atáquelo cuanto antes  
tomando

## Fenaspirina

No sólo alivia el dolor de cabeza, el que-  
branto, el escalofrío y los demás síntomas  
iniciales del resfriado, sino que  
positivamente no lo deja agrava-  
r, porque descongestiona los  
centros afectados, impide el de-  
sarrollo de los gérmenes y faci-  
lita la expulsión de las toxinas.

No trastorna el estómago ni  
afecta la cabeza.

Das tabletas tomadas al acostarse  
con una limonada caliente (un limón  
exprimido en una taza de  
agua hirviendo, con o sin  
azúcar) aceleran considera-  
blemente el resultado.

B  
A  
Y  
E  
R

Para la molesta obstrucción de las narices, *Rape Medicinal* Bayer OXAN. Desgrasa,  
refresca, facilita la succion, despeja la cabeza y ayuda a cortar el resfriado.

Fena. M. R. — A base de Eter compuesto etánico del ácido  
orto-oxibenzolico con para-acetfenetidina.



# Cine Novelesco y Sentimental

¿Qué atroz maleficio absorbe en su vorágine a las vidas jóvenes de los “astros” de Hollywood?... Debe existir algo desconocido que los agosta, fatal, inexorablemente. La historia de la Meca del cine está plagada de dramas oscuros, siniestros; dramas que arrastran en su espanto existencias que recién eclosionan a la vida, para sumirlas en el abismo del no ser. Hollywood está llena de fantasmas que deploran su vida no vivida. Hollywood destroza, mata, asesina. Hollywood es la Ciudad de la Muerte...

¡Y gracias pueden dar todavía aquellos que huyeron “fuera del tiempo y fuera del espacio” según expresión del incommensurable Poe, porque ellos ya han dejado de sufrir! Destino peor es el de los que siguen viviendo con su carga de horror a cuestas. Destino peor es el de esos cadáveres ambulantes que han visto quemar en la llamarada del vicio su juventud...

Acaso lo que sucede en Hollywood ocurre en todas partes. ¿Por qué no? Los seres que la habitan no son ni mejores ni peores que los otros. Pero en cualquier otra parte se disfrutan las mismas cosas a pausas, sin apresuramientos ni desvarios: placeres saboreados con lentitud, paladeados, hechos más nobles por eso mismo; y luego, interrumpidos por un descanso que permite vivir un poco más... En Hollywood no. En Hollywood no hay tregua para el placer.

¿Para qué ir a buscar remotos ejemplos, cuando tenemos tan cercano el caso doloroso de Clara Bow, la “girl” clásica que llenaba con su desventura la pantalla?

¿Dónde están la desbordante alegría y el encantador desparpajo de la Clara Bow de 1925? Hoy es una mujer consumida y agostada, en la que nadie reconocería a aquella muchacha sin par. Clara está cambiada por completo: la amargura que invade su alma ha derribado también su belleza física...

Cuando ella llegó a Hollywood, era una chica avispada y despierta, pero inocente y buena en el fondo, de una desventura que no era más que desborde incontrolable de vida. Había ganado un concurso de simpatía en su pueblo natal, concurso cuyo premio era el viaje a Hollywood con que todas las muchachas sueñan y la dorada perspectiva de actuar en el cine. Pero Clara no agradó por aquel entonces a los directores. No veían forma de aprovecharla, porque no habían sabido descubrir sus aptitudes para el género burbujeante de las “vaudevilles”; y cuando ya ella se retiraba desilusionada y creyendo no servir para la pantalla, un director más



avisador que los otros encontró la vena cómica de la futura “estrella”.

## La noche fatal.

Durante un tiempo, ella se mantuvo alejada de las actividades agostadoras de Hollywood; pero una noche, por su desgracia, accedió a la invitación de uno de sus compañeros de trabajo. Se trataba de una fiesta que Neil Hamilton ofrecía en uno de los más exclusivos “clubs nocturnos” de Hollywood— el “Lamont”— para celebrar su cumpleaños. Allí estaba lo más granado de la constelación cinematográfica, confundiendo en las dislocaciones del “jazz” o trasegando imposibles menjurges alcohólicos enmascarados con el nombre de “cocktails”.

Allí Clara conoció por primera vez el cosquilleante sabor del champagne; y cuando a la madrugada varios de sus amigos hubieron de conducirla, inconsciente, hasta su casa, estaba perdida; el demonio de la depravación habíase infiltrado en sus venas y no la abandonaría más.

A partir de ese día la “estrella” comenzó a recorrer un doble camino, absolutamente opuesto: mientras su fama como actriz crecía cada vez más, su buen nombre de mujer iba disminuyendo vertiginosamente... Poco tardó en olvidar toda la dulzura e inocencia que había traído de su pueblo; y sus aventuras tuvieron vibraciones de escándalo. Entre tribunales y crónicas picantes de periódicos, ha ido dejando a pedazos su espíritu y su salud...

## No encontró el hombre que la salvara.

Hace poco tiempo, cuando comprometió con Harry Richman, famoso intérprete del “jazz” y canciones típicas norteamericanas, pareció que su vida iba a cambiar y que terminaría su alocada existencia de “flapper”. Pero la suerte no la ayudó. Richman no resultó el hombre que ella hubiera necesitado para la santa empresa de su redención moral y física. Celoso hasta un extremo inconcebible, le provocaba angustias



# PRINCESITA PRINCESITA

SEGUN CUENTA UN CRONICON  
EL VIEJO REY SIMEON  
QUISO TENER DESCENDENCIA,  
Y AGOTADA SU PACIENCIA...



... PORQUE SU HIJA SIMPLOTA  
QUE ERA FEUCHA Y BAJOTA,  
NARILARGA, PIERNICORTA,  
Y A VECES QUEDABA ABSORTA...



... NI UN SOLO NOVIO TENIA  
NI NADIE LA PRETENDIA,  
BUSCO AL CASO SOLUCION  
Y HALLO UNA IDEA "CAÑON".



## PRINCESITA III.

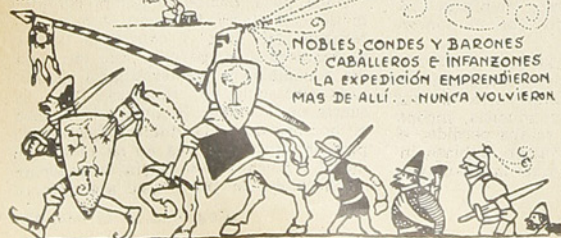


PRIMERO LLEGO PESIN  
Y EL CONDE DON VALENTIN.  
MAS TARDE EL FIERO MERLAN  
CABALLERO EN SU ALAZAN.

LUEGO EL INVICTO PORRON  
ORIUNDO DE ARAGON  
Y DESPUES EL GRAN RETINTO  
BIENIETO DE CHINDASVINTO



NOBLES CONDES Y BARONES  
CABALLEROS E INFANZONES  
LA EXPEDICION EMPRENDIERON  
MAS DE ALLI... NUNCA VOLVIERON



POCO DESPUES UN GIGANTE-  
APROVECHO UN BUEN INSTANTE  
Y RAPTO A DOÑA SIMPLOTA.  
LA QUE ERA FEA E IDIOTA



NO SE ARREDRA SIMEON  
Y MANDA FIERO PREGON:  
"UN GIGANTE DESLENGUADO"  
"LA PRINCESITA HA ROBADO"



"SU MANO CONCEDERE"  
"Y MI REINO PARTIRE"  
"CON AQUEL QUE LA LIBERTE"  
"Y AL GIGANTE DE LA MUERTE"



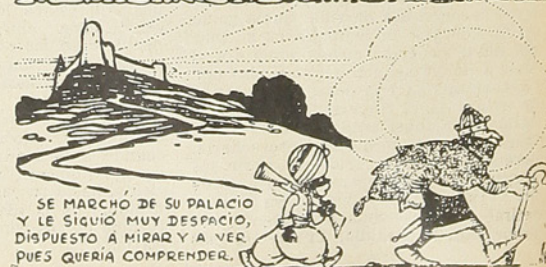
## PRINCESITA IV.



... ¡ESTE GIGANTE MALDITO  
(GRURIA SIMEONCITO)  
ME HACE PASAR UN MAL RATO  
Y NO ME CUMPLE EL CONTRATO. !



Y APROVECHANDO QUE UN DIA  
GORDINFLOON DE NORMANDIA  
QUE NO IGNORABA EL PREGON  
IBA EN BUSCA DEL LADRON.

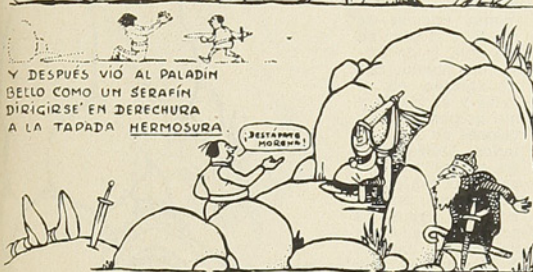


SE MARCHO DE SU PALACIO  
Y LE SIGUIO MUY DESPACIO,  
DISPUERTO A MIRAR Y A VER  
PUES QUERIA COMPRENDER.



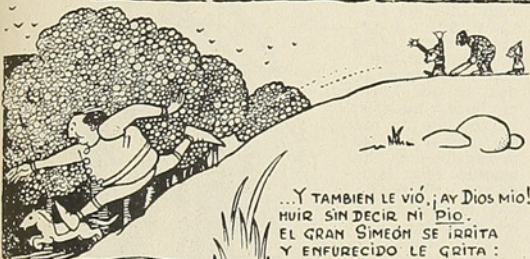


OYÓ LAS FRASES VALIENTES  
Y ADMIRÓ A LOS CONTENTIBLES  
Y VIÓ AL GIGANTÓN RENDIDO  
(COMO ESTABA CONVENIDO).



Y DESPUÉS VIÓ AL PALADIN  
BELLO COMO UN SERAFÍN  
DIRIGIRSE EN DERECHURA  
A LA TAPADA HERMOSURA

(¡ESTAMOS  
MODERNOS!)



...Y TAMBIÉN LE VIÓ. ¡AY DIOS MÍO!  
HUIR SIN DECIR NI PÍO.  
EL GRAN SIMEÓN SE IRRIÓ  
Y ENFURECIDO LE GRITA:



—...¡GORDIFLÓN, ESTÁ ES LA LEY  
VUELVE CARA Y SERÁS REY...!  
MAS EL GORDO NO LE OYÓ  
Y A LO LEJOS SE PERDIÓ  
SUSPIRÓ EL BUEN SIMEÓN  
Y PRECUNTÓ AL GIGANTÓN:



—¿SIEMPRE LO MISMO HA PASADO?  
Y DIJO EL GIGANTE AMOSCADO:  
—SI, SEÑOR, EN ABSOLUTO  
A EXCEPCIÓN DE UN TÍO MUY BRUTO  
EL BARÓN DE LA ENTRETELA  
QUE ME CRITÓ: “¡PA TU AGUELA!”



SIMEÓN ERA UN PADRAZO  
COGIÓ A SU HIJA DEL BRAZO  
Y SE VOLVIÓ A SU MANSIÓN.  
(ESTO CUENTA EL CRONICÓN)  
SI HUBO MÁS, NOS ES IGUAL  
Y HACEMOS PUNTO FINAL.

TEXTO Y MÚSICA SERENA  
DE DON JESÚS SÁNCHEZ-TENA

## LA MARAVILLOSA HISTORIA DEL GANSO AVENTURERO

He aquí que hace muchos años vivían muy felices en lo más hondo del bosque un pavo real y una pava real.

Pero un día el pavo real, con objeto de cambiar de aires y de perspectivas, invitó a su esposa a seguirle y la condujo hasta una isla llena de árboles cargados de fruta y regada por limpios arroyuelos.

Y mientras se estaban solazando allí, llenos de alegría, vieron llegar hasta ellos a un ganso que batía las alas con todas las muestras de gran espanto, el cual al divisarles se acercó para pedirles humildemente ayuda y protección.

El pavo real y su esposa recibieron con mucha afabilidad y le dijeron:

—Bienvenido seas entre nosotros, ¡oh ganso! Reposa y tranquilízate, pues aquí hallarás cuanto necesites.

Después, el pavo real, convencido de que al ganso le sucedía alguna cosa asombrosa, le preguntó:

—¿Qué te ha pasado, ¡oh, ganso!, y cuál es la causa de tu terror?

Y respondió el pobre ganso:

—Aun estoy todo trastornado por el miedo horrible que me inspira Ibn-Adán. ¡Alah nos proteja y nos libre de él!

Y el pavo, muy afligido a su vez, dijo:

—¡Cálmate, mi buen ganso!

Y la pava preguntó:

—¿Cómo es posible que llegue hasta aquí ese Ibn-Adán? Nos separa mucha agua desde la playa y él no podría saltar tanto espacio.

Entonces el ganso exclamó:

—Bendito sea él que os ha puesto en mi camino, ¡oh pavo y pava hospitalarios!

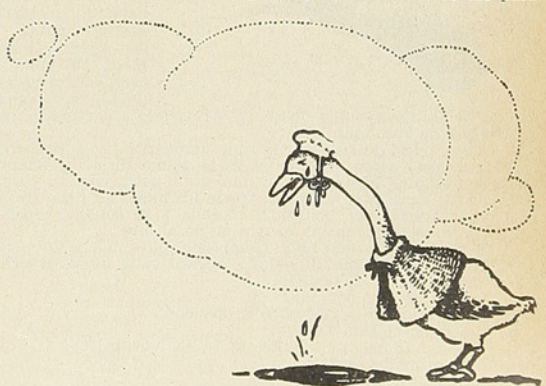
Y la pava dijo:

—¡Oh, heramana mía! Cuéntanos ya tu historia y el motivo de terror que te inspira Ibn-Adán, pues, sin duda, que será una historia interesante.

El ganso, sin hacerse rogar, contó lo siguiente:

—Sabed ¡oh pavos reales amigos míos! que yo habito a poca distancia de esta isla, al otro lado de la playa, en donde he pasado mi vida sin contratiempos ni disgustos. Pero he

aquí que anoche, mientras dormía, se me apareció en sueños Ibn-Adán y quiso entablar conversación conmigo. Y yo iba a contestarle cuando oí una voz que decía: “¡Cuidado, ganso, cuidado! No te dejes engañar por la dulzura de las pala-



bras de Ibn-Adán y desconfía de su perfidia! Porque has de saber que Ibn-Adán es tan astuto que puede atraer a los peces desde el fondo del mar y dominar a los monstruos más feroces de las aguas; y con sólo tirar un poco de tierra al aire derriba en su vuelo a las águilas. Y su perfidia llega a tal extremo que hasta vence al poderoso elefante, a pesar de su debilidad, y con sus colmillos se hace armas para el combate. ¡Huye, pobre ganso, huye!”

Entonces saqué mi cabeza de debajo de mi ala temblo-



rosa y hui lleno de espanto a todo volar. Y sólo me detuve por falta de aliento. Y he aquí que había llegado al pie de una alta montaña llena de rocas. Y después de escoger la que me pareció más a propósito me oculté debajo de ella. Pero el hambre y la sed empezaron a atormentarme. Entonces divisé a poca distancia, en la entrada de una caverna, a un león

rojo, de mirada dulce y aspecto con fiado. Y aquel león, que era muy joven, quedó encantado por mi aspecto tímido y me llamó, diciendo:

—¡Oh, pequeño gentil, acércate y ven a conversar conmigo!

Y yo muy contento con su invitación me acerqué humildemente, y él me dijo:

—¿Cómo te llamas y de qué raza eres?

Y le contesté:

—Me llaman ganso y soy de la raza de las aves.

Y me dijo:

—¿Por qué estás tan temeroso?

Entonces le conté todo lo que había visto en sueños, y él me dijo:

—Es extraordinario. Yo también he soñado esta noche a Ibn-Adán y cuando se lo he dicho a mi padre me ha puesto en guardia contra Ibn-Adán diciéndome que no confíe de sus perfidias, pero yo, por mi parte no sé quién es Ibn-Adán ni le he visto nunca.

Entonces sentí que crecía mi espanto y le dije:

—No vaciles más ¡oh, león! en hacer lo necesario. Debes matar a Ibn-Adán y de este modo tu fama se acrecentará en cielo, tierra y agua.

Entonces sentí que crecía mi espanto y le dije:

—No vaciles más ¡oh, león! en hacer lo necesario. Debes matar a Ibn-Adán y de este modo tu fama se acrecentará en cielo, tierra y agua.

Y le fui lisonjeando hasta que se decidió a partir conmigo en busca de Ibn-Adán.

Salió, pues, de su caverna muy arrogante y haciendo resallar su cola sobre el lomo. Y yo le seguía dificultosamente. Así caminamos hasta divisar una gran polvareda en el horizonte. Y cuando se dispuso apareció un burro en pelo, sin albarda ni ronzal que brincaba, coceaba y se echaba al suelo y daba volteretas con las cuatro patas al aire.

Y el león se quedó muy asombrado, pues, hasta entonces, sus padres no le habían dejado apenas salir de la caverna, y llamó al borro, diciéndole:

—¡Eh, tú, ven por aquí!

Y el jumento se apresuró a obedecer.

Entonces el león le dijo:

—¿Por qué haces eso? ¿Es que te has vuelto loco? ¿De qué clase de animales eres?

El borrico contestó:

—¡Oh, mi señor! Soy el borrico, tu esclavo, de la especie de los borricos.

Y el león preguntó:

—Y, ¿por qué corrias de manera tan rara?

Y el burro respondió:

—Venía huyendo de Ibn-Adán.

Entonces el joven león se puso a reír y dijo:

—¿Cómo con ese tipo y esa alzada tan respetable temes a Ibn-Adán?

Y el borrico movió la cola con malicia y dijo:

—¡Oh, hijo del Sultán! Ya veo que no conoces a ese ser maldito. Sabe que le temo, no porque desee mi muerte, sino porque tiene para conmigo otros designios peores... Sabe que hace que le sirva de cabalgadura y para ello pone en mi lomo una cosa que llaman albarda y aprieta mi vientre con otra cosa que llaman cincha. Además rodea mi cola con un anillo

de cuero que me hiere cruelmente y me mete en la boca un pedazo de hierro al que llaman a bocado, el cual ensangrienta mi lengua. Después me carga pesadamente y, por fin, monta encima de mí. Y si el peso no me deja ir de prisa, me pincha con un aguijón en el lomo y el cuello y me golpea con los talones en los costados. Lanza contra mí las más espantosas maldiciones y me insulta con los peores nombres delante de todo el mundo.

Y si por desgracia algún día me alegro y salto o juego entonces su furor no conoce límites y vale más que no te diga lo que luego me hace y me dice.

Así es que no me entrego a tales desahogos más que cuando está lejos de mí. ¡Pero aún hay más! Cuando sea viejo me venderá a cualquier aguador, que me cargará de pesados odres de agua hasta que, no pudiendo más con los malos tratos y las privaciones, revente miserablemente. ¡Y entonces dará más despojos a los perros! Este es el trato que me reserva Ibn-Adán. ¿Habrá otra criatura más desgraciada que yo? Contesta, buen ganso.

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco con nosotros, pues me gustaría que me sirvieses de guía hasta donde se encuentra Ibn-Adán.

Más el burro contestó:

—Lo siento, señor mío. Pero prefiero poner entre los dos una buena jornada de camino, pues lo dejé ayer cuando se dirigía hacia el mismo lugar. Y ahora busco un sitio en que resguardarme y estar a cubierto de sus perfidias. Con tu permiso.

Y dichas estas palabras, el burro lanzó un estridente rebuzno y luego dió dos mil coces seguidos y tres mil volteretas sobre la hierba. Al fin se levantó, y como viese una polvareda que se levantaba a lo lejos enderezó una oreja, torció la otra y, volviendo la grupa, echó a correr y desapareció.

Una vez disipada la polvareda apareció un caballo negro con la frente marcada con una mancha blanca, hermoso, altivo, reluciente y con las patas adornadas con pelos blancos. Venía hacia nosotros relinchando con arrogancia. Pero cuando distinguí al león, se detuvo en honor suyo y quiso retirarse discretamente. Más el joven león, encantado de su elegancia y buen aspecto, le dijo:

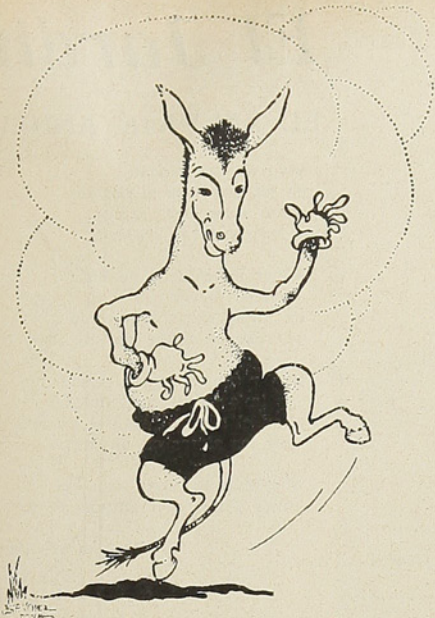
—Entonces, ¡oh, amigos míos! sentí estremecimiento de horror, y lleno de piedad exclamé:

—¡Oh, mi señor, el león, verdaderamente el borrico es digno de lástima!

Y el león, viendo que el borrico hacía ademán de marcharse le dijo:

—No tengas prisa, compañero, y quédate un poco





—¿Quién eres, hermoso animal, y por qué corres con tanta velocidad?

El otro contestó:

—¡Oh, Rey de los animales! Soy un caballo de la raza de los caballos, y si corro es para huir de la proximidad de Ibn-Adán.

El león, al oír estas palabras, llegó al límite del asombro y dijo al caballo:

—No hables de ese modo, ¡oh, caballo!, pues es verdaderamente vergonzoso que temas a Ibn-Adán con tu robustez, tu alzada y tu vigor magnífico. ¡Mirame! No soy tan grande como tú y he prometido a este ganso matar a Ibn-Adán y devorarlo por completo.

Cuando el caballo oyó estas palabras, miró al león con sonrisa triste y le dijo:

—Lejos de ti esos pensamientos, ¡oh, hijo del Sultán de los animales!, y no te hagas ilusiones acerca de mi alzada y mi vigor, pues todo eso es nada al lado de la astucia de Ibn-Adán. Sabe que cuando estoy en su poder, me doma a su gusto a pesar de mi resistencia y cuando quiere montarme me coloca sobre el lomo una cosa que llaman silla, me oprime el vientre con dos cinchas que me mortifican y me mete en la boca un pedazo de acero del que tira por medio de unas correas. ¡Y aún hay más! Pues me pincha y perfora en los costados con unas espuelas hasta ensangrentarme el cuerpo. ¡Pero no termina todo ahí! Después me entrega a su molinero el cual me hace dar vueltas sin descanso, a la rueda de su molino, hasta que revienta. Entonces me entrega al desollador, el cual vende mi piel a los curtidores y mis crines a los fabricantes de cribas, tamicos y cedazos. Y esto es lo que me espera al lado de Ibn-Adán.

Entonces el joven león, muy emocionado, dijo:

—Ahora si que veo que es necesario acabar con ese maldito Ibn-Adán. Dime en dónde se encuentra.



Y el caballo dijo:

—Huí de él hacia el mediodía, y ahora me persigue.

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando se levantó una inmensa polvareda que le llenó de terror y le hizo huir al galope, sin darle tiempo para despedirse. Y cuando se disipó el polvo apareció un camello muy asustado, que se acercó a nosotros alargando el cuello y mugiendo.

Al ver a este animal tan grande, el león creyó que no podía ser otro sino el famoso Ibn-Adán, así es que dio un salto para arrojarse sobre él y estrangularlo, pero yo le grite:

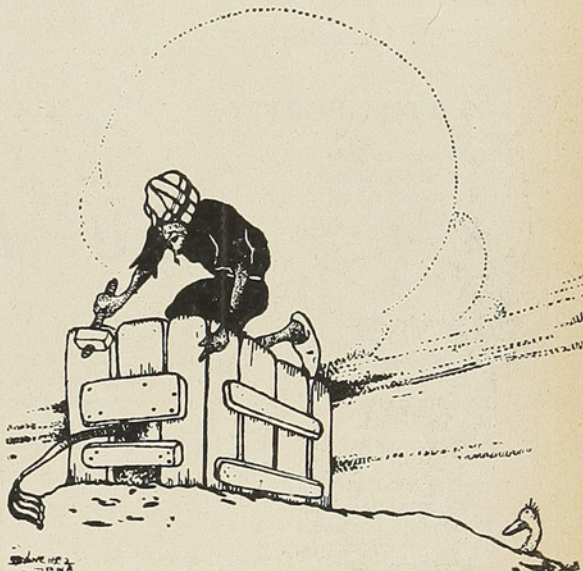
—¡Detente, oh, león! Este no es Ibn-Adán como crees, sino más bien el camello, que es el más inofensivo de los animales.

Y el león se detuvo lleno de asombro y dijo al camello:

—¿Pero de veras tienes miedo a ese Ibn-Adán? ¿De qué te sirven entonces tus enormes patas?

El camello levantó con lentitud la cabeza y, con la mirada baja, dijo tristemente:

—¡Oh, hijo del Sultán! Mira mis narices agujereadas y heridas por el anillo de crin que me puso Ibn-Adán para dirigirme cómodamente. A este anillo estaba sujeta una cuerda que entregaba Ibn-Adán al menor de sus hijos, el



cual, montado en un borriquito, me guiaba a capricho a mi y a todo un tropel de camellos colocados en fila. ¡Mira mi lomo despellejado por los fardos con los que me carga! ¡Mira mis patas callosas y resquebrajadas por los largos viajes a través de la arena y de las piedras del desierto! Pero, aún hay más. Cuando me hago viejo, después de tantas noches sin dormir y tantos días de trabajo, explota mi piel y mis huesos, vendiéndome a un carnicero, que me despedaza y vende mi carne a los pobres y mi pelo a los que hilan y tejen. Y este es el trato que me da Ibn-Adán en la vida y en la muerte.

Oídas estas palabras, el joven león montó en cólera y rugió y arañó el suelo. Después gritó al camello:

—¡Apresurate a decirme en dónde está Ibn-Adán.

Y el camello dijo:

—Viene buscándome y no tardará en presentarse. Así, pues, déjame que huya a otro país, lo más lejos que pueda.

Entonces el león le dijo:

—¡Oh, buen camello! aguarda un poco y verás cómo de rribo a Ibn-Adán y trituro sus huesos.

Pero el camello, estremecido de espanto, dijo:

—Dispénsame ¡oh, hijo del Sultán! Prefiero huir.

Y dicho esto el camello hizo una profunda zalema al león y huyó tambaleándose.

Apenas había desaparecido en la lejanía, cuando se presentó un vejete muy débil y de piel arrugada que llevaba sobre sus hombros un canasto lleno de herramientas de carpintero y ocho tablas grandes.

Al verle, no tuve fuerzas para avisar a mi amigo el león y caí medio muerto al suelo.

(Continúa en la pág. 64)



## LOGRO

Está toda la mañana  
como llovida de estrellas.

Sobre la copa de un pino  
hay un rebrillo que tiembla  
—beso de plata de sol  
para la mañana nueva—.

Limpíos nuestros pensamientos.  
Aún más limpias las ideas.  
Inquietud de aquel momento  
que esperamos y no llega.

Anhelo de nuestro anhelo  
de purificar la tierra,  
en la mañana que está  
como llovida de estrellas.

*Pla y Beltrán.*

## VERSOS A MI NEGRITA

Como resbala el agua  
por el cristal claro,  
resbalarán mis versos  
entre tus manos,  
medio leídos,  
a la tumba de hierro  
de un cofrecillo.

Agoreras lechuzas,  
vuelo y silbido,  
huid de sus tejados,  
rondad los mios.  
Sonad despacio,  
reloj y campanita  
del campanario.

Tu dedito en el aire,  
si me amenazas,  
debe adquirir terribles  
fuerzas extrañas.  
Entre uña y yema,  
turbar el ritmo eterno  
de las estrellas.  
Tómame o abandóname,  
haz lo que quieras;  
soy como tus sortijas  
y tus pulseras,  
que te las pones  
o en un plato las tiras  
sin más razones.

¡Oh, pañuelo, pañuelo,  
pétalo blanco,  
banderita de gloria  
sobre cien cascos!  
¿Qué hago contigo  
entre el pulgar y el índice  
estremecido?

Con una carta tuya  
sobre mi pecho,  
anoche me he dormido.  
¡Qué hermoso sueño!  
Vamos, despierta...  
Ladraron las alabas  
desde la puerta.

*Fernández Moreno.*

## CANCION

Estrella, estoy triste.  
Tú dime si otra  
como mi alma viste.  
—Hay otra más triste.

Estoy sola, estrella.  
Dí a mi alma si existe  
otra como ella  
—Sí, dice la estrella.

—Contempla mi llanto.  
Dime si otra lleva  
de lágrimas manto.  
—En otra hay más llanto.

—Dí quién es la triste.  
Dí quién es la sola,  
si la conociste.

—Soy yo, la que encanto,  
soy yo la que tengo  
mi luz hecha llanto.

*Gabriela Mistral.*

## El Jardín

## EL SALVAJE ANHELO

Vivir en esa soledad  
de los desiertos misteriosos  
junto a los oasis azules  
y los cocoteros verdosos.

Tener un camello de Siria  
y como hacen los cableños,  
en mitad de la arena rubia  
plantar el aduar de mis sueños.

Sentir con la amada el solemne  
sentimiento de lo infinito  
(Con el aliento hacia el desierto  
unir las almas en un grito).

Y refinar la carne sensitiva  
junto a una fría Esfinge de granito.

*Bartolomé Galindez*

## de los Poetas

## LA DICHA

La dicha es de cristal. Frágil y breve  
como un lacrimatorio peregrino.  
que parece un suspiro cristalino  
cuajado sobre un copo de la nieve.

Búcaro inconsútil, diáfano y leve,  
como el agua más clara diamantino.  
Una tenue ilusión de vidrio fino.  
Gota que nube de verano llueve.

Así es también la dicha, y cuando ufanos  
queremos retenerla en nuestras manos,  
quebrarse en nuestras manos ella quiere.

Como un triste cristal que al soplo nace,  
el aire que lo forma, deshace,  
y al soplo mismo con que se hizo, muere.

La dicha es como un ave misteriosa  
que no tiene nidal en parte alguna.  
¡Quién sabe si en los cuernos de la luna!  
¡Quién sabe si en caverna tenebrosa!

Su vuelo tiende incierta y vagorosa,  
ciega como su madre la Fortuna.  
A veces de un amor canta en la cuna  
y enmudece y se parte presurosa.

Dolor de no seguir la ardiente estela  
cuando en el cielo la ilusión que vuela  
se pierde hasta el confín que no alcanza.

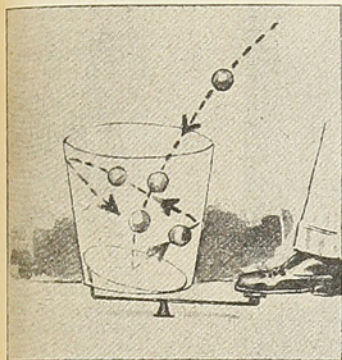
Encanto de mirar que el vuelo abate,  
y el iris luego de sus alas bate  
sobre el verde jardín de la esperanza.

*Pedro de Répide.*



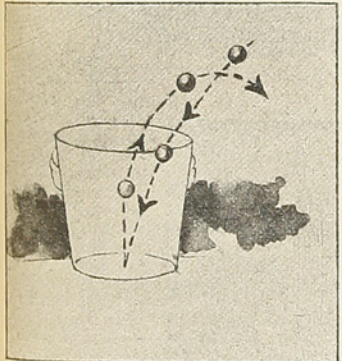
# LAS TRAMPAS EN LOS PARQUES DE ATRACCIONES

A primera vista, los parques de atracciones parecen un espectáculo económico. Uno se dice que por los cincuenta céntimos que suele valer la entrada puede ver números tan pintorescos como el del pánico de las damas al descender por el tobogán o por las pendientes de las montañas rusas, las piruetas involuntarias de la gente en el tubo o en la plataforma de la risa, la cara de terror de los que salen de la casa encantada,



la muchacha que cae al agua desde el trapeto cuando el tirador da en el blanco. Números tan divertidos no se ven en ningún circo ni en ningún teatro, a pesar de que la entrada en estos espectáculos es bastante más cara.

Pero después, cuando ya se está dentro del parque, el panorama varía mucho. Prescindamos de las lindas muchachas que le llaman a uno simpático y le piden de un modo irresistible que tire unos anillos a las botellas o unos pelotazos a la cabeza del negro. Aparte este poderoso incentivo para que falte uno a sus propósitos de economía, nos acecha desde cada barraca la tentación independiente. Hay allí preciosos elefantes de



La trampa del vaso. Mediante un dispositivo especial, pueden levantarse los fondos por un lado y entonces la pelota quedará dentro. Si el fondo permanece horizontal saltará fuera.

felpa, muñecas, chucherías de todas clases. Por una pesetilla podemos llevarnos esas preciosidades si tapamos el círculo con las chapas o introducimos la pelota en la vasija. Uno piensa en su sobrinita, en su novia, en su mujer—hay hombres para todo—y se dice: “Voy a ver si le doy una alegría. Una peseta no va a ninguna parte.” Después, ya saben ustedes lo que pasa. El deseo de resarcirse de la pérdida—porque se suele perder—hace sacar la segunda peseta. Después se saca un duro y pide uno cinco tiradas. Y, metidos ya en el despilfarro, irritados por

los fracasos continuos, vamos de barraca en barraca, dando feroces pelotazos, disparando escopetas, tirando anillas, reventando globos, etc. Y después del etcétera tiene uno que volverse a casa a pie.

Pues bien, no es eso todo. En algunos parques de atracciones, abundan las trampas tanto como los juegos. De modo que el cliente sufre dos males: el de quedarse sin dinero y el de que le tomen la cabellera.

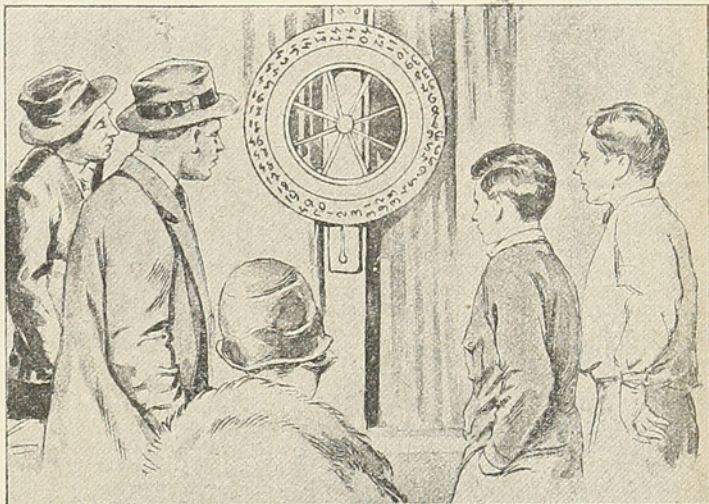
Uno de los juegos que más éxito tienen es ese que consiste en dar un mazazo en un tope haciendo subir por un alambre una bola atravesada por él. En lo alto hay una

campana a cada mazazo y otros más fuertes que él no lo consiguen.

En las ruletas, donde los premios dependen de los números que se obtengan, cabe la trampa de un alambre oculto que va sujeto al eje de la manecilla giratoria y obra a modo de freno.

Los aros de bejuco que se arrojan a las botellas son muy difíciles de dominar si pesan de un lado más que de otro.

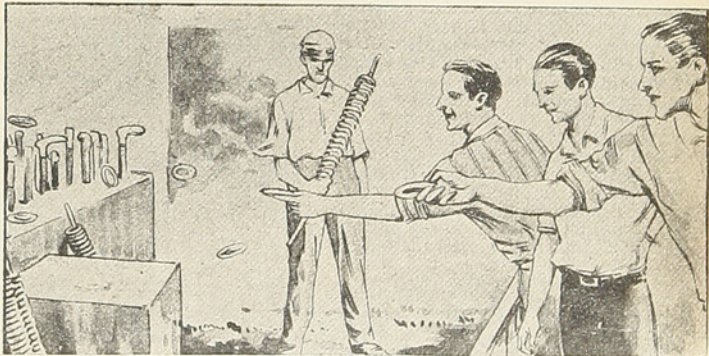
En los parques de atracciones ingleses nadie arriesga su dinero en esos juegos, que consisten en introducir pelotas en vasos o recipientes, pues hubo un desaprensivo que



Las ruletas, sean horizontales o verticales, pueden dominarse con un alambre oculto que obre a modo de freno en el eje de la rueda.

campana y a un lado un cartel que dice: “Pruebe usted su fuerza.” Si, además de esta frase, hay debajo otra que dice: “Premio al que haga sonar la campana con la bola”, haced una inspección detenida alrededor del aparato, pues podría suceder que tuviera trampa, una trampa que asegurara al due-

recorrió media Gran Bretaña ofreciendo magníficos premios en un juego de esta clase, cuya trampa se descubrió por fin. El dueño del negocio ladeaba mediante un resorte el fondo de los vasos, de modo que la pelota, al botar, lo hacía en sentido oblicuo y tropezaba con las paredes del vaso, que-



Las anillas de bejuco que se lanzan sobre el cuello de las botellas, si están desniveladas no se podrán introducir en los frascos.

ño del mecanismo la entrega de pocos regalos y que consiste en una palanca pequeña y disimulada, colocada a ras del suelo, con la que puede ponerse el alambre tirante o flojo. Si está tirante la bola corre perfectamente por el alambre y llega sin dificultad a la campana. Si está flojo, a un tirón le sería difícil ganar el premio. Por eso el dueño del aparato puede hacer sonar la

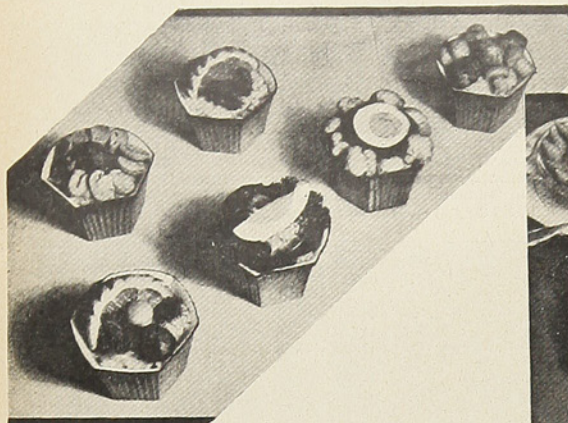
dando en el interior. En cambio, cuando un cliente se acercaba, el fondo del vaso volvía a su posición normal, y entonces las pelotas botaban casi verticalmente al chocar con el fondo y saltaban fuera.

No queremos decir con esto que no se debe ir a los parques de atracciones.

ALFONSO ESCOBAR.



## PARA LA DUEÑA DE CASA



**Guisos en moldecitos.**— Para ocupar pequeños restos son sumamente prácticos los moldecitos o cacerolitas de arcilla café o de colores, y las de vidrio de Yena, que se pueden poner al fuego. En estos moldecitos se pueden arreglar los restos tan seductoramente

nan con lo que se quiera, ya sean champiñones, tajaditas de tomates, arvejas, repollitos bruselas, cabezas de espárragos o se le hacen figuritas de puré, con decorador.

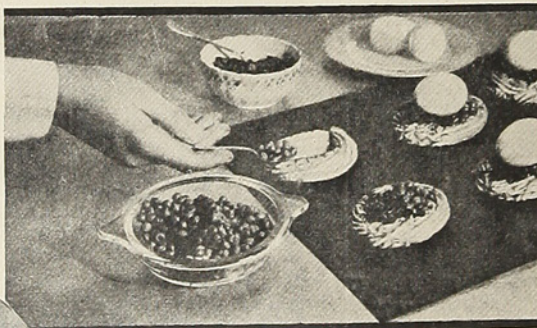
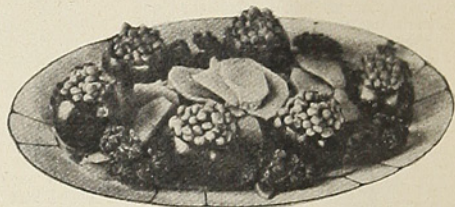
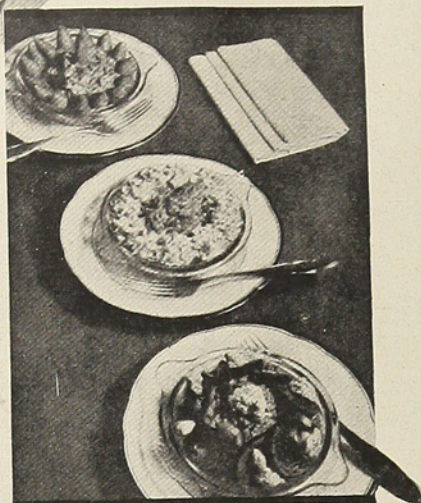
**Tomates rellenos.**— Quedan muy bien rellenos con restitos de legumbres, se ponen un ratito al horno y se colocan en una fuente al rededor de legumbres o puré de papas.

**Restos de legumbre con huevo revuelto.**— Se arreglan con todo arte las legumbres en una fuente de vidrio, que se puede poner al fuego, se rellenan los huecos con huevo revuelto, y en seguida de haberlo rociado con un poco de mantequilla, se pone por un momento al horno caliente. Si se desea se le puede poner también encima un poco de queso rallado.

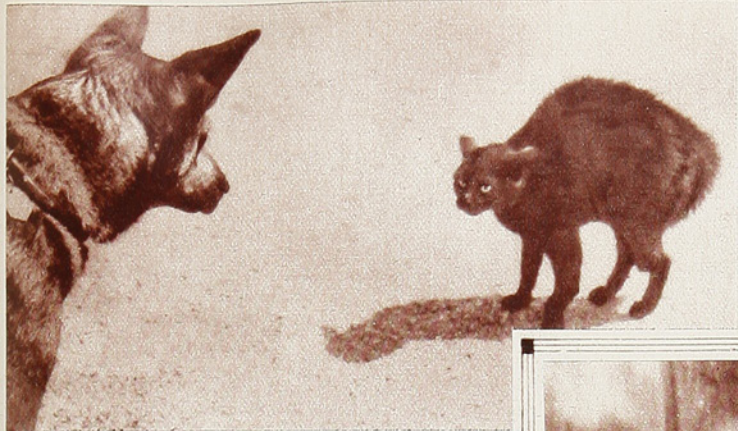
**Huevos en el nido.**— Para estos se pueden ocupar distintos restos de legumbres. Por ejemplo, espinacas y espárragos, quedan muy bien juntos. Se emplea puré de papas que haya quedado sobran-

te o se prepara una pasta de papas molidas, un huevo, sal y nuez moscada. Con el decorador en una lata engrasada, se forman pequeños nidos de la pasta y se ponen al horno para que tomen color. Estando doraditos se rellenan con las legumbres calentadas, en cada nido se pone

un huevo cocido no muy duro y se riegan con un poco de salsa de mantequilla bien sazonada. Los restitos más chicos de carne o jamón se muelen finamente y se esparcen sobre los huevos.







# COMO EL PERRO Y EL GATO JUEGOS GATUNOS



Este lindo policial y este gato negristimo, son dos ejemplares carisimos, lujosos, que pertenecen a dos familias riquisimas de Paris

*Procura salir del canasto, hermano*



*Tres hermanos*



*Inocencia*



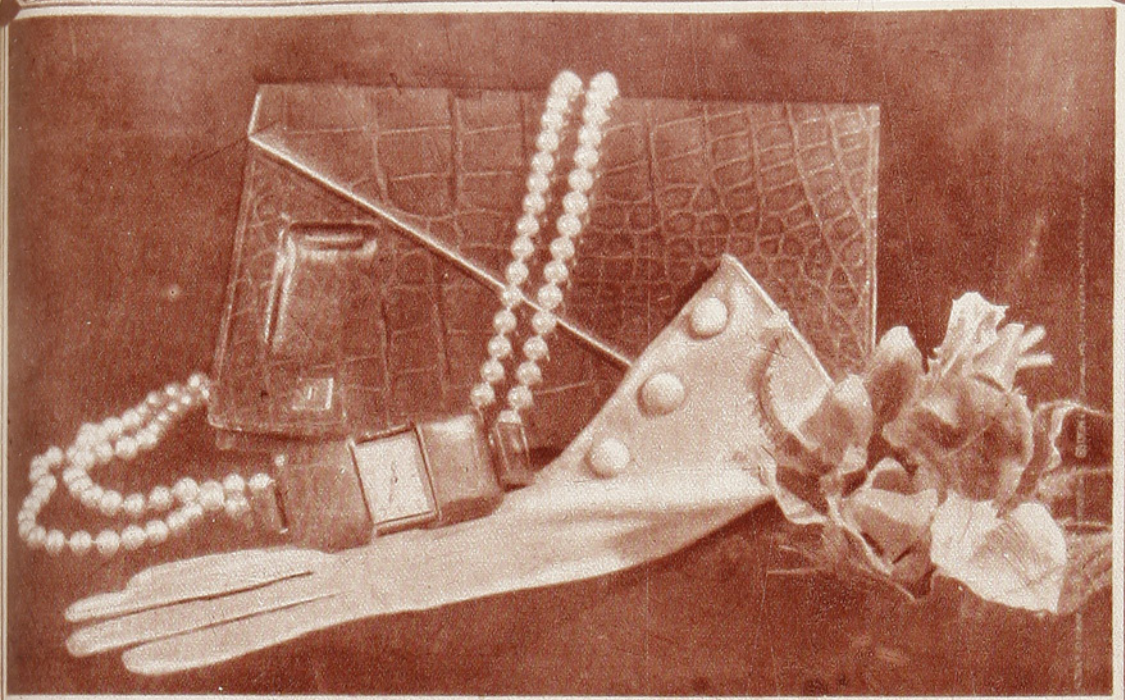


## La Gracia Infantil

Aunque  
solemos de-  
dicar esta página a  
publicar retratos de mu-  
jeres bonitas u hombres atra-  
yentes, nos ha parecido muy  
justo dedicarla hoy a estos graciosos  
artistas de la pantalla, que forman en las  
filas de "La Pandilla" Metro-Goldwyn-Mayer,  
de Hal Roach. En la parte superior vemos a un  
mono haciendo "monerías" a costa del pe-  
queño "Stymie", nuevo miembro de "La-  
Pandilla", que, perfecto filósofo, no se  
preocupa de lo que hagan seres in-  
feriores. A la derecha, el ad-  
mirado "gordito", sonríe  
satisfecho de la vida,  
pues para él  
siempre es  
buen año.







*La moda de los nuevos relojes es deliciosa; el reloj pulsera desaparece ya y ahora se coloca en cualquier parte. En la cartera, en forma de chiche, según puede verse en esta página femenina.*







La hermosa "Miss Alemania": Fraulein  
Ingrid Richard



"Miss Europa" y "Miss Francia": Mlle.  
Jeanne Jullia



"Miss Europa" y "Miss Francia": Mlle.  
Jeanne Jullia

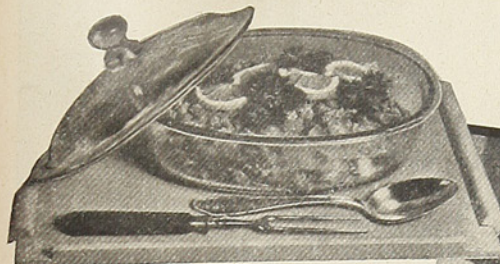


"Miss Inglaterra": Miss Betty Mason



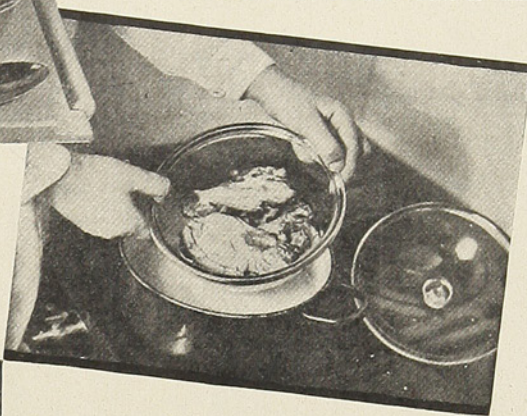
# VARIAS RECETAS

para aprovechar los restos de carne, verduras, etc.



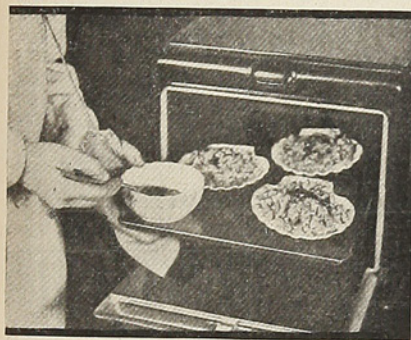
**CARNE DE TERNERA.**—Restos de carne de ternera no se deben calentar nunca en la sartén, pues tomaría un gusto desagradable. Se corta en tajadas, se colocan en una fuente y ésta se pone sobre una cacerola con agua hirviendo y se dejan calentar. Salsa sobrante se calienta aparte.

Un buen plato de restos de carne de ternera se prepara de la manera siguiente: Se pone un poco de mantquilla derretida en una budinera. A las tajadas de carne se les pone mantquilla por los lados, se salan y se condimentan con jengibre y sobre cada tajada se extiende un picadillo hecho de



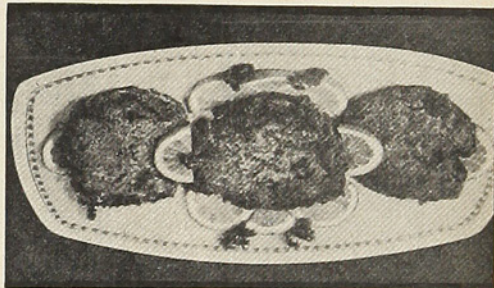
restos de asado de ternera o de ave, se pican finos y se ponen enman-tequillados en conchas. Alrededor se les pone una corona de callam-pas picadas y estofadas, se riega todo con un poco de huevo batido con un poquito de sal y se ponen a dorar en el horno; 2 huevos alcan-zan para 3 a 4 conchas. También se les puede poner alrededor una co-rona de huevo revuelto, no más. Si se tiene salsa sobrante se le pondrá un poquito a cada concha.

**CARNE DE VACA APANADA.**—Resto de carne de vaca del que se puede cortar taja-das, pueden pre-pararse apanadas. Se untan ligeramen-te las tajadas por los lados con mostaza o pasta de anchoas, se revuel-can en harina, en seguida en huevo batido con un po-quito de sal y, por último, en miga de pan, a la que se le habrá mezclado un tercio de queso rallado. Se frien las tajadas en grasa caliente y que queden doraditas. Muy buenas para acom-pañar verduras o ensaladas. Es un guiso muy práctico porque se prepara rápidamente.



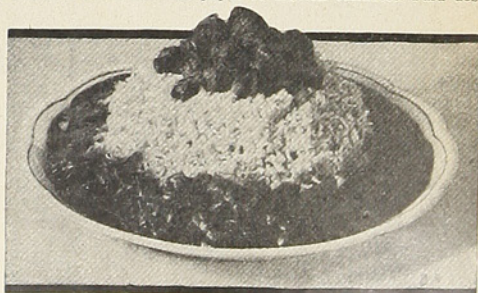
pueden también rebosar en un batido espeso de harina con huevo, como para panqueques, y freírlos en grasa caliente. Igualmente se pueden freír tajaditas chicas juntando de a dos en un palito con una tajadita en el medio del mismo tamaño de tomate o queso suizo, se pasan por el batido y se frien.

**RESTOS DE CARNE EN CORONA DE PAPAS Y CON LEGUMBRES.**—Se corta la carne en cuadrados y se revuelven con una salsa un poco espesa. Para carnes blancas o ave una salsa clara, para negras una obs-cura. Receta para la salsa: 50 gramos de mantquilla, 60 gramos de ha-rina, medio litro de caldo o caldo de verduras, si se quiere mezclado con la salsa sobrante. Se revuelve la mantquilla con la harina, hasta



que esté amarilla o café, se le agrega pausadamente el caldo frío, re-volviendo constantemente y se deja cocer que quede espesa. Se con-dimenta al gusto con hierbas finas o pimienta. También se puede her-vir con 1 ó 2 tomates o dorar juntamente una cebolla entera o picada. Si se quiere mejorar la salsa se añade 1 ó 2 cucharadas de crema ácida.

**DRILLA DE PAPAS.**—Las papas se muelen calientes. Para dos pla-



tos de masa de papas se le pone 2 huevos, se sazona con sal y nuez moscada, se echa la masa en el molde en forma de corona y enman-tequillado y se cuece 60 a 70 minutos. Se vacía, se le pone la carne en el medio y alrededor la verdura que se quiera. En lugar de ésta se pue-de servir con ensalada.

callampas picadas finitas y estofadas, merceladas con anchoas molidas. Se colocan las tajadas en la budinera, con la parte con picadillo para arriba, se pone ésta en una cacerola con agua caliente y se deja re-b-

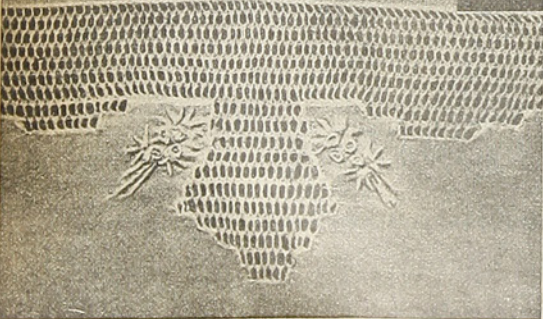
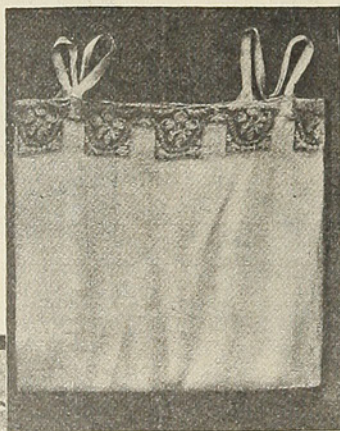
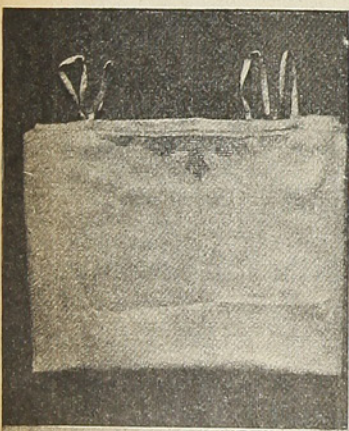


calentar la carne en el horno durante 10 minutos, en seguida se le echa encima la salsa sobrante y se deja calentar bien.

**CARNE CON CALLAMPAS EN ANCHOAS.**— Si se tienen pequeños



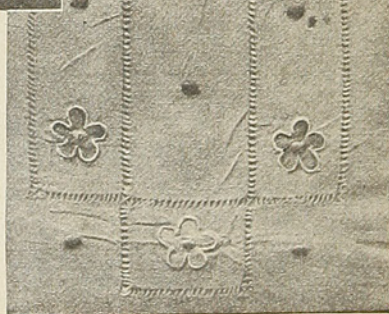




1.— Camisa de día,  
de seda rosa lavable,  
adornada con "ajo-  
ur" de Appenzel y  
bordado cordoncillo.

2.— Camisa-panta-  
lón, de crepe lava-  
ble, azul claro, con  
encaje crudo incrus-  
tado.

3.— Camisa de no-  
che, de batista de  
tela, lila claro, "ajo-  
ur" y aplicaciones.





# OTRA NOCHE EN CASA

Traje en crepe romano, azul violeta. Hombreras de strass.

Traje en crepe satin blanco rosa. Incrustaciones de satin mate. Hebilla de coral.

Traje en crepe romano chartreuse. Bolero cruzado. Dos volantes cruzados en la falda.



Traje en raso Alaska blanco azul. Escote cruzado y anudado atrás.

Traje en crepe marrocaïne de seda rojo naranja. Escote subrayado de encaje de plata. Cinturón drapado y anudado atrás. Falda en forma.

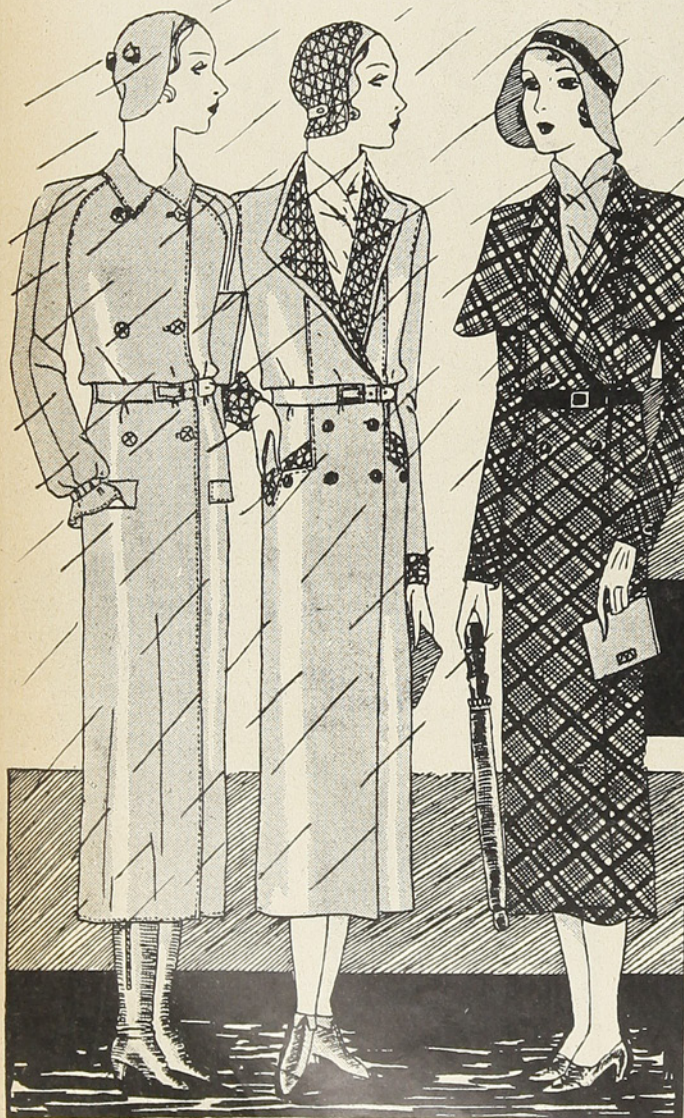




## L L U V I A S

Abrigo de lluvia en Covercoat impermeable. Mangas raglán. Costura encima. Puños cerrados con hebilla. Cuello vuelto. Botones de cuero.

Abrigo de gabardina impermeable forrado enteramente de kasha de fantasía. El mismo adorno en los bolsillos y en los puños.



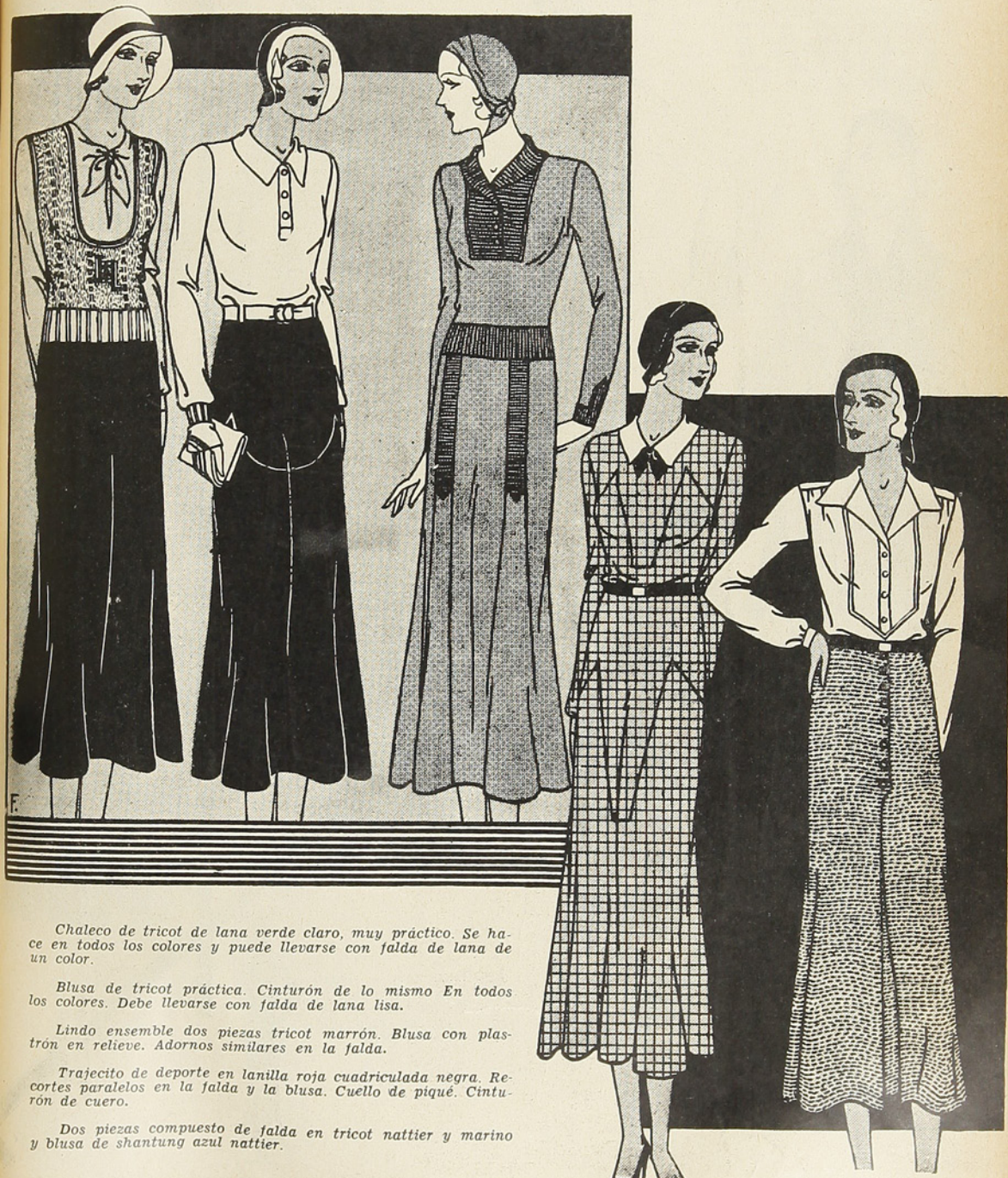
De sarga escocesa impermeable. Capita. Cintura de cuero con hebilla de metal. Botones de metal. Grandes bolsillos aplicados.

Abrigo de crepe de China impermeable, forma recta abotonado a lo largo. Bolsillos verticales adornan la delantera.

Robe-Manteau en crepe de China impermeable, cerrado y adornado con cierre Eclair, delante, en los bolsillos y en las mangas. Cuello vuelto y mangas raglán.



# TENIDAS DE DEPORTE



Chaleco de tricot de lana verde claro, muy práctico. Se hace en todos los colores y puede llevarse con falda de lana de un color.

Blusa de tricot práctica. Cinturón de lo mismo. En todos los colores. Debe llevarse con falda de lana lisa.

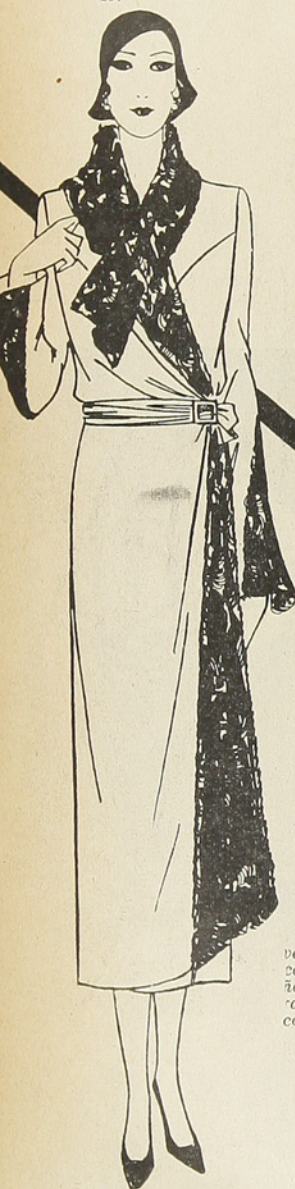
Lindo ensemble dos piezas tricot marrón. Blusa con plastrón en relieve. Adornos similares en la falda.

Trajecito de deporte en lanilla roja cuadriculada negra. Recortes paralelos en la falda y la blusa. Cuello de piqué. Cinturón de cuero.

Dos piezas compuesto de falda en tricot nattier y marino y blusa de shantung azul nattier.



Abrigo en drap griego, cruzado por una cintura drapeada con hebilla de metal. Una punta de caracul, se incrusta abajo en las mangas. La misma piel forma el cuello echarpe sobre un costado. Chal en el otro, y prolongado en larga punta hasta abajo del abrigo. 3 m. en 1 m. 40.



Traje en crepe de lana verde botella abotonado al costado. Blusa con pequeño escote drapeado. Falda rayada en lo alto con recortes al través.



Este traje debe ir acompañado, como lo indica la figura del lado, con un bolero en agneau rasé gris con cuello echarpe.

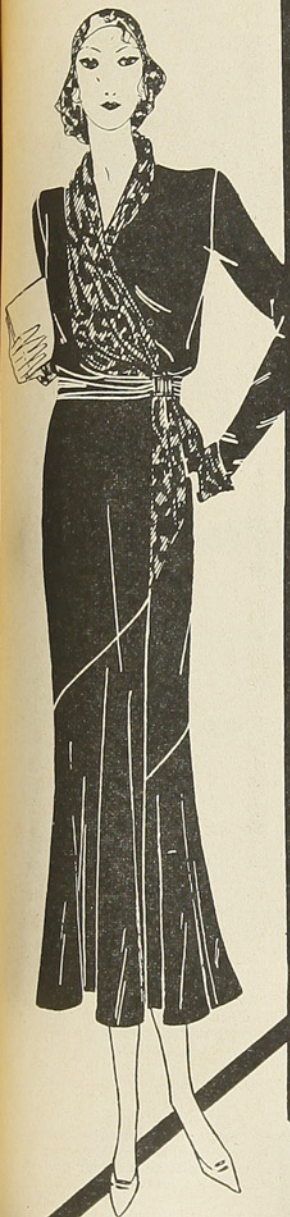


Sastre en tela breitschwantz. Falda en forma. Chaqueta cruzada con movimiento drapeado con gran cuello delgado.





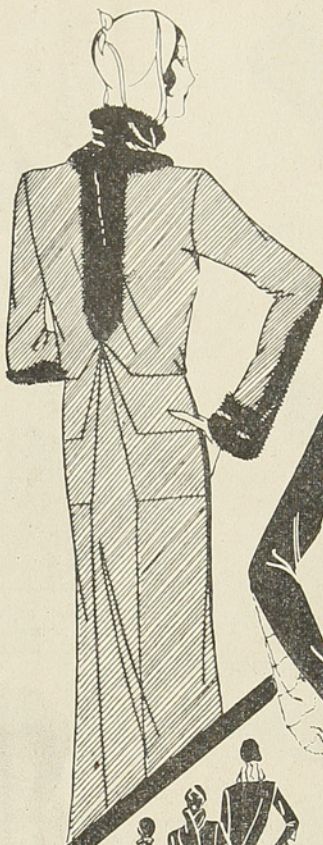
Robe-Manteau en terciopelo negro. Blusa cruzada con cuello drapeado y puños en breitschwanz. Alto volante en forma. 4 m. 50 en 1 m.



Luz



Trajes sastre en lanilla café. Falda alargada por godets incrustados. Chaqueta con rincones redondos delante y bordado con astrakan marrón. 3 m. 25 en 1 m. 40.



Abrigo en paño negro, muy cruzado con gran cuello de armiño trabajado en bandas. Godets de la misma piel adorna las mangas. 3 m. en 1 m. 40.



Abrigo en diagonal rojo con recortes reincrustados en la cintura. El cuello de piel descende en punta por atrás. La misma piel en las mangas subiendo en punta hasta el codo. 3 m. 25 en 1 m. 40.



# Los detalles más modernos



Sombrero de terciopelo, ornado de cinta de raso Boilly.



Toca en galón de terciopelo negro, bordado marrón (de Paul Samuel), se lleva con un velillo.



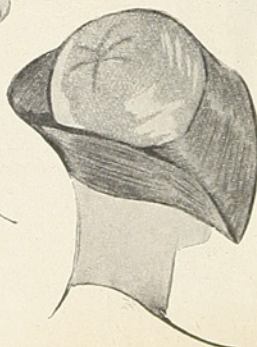
Boina en terciopelo negro, ornada de una banda de plumas negras y blancas.



Toca en bordado celophane irisante, ornada de dos borlas.



Sombrero en cinta de raso negro bonitamente levantado por detrás con lazo en la nuca.



Sombrero en terciopelo rosa ceniciento, guarnecido de plumas de ave cruz glycerines.

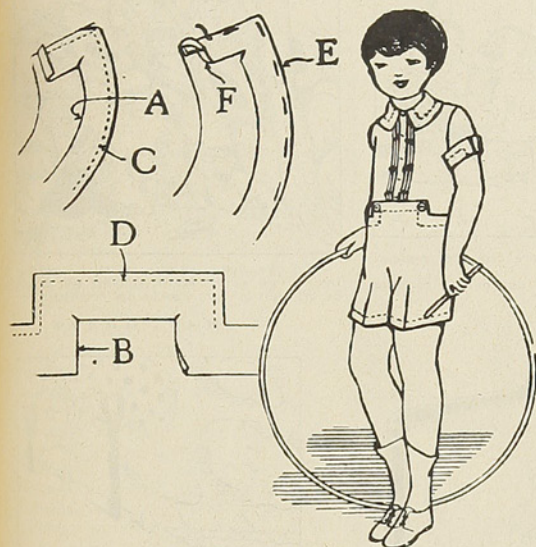
Este sombrero de fieltro negro y la calotte en terciopelo está adornado de una camelia.



## Cómo se remata un traje de niño

Uno de los mejores procedimientos para rematar bordes irregulares es el cortar un trozo de forro en la misma forma. Así es como están rematados el cuello, los puños y los pantalones, del traje de niño que reproduce nuestro grabado.

En esta clase de prendas el modo de rematarlas representa un papel muy importante, pues de estos detalles depende que el traje de niño tenga la esmerada confección que distingue las obras de un buen sastre. Las mamás que visten a sus niños con el trabajo de sus propias manos deben tener muy en



cuenta estas pequeñeces que tanto contribuyen al buen éxito de la prenda. Para hacer remates como los que lleva nuestro modelito, se empieza por poner el cuello, el puño, etc., que se quiera rematar sobre el forro, con el buen lado de la tela encima del derecho del forro, y se corta éste sirviendo aquél de patrón. Una vez hilvanadas las dos caras, córtese el forro siguiendo las inducciones de la A y de la B, sin olvidarse de dar un piquete en los ángulos, como vemos en el grabado.

Entonces se cose a máquina, como enseñan la C y la D, y hecho esto se vuelve el forro y se hilvana por el revés, según muestra la E, y la F nos enseña cómo se vuelve el borde y se le pasa otro hilván para darle otro respunte a máquina a fin de que tenga el aspecto que en el modelo.

Si se quiere convertir este remate en un adorno hágase el forro de una tela de color que contraste con el género de la prenda, y vuélvase hacia el derecho, en lugar de volverlo del revés.

## ¿MANCHA EL ORO?

¿Por qué las joyas de oro algunas veces dejan una marca negra en la piel de las personas que las usan? Es explicable por el hecho de que los joyeros tienen que mezclar metales con el oro para darle sus cualidades de dureza. El oro puro se ha encontrado que es muy suave para soportar el uso como un artículo de joyería.

Estas aleaciones, se explican en el Popular Science Monthly, desarrollan cierto «sulfuro» como resultado de la reacción entre el metal y la poca cantidad de azufre que puede encontrarse en la atmósfera o en la piel de la persona que usa la prenda. ¿Es el sulfuro negro el causante de las manchas que dejan las prendas buenas sobre la piel?

En algunas personas no se hacen marcas negras, pues la composición química del sudor, es diferente, algunas personas segregan más azufre que otras.

## LAS MEJORES MEDIAS



## Tenga Vd. cuidado Señor tendero

Acaso ese sea su último cliente... pues ¿Quién quiere Vd. que entre en su establecimiento si teme le pegue Vd. su tos o resfriado? Tanto su persona como sus intereses comerciales requieren que se cure Vd. enseguida con el insuperable



# CRESIVAL

(M.R. - Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)



# NO HAY COSMETICO MEJOR QUE LA BUENA SALUD

LOS BARRILLOS Y ESPINILLAS  
SON INDICACIONES DE  
ENFERMEDAD

No podrá usted nunca engañar a la Naturaleza. Cuando sufre usted de estreñimiento, de indigestión, gases en el estómago, náuseas y otros trastornos semejantes del estómago, el mal estado se manifiesta pronto en la piel y en los ojos. No existe crema facial, ni polvo, ni colorete que pueda ocultarlo. Cúrese usted de sus males y recobrará el color natural de sus mejillas y la mirada vivaz, la tersura y suavidad de su tez.

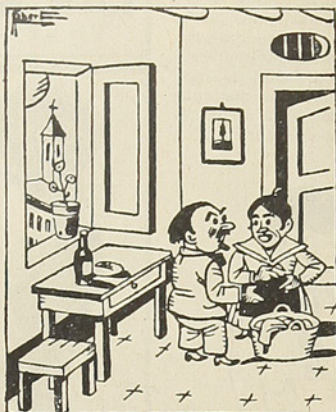


Miles de señoras han tomado TANLAC para toda clase de afecciones del estómago y los resultados han sido magníficos. Este remedio maravilloso regulariza la digestión, elimina del organismo los productos venenosos de desecho, vigoriza todos los órganos del aparato digestivo, permite la fácil digestión de los alimentos y en esta forma reconstituye todo el organismo de quien lo toma. Si usted padece de barrillos o espinillas, no quiera usted ocultarlos con cosméticos — vaya directamente a la botica más cercana, compre un frasco de TANLAC y ponga su organismo en buenas condiciones, que es el cosmético natural.

A base de: Extractos fluidos de quina, genciana, cáscara sagrada, berberis, pereira brava, guindo silvestre, aromatizantes y colorantes, azúcar, glicerina, alcohol, agua. M. R.

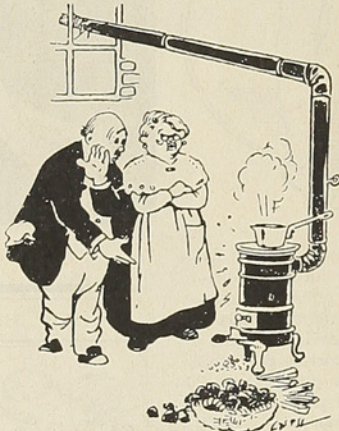
## B R O M A S

UN ESTOICO



—Me ha dicho la señora que me pague la cuenta.  
—Sí. Es para lo único que cuenta conmigo la señora.

LA ESTUFA



—¿Y dices que has pedido carbón de piedra? ¡Pues ha tardado dos horas en encenderse!  
—Como no sea que me hayan dado la piedra, quedándose con el carbón!...

EL BUEN PADRE



—Mira, Caralampito, si eres bueno, te llevaré el jueves a la ciudad, a que veas cómo me compro unas botas nuevas.



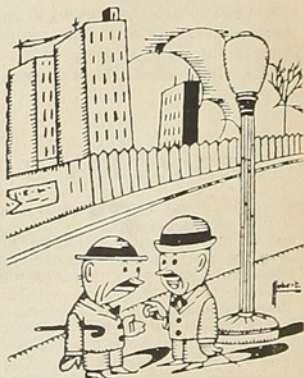
—Lo que siento es que se me ha parado el reloj y no podré hacer constar en el diario de mi vida la hora exacta del accidente.

EL MAS GRAVE



—¡Caramba, don Clemente!... ¡Pero si me aijeron que se había usted muerto!...  
—¡Casi, casi!... Quien murió, fui mi hermano, pero el verdaderamente grave, fui yo.

UN LATINO



—Es un animal, el tal cobrador. Figúrese que yo, para poner las cosas en claro, exclamé «¡fat luz», y va y me dice que bueno, pero que él no fiaba la luz ni a su padre...



## Las reinas de la belleza

La historia de esta «Miss París», que inmediatamente después de su elección, se reveló como madre de un bebé de seis meses, no deja ya de ser original... Pero la aventura de «Miss Budapest» es infinitamente más curiosa.

Varias docenas de jóvenes húngaras se disputaban la manzana prometida a la más bella. Pero el jurado no vaciló largo tiempo... Una de las concurrentes, al aparecer sobre el estrado, lo había dejado maravillado.

¡Qué pureza de facciones!—exclamó el presidente...

—¡Qué cutis!  
—¡Qué cabellos!  
—¡Qué brazos! ¡Qué hombros!  
—¡Qué línea!

El presidente, meloso, dijo a la tímida niña:

—Señorita, dejadnos ver un poco de vuestras piernas. Como comprendéis con esta moda de los vestidos largos... Un poco más arriba aún... ¡Oh, es maravilloso!, son de una finura...

Y volviéndose hacia el comité:  
—¡Es Venus en persona!...

«Señores, aclamemos a Miss Budapest».

Pero cuando la triunfante belleza fué presentada al público, produjo un efecto más sensacional aún de lo que hubiese esperado el areópago. De un gesto «Miss Budapest» arrancó su peluca y se afirmó lo que ella era verdaderamente, es decir, un hombre.

La reina de belleza pertenecía—y pertenece siempre—al sexo feo.

Bien podéis imaginar el éxito en la sala... y la cara de los jurados.

La sesión vuelve a comenzar, balbuceó el presidente... Vamos a elegir a una nueva «miss» tomando esta vez todas las medidas útiles para evitar otra nueva invasión.

Pero las candidatas desechadas primeramente, se negaron menos por pudor, sin duda, que por despecho, y se retiraron en medio de un charivaré indescriptible.

En cuanto a «Miss Budapest» muy rodeada declaró:

—¿Qué es lo que se me reprocha? He luchado con armas iguales con estas señoritas... Y además, garantizo que no se sabrá que soy una «Miss-madre», como mi colega «Miss París».

De esta pintoresca historia, pueden sacarse toda suerte de moralidades o de immoralidades. Limitémonos simplemente a comprobar que el sexo feo, ha tomado en Budapest, una espiritual revancha sobre todas esas jóvenes personas que en tantos concursos plásticos, comenzando por el de Monte Ida, corrian el riesgo de acrecentar una vanidad, desde luego bien poco justificada, en el mayor número de casos.

CLEMENT VAUTEL

## PONIENTE DOBLE

Obscurece. El silencio de las cosas ya cansadas pone apuro en las tinieblas. Aguando, entre las sombras corona de palabras tuyas para ceñir mi espera. ¡Sueño de otros tiempos! Afuera obscurece; adentro, en el corazón que es grande como el tiempo, otro poniente nace. ¡Poniente del corazón! Cumplida ya la luz como mi espera, somos un mismo poniente, adentro y afuera.

Hoy no te tengo. El mundo que yo llevaba dentro activo sueño, voces sin miedo—se ha vuelto quieto. Hoy no te tengo. Ausencia que será una larga tarde. Campanarios de miedo para el corazón atento. Hoy no te tengo. Tú estarás solo—vigilando, el ardor de unas manos ya inútiles. Hoy no te tengo. El mundo que yo llevaba dentro —verso elevado, sueño sin miedo —se ha quedado quieto...

NORAH LANGE



**¡Basta!**

Adquiera cada quince días, los Viernes, las más amenas de las novelas escritas en la incomparable publicación:

**“ COLECCION UNIVERSO ”**

que a la fecha lleva publicadas:

|  |   |
|--|---|
| N.º 1.—La Llamada de la Selva. — Jack London                             | N.ºs 7 y 8.—Los Primeros Hombres en la Luna. — H. G. Wells    |
| N.º 2.—La Luz que se Apaga.—Rudyard Kipling                              | N.º 9.—Carlos y Ana.—Leonhard Frank                           |
| N.º 3.—El Canto de la Tripulación. — Pierre Mac-Orlan                    | N.º 10.—Aventuras de A. Gordon Pym E. Poe                     |
| N.º 4.—El Corsario. — Claude Farrere                                     | N.º 11.—El Cielo Envenenado. — Conan Doyle                    |
| N.º 5.—El Misterio del Dr. Jekyll—Los Desenterradores. — R. L. Stevenson | N.ºs 12 y 13.—El Desafío. A. Kuprin                           |
| N.º 6.—La Muerte de la Tierra. — J. H. Rosny                             | N.º 14.—Recuerdos de “El Soldado Desconocido”. — Pedro Sienna |

**ACABA DE APARECER:**

N.º 15. — ENTRE NARANJOS. — Una de las novelas más exquisitas del celebrado escritor hispano VICENTE BLASCO IBANEZ.

Las obras que se publican son completas





## Antes de empolvarse

Aplicáse suavemente sobre la tez un poco de Crema de miel y almendras Hinds. Hace que el polvo adhiera bien y parejo durante muchas horas. Presta al rostro un encanto singular y duradero, ¡y da notable protección al cutis!

**CREMA**  
de miel y almendras  
**HINDS**

(Continuación de la página 33)

### CINE NOVELESCO Y SENTIMENTAL

escenas y le promovía escandalosas disputas, pretendiendo que ella abandonara el campo de sus triunfos y no actuara más en la pantalla "porque no podía— según él— verla en brazos de otro hombre".

Largos días de íntimo martirio sufrió Clara por culpa de ese desgraciado noviazgo. Pero un día, Richman, en el paroxismo de un ataque de celos, llegó a levantarle la mano, y entonces Clara no aguantó más.

Treinta mil dólares por marido ajeno.

Desde entonces su existencia se ha hecho peor aún de lo que era. Últimamente, ha intentado comprarle el marido a otra mujer por treinta mil dólares. En efecto: a raíz de comentarios

malévolos tejidos en torno al hecho de que se le veía diariamente por las playas, durante la temporada veraniega pasada, en compañía de un hombre casado—un farmacéutico llamado Anthony Forbithe— hizo saber públicamente que había abonado aquella cantidad a la esposa de Forbithe para que la dejara pasear con su marido... ¡Y este escándalo sin precedentes ha tenido ramificaciones, ya que la ex-secretaria de Clara, Daisy De Voe, la ha demandado ante los tribunales, porque no le abonó la prometida comisión en el negocio! Dice miss De Voe que ella actuó como intermediaria entre su ama y mistress Forbithe, pero que aquella no le ha pagado aún los cinco mil dólares que le prometió como compensación por esos menesteres...

HARRY STICK

(Continuación de la página 9)

### EL PODER DEL VELO

Loti, que poco tiempo antes había publicado la historia de Aziyadeh, pequeña turca a quien él había amado mucho. Esta historia, leída ávidamente en todos los harenes, había hecho de Loti el ídolo de todas las señoras de Constantinopla, ídolo lejano, porque nadie lo conocía de cerca.

Marc Helys no conocía tampoco a Pierre Loti, pero junto con sus jóvenes amigas tenía vivo deseo de conocerlo personalmente, de conocer sus impresiones sobre la mujer turca, y hacerle conocer las propias para asociarle a su propio ideal. Más ¿cómo hacerlo?

Acostumbradas a considerar el velo y el harén como una especie de reclusión, parecerían a nosotras imposible que ese deseo pudiera cobrar cuerpo. Y en cambio, leyendo el libro de la escritora Marc Helys se ve que la cosa era facilísima. Bajo la protección del velo, la mujer turca podía, antes del crepúsculo de la tarde, ir adonde mejor le pareciera sin que nadie la interrogase, o mejor, sin que nadie la reconociera. Bajo la protección de la imposibilidad en que el hombre, marido o padre, estaba de ver mujeres extrañas a la propia familia, la musulmana podía recibir en el harén a quien se le ocurriera— hasta hombres— sin que sus familiares se dieran cuenta de ello.

Bastaba, precisamente, que la esclava previniese a su amo de que en el harén había una mujer ajena a él, para que el amo se abstuviese de entrar, y no había para qué temer delaciones de las demás mujeres, siempre solidarias entre sí.

Dadas tales condiciones, no resultó difícil para las tres señoritas de referencia satisfacer su propio deseo. Y por lo tanto enviaron una carta a Loti firmada por las tres bajo los seudónimos de Leila, Zeynet y Nief, solicitándole una cita en un paraje apartado de la playa y prometiéndole interesantes revelaciones acerca de la mujer turca a condición de que él no habría de indagar jamás quiénes eran sus tres admiradoras.

Loti aceptó y las tres señoritas, al reparo del doble y triple velo, encontraron a Loti en el lugar determinado.

Habláronle ellas de las condiciones de la mujer turca, le expusieron sus propios deseos y le propusieron que escribiese un libro sobre la mujer en el harén, para contribuir a su emancipación. No se re-

husó Loti a hacerlo así y las tres señoritas multiplicaron las citas, ora en campo abierto, ora en casa de alguna amiga, proporcionándole cada vez interesantes detalles acerca de la vida en los harenes.

Pero la señorita Marc Helys estaba de paso en Constantinopla y tenía que volver a ponerse en viaje con destino a Suecia y escribir el libro sobre la mujer sueca que más tarde entregó, efectivamente, a la publicidad, y ninguna de las tres señoritas quería que la aventura terminara.

¿Qué hacer, entonces?

Idearon fingir una partida colectiva a Esmirna y continuar las relaciones en forma epistolar. La señorita Marc Helys enviara desde Suecia cartas destinadas a Loti y a sus dos amigas, y éstas, a su vez, las harían llegar a destino desde Es-



El principal atributo de la belleza es un labio seductor de un matiz radiante. Esto solamente se obtiene usando el famoso:

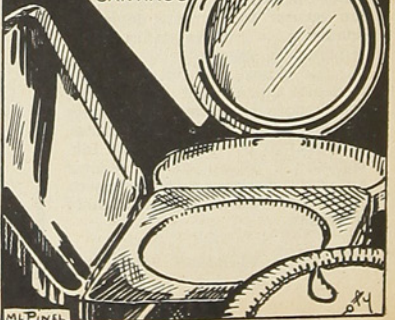
## ROUGE GITANE COTY

Que le dará una belleza natural sin dejar rastro de grasa o pigmentos. Para realzar aún más este encanto úse también los

## POLVOS COMPACTOS COTY

en sus elegantes estuches y entonces conocerá. Ud. el secreto para triunfar en el mundo elegante.

Depositaros generales  
**ARDITI Y GORRY**  
Moneda 643  
SANTIAGO





mirna y tendrían a aquélla al corriente de los menores acontecimientos que se produjeran en Constantinopla, a fin de que ella pudiese introducirlos en sus cartas, dándoles sabor de actualidad y de autenticidad.

Las cartas llegaban así de Esmirna, gracias a un artificio complicadísimo, siéndoles entregadas a Loti semanalmente; y Djedjane refería en tal forma su desgarradora historia de harén. Historia escrita en Estocolmo y que terminó en un suicidio fingido una vez que Djedjane se encontró en la imposibilidad material de continuar.

Esas cartas, con pocas modificaciones, según puede verse en el texto del extraño libro que pone frente a frente la copia de las cartas expedidas y las páginas de "Las desencantadas", constituyeron el libro de Loti, que nunca se percató de la ingenua red que le tendieron sus tres jóvenes admiradoras, sirviendo a la buena causa y que continuó prefiriéndoles un reverente afecto, tal como lo revela el autógrafo que se reproduce.

Repito que el libro tuvo un enorme éxito en Turquía y que alcanzó gran repercusión a favor de la emancipación de la mujer turca, que no habría alcanzado, a buen seguro, ninguna campaña feminista en gran estilo organizada por las mismas jovencitas en un país donde los derechos de la mujer hubiesen estado reconocidos.

Y el libro tuvo esa importancia, porque llevaba la firma de Loti. Habría él tenido una importancia infinitamente menor si hubiera aparecido con la firma de su verdadera autora.

En efecto: la señorita Marc Helys, que era la verdadera autora de "Las desencantadas", se guardó muy bien de decir ni una sola palabra de la cosa al aparecer la novela, para no atenuar el efecto producido por ella y sólo se decidió a publicarlo una vez que Loti hubo fallecido y la mujer turca estuvo emancipada.

Pero Loti ¿se hubiera decidido a escribir su novela si las tres jóvenes turcas se hubiesen presentado sin velo, y

habría aceptado la colaboración de ellas si no hubiera sido tan profundamente anónima?

Ciertamente no. Y la aventura demuestra que el velo tenía un poder formidable, que no puede ser desconocido aunque ya no exista.

(Continuación de la página 16)

## TU HORA, JEANNETTE

que, pase a las apariencias, yo no... créeme, yo no amo a Maryse.

—Ya lo sé.

—Bouvier pareció desconcertarse.

—Entonces...

—Entonces, he tenido que apresurarme para no perder la ocasión y verme obligada a esperar hasta tu próximo capricho.

—¿De modo que lo que has hecho no ha sido por... celos?

—No. Dentro de un mes, de una semana, quizás antes, habrías abandonado a Maryse.

—Sí. Ya te he dicho que no la amo.

—Ya te he dicho que me consta.

—Entonces, ¿por qué quieres divorciarte?

—¿No lo adivinas? Porque, gran Bouvier, tú sabes que te cansas de las mujeres, pero ignoras que también las mujeres se cansan de ti, sobre todo cuando se tiene la desgracia de ser tu legítima esposa.

—¿La desgracia? La...

—Desgracia. Tú creías que lo consideraba una suerte, ¿verdad?

—Sí.

—¿Y un honor?

—Pues... sí.

—...Lo cual sólo demuestra tu falta de percepción.

—¡Oh, aquello era demasiado! La cabeza le daba vueltas al gran Bouvier; las sienes le estallaban. Jeannette insultándole, a él, al célebre Bouvier, al insignificante Bouvier! Una congoja inexplicable le oprimía el corazón. Sentía vértigo.

—¿Jeannette?

—¿Qué pasa?

—Que no comprendo, que no... ¡Pero tú me quieres, tú me admiras!

—Te quería. Te admiraba. Imposible quererte ni admirarte cuando se te trata intimamente. Esa es otra cosa que tú ignoras y que las mujeres que se han visto afligidas con tu predilección saben demasiado. Tú, mi célebre artista, eres el ser más mediocre y más gris que he conocido. Tienes un espíritu lamentablemente vulgar, y una cobardía y un egoísmo extraordinarios de puro odiosos. Todo en ti es fachada. "pose"; das un chasco rotundo, amigo mío. Eres un gran hombre, pero no eres un hombre, como Maryse no tardará en descubrir. Y a propósito de "la pobre" Maryse: ¿te das cuenta de que habrás de casarte con ella una vez divorciado de mí? El escándalo va a ser monumental y sus padres y ella misma, que le teme al mal hablar, todo lo que no le teme al mal obrar, te exigirá que... limpies la mancha de su honor. ¿No se dice así?

—¡Basta! Te prohibo que...

—¿Me necesitas, Jeannette? —

Era el cuñado de Bouvier, era aquel bruto deportivo, campeón de no sé cuántas barbaridades. El músico se refugió en un rincón, mascullando maldiciones, mientras Jeannette y su hermano salían de la casa riendo a todo reír, como dos

# Sea Moderno

LA JUVENTUD SURGE EN LA VIDA.

Si usted ha encanecido use inmediatamente para teñir sus canas, la afamada.

## TINTURA

FRANCOIS

## INSTANTANEA

(M. R.)

y en algunos minutos devolverá a su cabello o bigote el color natural de la juventud, sea en negro, castaño oscuro, castaño o castaño claro.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

Autorización Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

Jocos, como a los chiquillos que se van de vacaciones.

Dos años tardó el gran Bouvier en dar otro concierto en París. Como Jeannette lo había previsto, no tuvo más remedio que casarse con Maryse, y acompañado de la nueva madame Bouvier partió al extranjero en tournée artística. Llegaron ecos muy contradictorios de sus actuaciones; se decía por igual que triunfaba y que fracasaba. Se habló de una apotheosis en Nueva York, de un fracaso ruidoso en Berlín. Se sabía, si, a ciencia cierta, por los retratos, que estaba avejentado, que tenía una expresión triste.

Un día fue anunciado su regreso a París. Iba a dar tres conciertos antes de partir otra vez hacia América.

Para el primer concierto se agotaron las localidades y el *tout Paris* artistas y mundano llenó el teatro.

En uno de los primeros palcos estaba Jeannette en compañía de Ernest Deverjoux. Y — ¡oh ironía, oh bromas irreverentes del destino! — en el palco vecino se hallaba Maryse con unas cuantas personas amigas.

Jeannette, que no era extraordinariamente bonita, lo estaba aquella noche. Su delgadez estilizada tenía una fuerte expresión juvenil, su mirada inteligente era más penetrante, su sonrisa se dilataba, un poco burlona...

Por vez primera, desde hacía muchos años, asistía a un concierto de Bouvier reposada y tranquila, sin inquietudes. Leyó el programa y vio que la selección de las piezas era absurda. Jamás había visto nada más caótico ni peor combinado. Sonrió.

Al aparecer Bouvier en escena sonaron unos aplausos efusivos de salutación y bienvenida al antiguo favorito. Jeannette también aplaudió, discretamente, por cortésia, como solía hacerlo antes Maryse.

Desde el primer instante tuvo Jeannette la impresión de aquella noche el nombre del gran Bouvier entraba en la primera fase de su eclipse total. Era el principio del fin. No tenía necesidad de oírle. Le bastaba mirarle.

## Como adelgazan las mujeres en Inglaterra.

¿Le agradaría perder ese tejido adiposo insaludable que Vd. no necesita y no quiere, y al mismo tiempo encontrarse mejor que antes?

¿Le gustaría perder su doble barbilla y su abdomen demasiado prominente y al mismo tiempo hacer su cutis tan limpio y claro que merezca la admiración de todo el mundo?

¿Le complacería reducir su peso al normal correspondiente y al mismo tiempo desarrollar esa incitación por la actividad que hace el trabajo agradable y también ganar en ambición y mejora de la inteligencia?

Pécese hoy mismo y vea cuanto marca la báscula; entonces adquiere una botella de Sales Kruschen (M. R.). Tome media cucharadita de las de café todas las mañanas en un vaso de agua caliente y cuando haya terminado la primera botella pécese nuevamente.

Ahora conocerá el agradable camino para perder la gordura superflua y también sabrá que las seis sales vitalizantes de Kruschen le han ofrecido una magnífica salud.

Este es la forma en que las inglesas se conservan delgadas, ¿por qué no Vd.?

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile: H. V. PRENTICE,

Edificio de la Prensa, Valparaíso.



Estaba el músico flaco y descolorido. Se inclinaba mucho hacia adelante y mostraba una cabeza casi gris. Su mirada altanera, su sonrisa petulante, su expresión de confianza en sí mismo, y de suficiencia, y de desdén, y de arrogancia, habían desaparecido. Su empaque, su "pose", se había esfumado miserablemente. Tenía ahora un lamentable aspecto de pobre diablo. Se mostraba casi humilde y parecía como si pidiese perdón anticipadamente por el desencanto que iba a causar.

Y lo causó.

Jeannette apenas le oía; le miraba tan sólo y se preguntaba: "¿Cuánto café negro habrá bebido? ¿Cuántos cigarrillos turcos habrá fumado? ¿Cuánto tiempo hará que no ha tomado ningún reconstituyente? Y, sobre todo, ¿cuántos disgustos habrá tenido? ¡Oh, muchos, muchos! Se leían en su rostro, y en sus dedos torpes, y en su espíritu distraído, ausente. ¿En qué estaba pensando? Tal vez en que había una luz que le hería la vista, en que entre bastidores unos hombres cuchicheaban, en que estaba cansado y se sentía viejo, en que el fervor de Jeannette ya no protegía su arte y su vida y se sentía sólo, sólo, sólo".

La primera parte del concierto tocaba a su fin cuando a Jeannette le sucedió algo de lo que dicen que les sucede a los ahogados antes de morir: toda su vida, su lamentable vida, la señora Bouvier desfiló ante ella como una sucesión de escenas cinematográficas.

Y fué una triste caravana de grandes y pequeñas humillaciones, de abandono, de egoísmo, de mezquindades, de incompreensión, de frialdad, de renunciaciones, de alfilerazos producidos por «el maestro». Y una diabólica sed de venganza, de devolver mal por mal, la asaltó de repente.

En su cerebro, una voz implacable martilleaba... «Es tu hora, Jeannette, tu hora... Tu hora, Jeannette».

Miró a Deverjou, y señalándole al músico con un ademán desdeñoso, exclamó, lo bastante alto para que lo oyeran sus vecinos de palco:

—Esto es muy malo, Deverjou. ¿Vámonos? Me aburro.

Y con su manita enguantada hizo que disimulase un bostezo.

Vió a Maryse ponerse livida, morderse nerviosamente el labio inferior, en el que formó una pequeña estria de sangre. Y tuvo para ella una insultante sonrisa de piedad ofensiva.

Luego se puso en pie y Deverjou la imitó. Nuevamente hizo ademán de disimular un bostezo.

¿La había visto Bouvier desde la escena? ¿La había «presentido»? Tal vez. Lo cierto es que, cuando se disponían a partir, oyeron una especie de murmullo escandalizado que recorría toda la sala: Bouvier, el gran Bouvier, había atacado todo un acorde en falso.

ELISABETH MULDER

## LAS MODAS DE HOLLYWOOD Y LAS IDEAS DE Mlle. CHANEL

Mademoiselle Gabrielle Chanel vino a Hollywood con la finalidad de diseñar los modelos que han de lucir en sus futuras producciones algunas de las artistas «luminicas» de California.

La representante de la alta costura parisién no ha producido la sensación que la colonia esperaba, pues, usando el calificativo de un colega, diré que nos quedamos «petrificadas» al descubrir que Mlle. Chanel llevaba el mismo traje de lana gris en los diferentes actos sociales que se celebraron a raíz de su llegada.

Los comentarios femeninos no tuvieron ni parecen tener fin. La palabra «desaliñada» ha cundido con liberalidad y las muecas de desencanto no han sido pocas para la modista que viene precedida de gran reputación.

¿Qué dirían las elegancias cinematográficas si supieran que Mlle. Chanel sólo ha traído dos vestidos de «soirée»? Y que, además, su guardarropia cuenta con seis sencillísimos trajes de calle, cortados y confeccionados bajo el mismo patrón, aunque de varios colores. Porque la compatriota de M. Patou cree que la mujer debe escoger un modelo que se adapte a sus características, para usarlo prodigamente, cuidando, eso sí, que las tonalidades vayan de acuerdo con las ocasiones.

Desde que arribó a estas tierras, Mlle. Chanel ha visto varias películas proyectadas especialmente para ella, con el propósito de que estudie lo «que se lleva» en Cinelandia.

La opinión inmediata que nos ha dejado saber, se resume en las siguientes palabras: «Demasiadas complicaciones; no me gustan los modelos muy apañados y adornados. Confieso, francamente, que no sé tampoco como hacerlos».

Por lo tanto, el criterio de Mlle. Chanel da a entender que mis lectoras van a ver a Lily Damita, Norma Talmadge, Gloria Swanson, Ina Claire y otras celebridades para las cuales va a crear sus estilos, ataviadas con sencillez.

Luego viene otra censura que afecta a uno de los hábitos más arraigados en Hollywood. Me refiero a las joyas.

Mlle. Chanel opina que las piedras preciosas y demás elementos de joyería deben llevarse cuando lo exija el vestido y la ocasión, pero nunca desde el punto de vista de su valor intrínseco.

Consecuente con esta idea, Mlle. Chanel casi nunca ostenta joyas en las fiestas nocturnas; pero aguardense ustedes a que asista a una de esas fiestas que se celebran en Hollywood, cuando se estrenen una película. La distinguida modista no sabe todavía que el único medio de convencer al público que se ha llegado a los tres mil dólares de salario semanal es ponerse encima el mayor número de brillantes, diamantes, etc.

«Los perfumes deben ser sutiles; nunca penetrantes», asevera la enviada de la rue de la Paix. Al escuchar esta opinión, no puedo menos de sonreírme al pensar la cara que pondrá cuando «huelas» a algunas de nuestras heroínas. También dice que prefiere las damas con maneras atractivas y elegantes que a las de facciones clásicas. Y, precisamente, se encuentra en un lugar donde las perfecciones físicas abundan de tal manera que no es posible hallar paralelo en cualquier otra comunidad.

Consiente con sus tratados para realzar la belleza femenina en sus momentos íntimos, Mlle. Chanel se propone llevar a cabo algunas reformas en el uso y aplicaciones de los pijamas.

## el sueño es la salud



El que duerme bien goza de buena salud, no deje pues que el sueño huya si no quiere perder la tranquilidad.

Cualquiera que sea la causa de su insomnio: preocupaciones, pesares, mala digestión, neurastenia, nervosidad, recuperará su sueño apacible y reparador tomando todas las noches:

### PANVALERASE

Cápsulas o solución a base de: Valeriana fresca, Brom. Albumosa y Extr. completo cannabis indica.

Producto absolutamente inofensivo a pesar de su gran actividad, aun en altas dosis.

En todas las Farmacias  
Agente para Chile:  
R. COLIERE, Casilla 3247,  
Calle Las Rosas 1352  
SANTIAGO



LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESION

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

TIENE INSTALADOS PARA SATISFACER A SUS CLIENTES





## ¡Natural— —y Permanente!

PARA observar en sus propios labios la magia del matiz en acción, no hay más que hacer una aplicación con el Lápiz Tangee. En el primer momento no se nota casi el color. Luego, los labios adquieren como por encanto una vividez adorable, un exquisito tono incomprensible y deslumbrador.

Tangee armoniza con el tipo natural de todas—rubias, morenas o pelirrojas—y no deja indiscretas manchas de grasa.

Colorete Compacto y Crema Colorete en el mismo tono. La Crema Tangee Nocturna limpia y nutre el cutis. Y la Crema Tangee Alba lo protege y sirve de base para los Polvos Tangee.



The George W. Luft Company,  
Dept. C. L. 2.

417 Fifth Ave.,  
E. U. A.

Por 20 c. oro americano enviamos una caja conteniendo los seis productos principales.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad ..... País .....

Representantes para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.  
Huérfaños esq. Bandera y Ahumada  
SANTIAGO Casilla 1762

## I D E A S

DE JOAQUIN COSTA

Las disputas son de hombres tercos y groseros, y las empuñadas discusiones, de vanidosos e ignorantes. Nunca deben suscitarse, porque en ellas suele haber más vanidad que buenos deseos. La verdad brilla con luz tan pura, que el que no la ve a la primera ojeada le serán en vano todos los argumentos y todos los discursos, pudiendo asegurarse que de cien casos, los noventa y nueve engendrarán, en vez del convencimiento, un principio de discordia.

\*\*\*

El hombre educado e instruido es el hombre perfecto, el hombre que satisficiera el progreso de los siglos, el *desideratum* de la Historia; pero entre educación e instrucción, mil veces preferible es la primera, mil veces más importante y necesaria.

\*\*\*

El magisterio y el sacerdocio son como dos ruedas de engranaje, cuyo concurso simultáneo y construcción perfecta son necesarias para que funcione y progrese la máquina social.

\*\*\*

El maestro y el sacerdote son las dos palancas que han de remover los obstáculos del progreso. Su diligencia no debe tener límites, sus fuerzas deben ir paralelas, y los pueblos y el Estado deben prestarles firme apoyo.

\*\*\*

El maestro y el sacerdote deben estudiar los medios de restablecer el orden, de hacer resonar en los corazones la voz del Evangelio; de definir a los ignorantes la verdadera libertad, resumen de derechos y deberes; de practicar, para su enseñanza, la fraternidad, alma de todo progreso.

\*\*\*

La tierra es como los hijos y como cualquier otra cosa: bien trabajada, bien manejada, sostiene y engrandece la vida; puesta en manos inexpertas o indolentes, engendra la escasez y da la muerte.

\*\*\*

Es menos criminal la madre que abandona en la Inclusa al hijo de sus entrañas que la que lo entrega al mundo con una naturaleza viciada, con una educación torcida.

\*\*\*

Un artículo de la Constitución declara que todo español está obligado a defender la patria con las armas en la mano; y lo que ahora hay que decir es que todo español está obligado a servir y defender la patria con los libros en la mano.

DE ANGEL GANIVET

En las sociedades gobernadas por la hipocresía y el artificio, es soberanamente tonto ejercer de reformador a gritos, porque todos se tapan las orejas para no oír lo que no les conviene. Hay que ser cautos; en vez de dar golpes contra el aguijón y salir luego hechos una lástima, lo prudente es quebrarlo sin herirse, y si no es posible quebrarlo, dejarlo.

El Psicólogo dice:

## Todo el mundo tiene facultades ocultas

Distribuye gratuitamente un Libro, con la descripción del único Sistema, que ha sido aprobado por una multitud de nuevos alumnos que refieren los más estupendos resultados. Envía, al propio tiempo, gratuitamente, un psico-análisis del Carácter, a todos los que escriben inmediatamente.

Todo hombre o mujer puede desarrollar y utilizar las enormes facultades que prestan el Hipnotismo, la Sugestión y la Telepatía; corrigiendo hábitos nocivos y defectuosidades de Carácter. Todo ello está descrito en la nueva obra de Elmer E. Knowles titulada: "La Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas". Se han hecho imprimir diez mil ejemplares que serán distribuidos gratuitamente.

El autor declara que las llamadas facultades Hipnóticas no son más que una aplicación de las leyes de la Sugestión, y que todos pueden aprender y aplicar las referidas leyes. Los más extraordinarios resultados están expuestos con relieve por todos aquellos que ensayaron el nuevo Sistema.

Sr. Arne Krogh escribe: Su trabajo está lleno de grandes verdades cuyo valor no puede apreciarse hasta conocerlo. No son nuevos pensamientos sino el despertar de mi dormida inteligencia y fuerzas morales para poderlas utilizar debidamente. "Srta. O. Frey escribe: "Estoy verdaderamente entusiasmada con su Sistema y lo recomiendo muy encarecidamente a todos mis amigos; además, y esto es muy verdadero, el día que lo obtuve todos mis males desaparecieron y mi voluntad se fortaleció". Mr. Franz Worz expone sus experiencias en la forma siguiente: "Resulta increíble comprender y aquilatar dentro de sus justos límites cuáles son las fuerzas que abarca el espíritu con el Sistema Knowles. Son tan extraordinarios los resultados que no puedo dejar de enaltecerlo con el mayor encomio".

Deseamos distribuir gratuitamente diez mil ejemplares de la "Clave para el Desarrollo de las fuerzas internas" a los hombres y mujeres que se interesen por el desarrollo de las facultades durmientes, y particularmente a todos aquellos que quieran aplicar las fuerzas sugestivas e hipnóticas a propósitos nobles y elevados. Además de la distribución gratuita del Libro, toda persona que escriba inmediatamente recibirá un psico-análisis del Carácter conteniendo de 400 a 500 palabras, preparado por el Prof. Elmer E. Knowles.

Todo el que desee recibir gratuitamente un ejemplar de la obra del Profesor Knowles y una descripción gráfica, del Carácter, no tendrá más que enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu,

Tener alcance en la mirada,

Sírvase leer mi Carácter.

Y envíeme su Libro."

Envíe usted al propio tiempo su nombre completo con la dirección perfectamente clara (indicando: Sr., Sra. o Srta.) y dirija usted su carta a: PSYCHOLOGY FOUNDATION S. A. (Free Distribution Dept. 5160). No 18, rue de Londres, Bruselas, Bélgica. Si lo desea usted puede incluir 1 Peso en sellos de su país para la contestación. Tenga la bondad de tranquilizar debidamente sus cartas para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franqueo para Bélgica: España 40 céntimos, Argentina 12 centavos, México 20 centavos, Estados Unidos 5 cents, Brasil 500 reis, Chile 50 centavos. En caso de duda, tenga la bondad de informarse en el correo.





Hay quien de la consecuencia hace una virtud, sin fijarse en que la consecuencia del que no piensa, participa mucho de la estupidez. La principal virtud es que cada uno trabaje con su propio cerebro. Si trabajando así es consecuente consigo mismo, tanto mejor.

Bella es la ley de la oferta y la demanda, pero que rijan sólo entre los hombres de bien.

La esencia del verdadero arte se afirma con más fuerza cuando subsiste en las ruinas de la obra y se agarra desesperadamente al último sillar que formó parte del monumento; a la última estrofa, mutilada, que se salvó al perecer el poema; a un pedazo de lienzo que se libró al destruirse el cuadro. ¡Cuán diferente el arte de nuestros días, arte de coleccionistas y de baratilleros! ¿Veis ese palacio que dicen es un prodigio de arte? Sacad de él los tapices, los bronce

y los cuadros; levantad cuatro tabiques, y tenéis una casa de huéspedes.

¿Qué mejor amigo, qué corazón más amante y más tierno para una mujer que el de un hijo suyo, sobre todo cuando es pequeño y no siente ningún otro amor que haga sombra al amor que siente por su madre?

Hasta los hombres más salvajes saben adorar el ideal cuando lo ven simbolizado en el sacrificio de otros hombres que, pudiendo emplear la fuerza, se ofrecen en holocausto por la humana fraternidad.

Cada cual debe ser por fuera lo que es por dentro; el que se retoca para no parecer lo que es, da mala idea de sí mismo, puesto que él mismo empieza por despreciarse.

El valor del dinero depende de la aptitud que se tenga para invertirlo en obras nobles y útiles.

Nuestro pasado y nuestro presente nos ligan a la América española: al pensar y trabajar debemos saber que no pensamos ni trabajamos sólo para la Península e islas adyacentes, sino para la gran demarcación en que rige nuestro espíritu y nuestro idioma. Tan difícil como era sostener nuestra dominación material, tan fácil es (y ahora que el dominio se extinguió en absoluto, más aún) mantener nuestra influencia, para no encogernos espiritualmente, que es el encogimiento más angustioso.

DE LA ROCHEFOUCAULD

Todos tenemos suficiente fortaleza para soportar las desgracias ajenas.

Aquellos que se aplican demasiado a las cosas pequeñas, se incapacitan generalmente para las grandes.

(Continuación de la página 37)

## LA MARAVILLOSA HISTORIA DEL GANSO AVENTURERO

En cambio, el león se acercó muy divertido por el aspecto de aquel viejo tan raro, a fin de examinarlo más de cerca.

Y el carpintero cayó de hinojos ante él y le dijo: —¡Oh poderoso Rey de los animales! ¡Alah conserve tus fuerzas y tu poderío y acreciente tus virtudes! Yo soy un desgraciado que viene a pedirte protección contra un gran enemigo.

Y se puso a llorar y a lamentarse. Entonces el león muy conmovido por las lágrimas y el aspecto del veje, suavizó cuanto pudo la voz y le dijo:

—¿Quién te persigue de este modo? ¿Y quién eres tú, el más elocuente y cortés de los animales que conozco, aunque seas también el más feo?

Y el otro respondió: —Oh, señor. Yo soy carpintero de la especie de los carpinteros y mi opresor es Ibn-Adán. ¡Alah te guarde de sus perfidias! Todos los días, desde que amanece, me hace trabajar para su provecho y he huido de las ciudades que habita.

Al oír estas palabras, el león sintió una rabia espantosa y brincó, saltó, rugió y mordió al aire hasta echar espuma por la boca. Después, sus ojos lanzaron chispas y exclamó:

—¿Dónde está Ibn-Adán? Quiero desmenuzarlo a fin de vengar a todas sus víctimas.

El hombre respondió: —Me viene persiguiendo enfurecido por no tener quien le haga la casa y no tardará en aparecer.

El león dijo: —Pero tú, ¡oh, animal carpintero!, ¿adónde te diriges a pasos tan cortos y caminando sobre dos patas?

El carpintero dijo: —Voy en busca del visir de tu padre, el leopardo, que me ha llamado a fin de que le construya una casa sólida en la que poder estar a salvo de los ataques de Ibn-Adán, pues se ha esparcido el rumor de su llegada a estos parajes. Y por eso voy cargado de tablas y herramientas.

Cuando el joven león oyó estas palabras, tuvo envidia del leopardo y dijo al carpintero:

—Mucha audacia tiene el visir de mi padre cuando pretende que sus encargos se ejecuten antes que los nuestros. Ya estás construyendo la cabaña para mi defensa aquí mismo. ¡Qué se espere el leopardo!

Pero el veje dijo: —¡Oh, mi señor! Deja que vaya a mi trabajo, pues te prometo volver en seguida y entonces construiré para ti, no una cabaña, sino un palacio.

Pero el león no lo quiso consentir y hasta se enfureció, arrojándose encima del carpintero, el cual cayó al suelo medio muerto de terror. Y el león al ver la facha asustada del viejo se echó a reír y le quitó la pata de encima del pecho. Y el carpintero, aunque muy mortificado, no lo dio a entender y empezó a sonreír humildemente. En seguida empezó el trabajo.

Tomó, pues, medidas al león en todas direcciones y construyó con sus tablas un sólido cajón con aberturas en los costados y una entrada muy baja. Además colocó dentro grandes clavos con la punta hacia afuera y en dirección de adelante hacia atrás. Hecho esto, invitó respetuosamen-

te, al león a que tomara posesión de su morada.

Pero el león vaciló un momento y dijo:

—En realidad, esto parece muy estrecho y no sé cómo podré penetrar.

Y el veje repuso:

—Bájate y entra arrastrándote, pues una vez dentro te hallarás perfectamente.

Entonces el león se agachó y su cuerpo flexible se deslizó en el interior sin dejar fuera más que la cola. Pero el veje se apresuró a enrollarla y la metió adentro también. Y en un abrir y cerrar de ojos, tapó la entrada y la cerró con solidez.

Entonces el león intentó moverse y retroceder, pero los clavos se le clavaron en la carne y le pinchaban por todos lados. Y después de rugir de dolor, exclamó:

—¡Oh, carpintero! Esta casa es muy estrecha y hay en ella unas puntas que me hieren cruelmente.

Al oír esto el hombre, lanzó un grito de triunfo y empezó a saltar y reír, gritando:

—¡Son las puntas de Ibn-Adán! Así aprenderás que, a pesar de mi fealdad, mi debilidad y mi cobardía, puedo triunfar de la fuerza y de la belleza.

Y dichas estas espantosas palabras, el miserable hincó leña alrededor de la jaula y le prendió fuego, y vi morir de muerte cruel a mi pobre amigo.

Y el maldito Ibn-Adán, sin haberme visto, pues, estaba tendida en el suelo, se alejó triunfalmente.

Pasado algún tiempo me pude levantar y me alejé con el alma llena de terror. Y esta es, ¡oh, amigos míos!, la historia que tenía que contaros.

Cuando el pavo y la pava oyeron esta historia, se conmovieron hasta el límite de la emoción y colmaron de caricias al ganso, el cual, poco a poco, se fué reponiendo.

Y después vivió con ellos en paz y tranquilidad, hasta su muerte, en la isla.



# LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable  
el verdadero específico del

## INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE  
contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias,  
Laxitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas,  
Trastornos de la edad crítica,  
Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS  
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2255  
SANTIAGO DE CHILE



base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.



# EL LUTO EN LA ACTUALIDAD



Nadie se atreverá a negar que los lutos actuales han perdido mucho de la rigida severidad de antes, y esa coquetería del luto, a nuestro entender, obedece no tanto a la ausencia del dolor, como a la atención que merecen las exigencias de la moda. Sentimos las penas con la misma intensidad que antes, pero no nos está permitido exteriorizarlas por medio de pesados mantos y vestidos de telas gruesas y corte monástico.

¿Como podrian llevar tupidos y molestos velos las viuditas o huérfanas, a las que un trabajo diario, obliga a servirse de los medios de locomoción, a la hora de mayor afluencia? y las más favorecidas de la fortuna ¿podrian buscar sana distracción en los deportes, si fueran envueltas en gasas y fúnebres crespones?

Después, viene la cuestión económica... Los crespones son muy caros y de escasa duración... Hoy, los gustos son más refinados... Nadie quiere esos pesados crespones ingleses, tupidos y tiesos como cartón.

Se exige que las telas sean dúctiles, suaves y desprovistas en absoluto de apresto.

Los velos de otros tiempos se han hecho más pequeños y manuales, reduciéndose a una tira que cuelga graciosamente al costado, transformando en adorno lo que era antiestética molestia. Sólo se conserva el clasico manto de vuelo, para la ceremonia religiosa de los funerales. Inmediatamente después; aún en los lutos más rigurosos, se admite la toca de crespon muy recogida.

# LE QUIERO

Porque siempre soñé en su querer,  
y decia a la vida: ¡Lo espero!  
Porque estaba su nombre en mi ser:  
¡Le quiero!

Porque sé que me guarda su amor,  
porque siento que soy el lucero  
de su ausencia nublada en dolor:  
¡Le quiero!

Porque un dia, como un elixir,  
me embriagó su cariño sincero.  
Porque de él aprendí qué es vivir:  
¡Le quiero!

Porque aunque él anhelaba agostar  
lo que fué su más puro venero;  
yo no sé... ¡Yo no puedo olvidar!  
¡Le quiero!

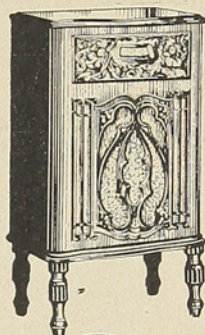
CRISTINA DE ARTEAGA

## Algo Sensacional en Música y en Radio

LA NUEVA

## Radio Electrola VICTOR MODELO RE-17

NUNCA  
SE HABIA OFRECIDO  
ALGO  
IGUAL  
SOLO  
\$ 2,750.00



PRECIO  
SENSACIONALMEN-  
TE  
BAJO  
SOLO  
\$ 2,750.00

## UN INSTRUMENTO POPULAR DE ALTA CALIDAD MUSICAL

Una radio, de 4 circuitos y válvulas de rejilla blindada, de gran selectividad y sensibilidad, y una Electrola, que da nueva belleza a la música de discos.  
ES EL INSTRUMENTO MODERNO PARA EL HOGAR MODERNO, A UN PRECIO COMO NUNCA SE HABIA OFRECIDO ANTES.

Pase a oírlo o pidanos una demostración sin compromiso.  
TENGA PRESENTE: Una radio y electrola por sólo \$ 2,750.  
OFRECEMOS MUY BUENAS CONDICIONES DE PAGO:

# CURPHEY Y JOFRE LTDA.

Santiago: Ahumada 200, esq. Agustinas.

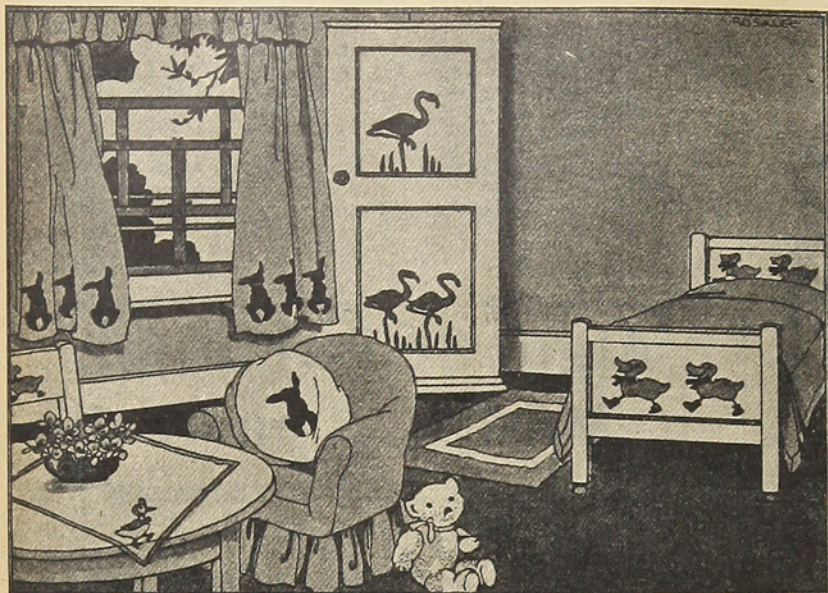
VALPARAISO, Esmeralda 999. — Plaza Victoria 1648. — Blanco 637.

TOME NOTA

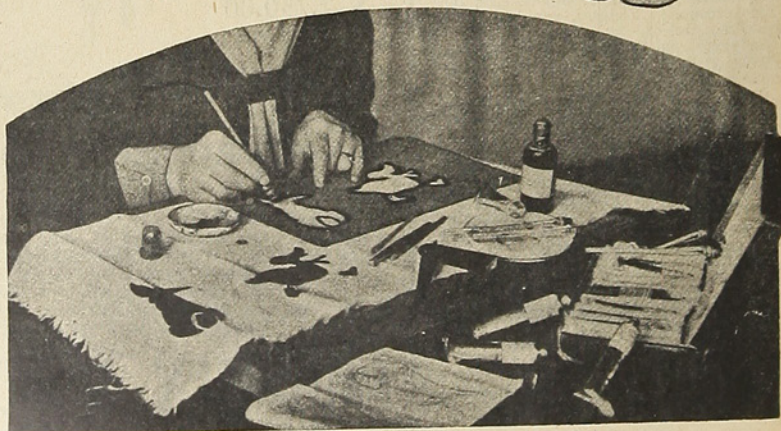
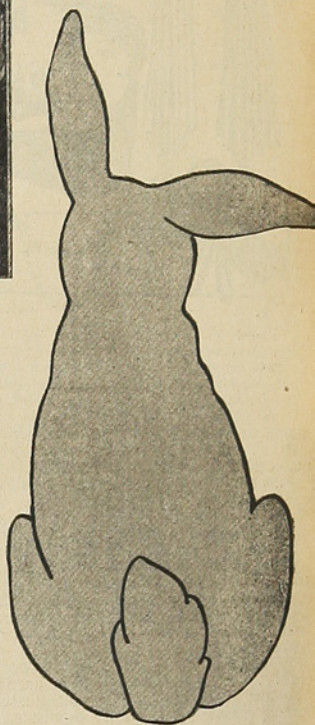
toda  
clase  
de  
trabajos

UNIVERSO  
SOCIÉDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA





LINDAS IDEAS PARA DECORAR  
NOSOTRAS MISMAS EL CUARTO  
DE NUESTROS NIÑOS





En una aldea de Alsacia vivía un sastre llamado Lustig, que era el hombre más alegre del mundo. Cosía de la mañana a la noche, y no cesaba de cantar.

Sabía tocar el violín y no dejaba de asistir a las fiestas para que los invitados bailaran al son de su instrumento. Era de tan buen corazón que no podía rechazar un servicio a nadie.

Pero, naturalmente, dedicándose demasiado a los demás, descuidaba a menudo su propio trabajo y más de una vez la costura le salía defectuosa. Muchos clientes se lo reprochaban:

—Lustig— decíale uno.— me has hecho un saco con una de las mangas cosida de manera que en el momento de ponérmelo para ir a una fiesta no pude pasar el brazo.

Otro se quejaba de haberle hecho un chaleco dos veces más grande que el de su medida.

—Una verdadera bolsa, Lustig, en la que caben dos hombres de mi talla!

El sastre se echaba a reír y se ponía a reparar los defectos, pero si perdía tiempo y dinero y los clientes se alejaban.

Se estableció en la aldea otro sastre cuyo trabajo satisfizo más a la gente, y llegó un momento en que Lustig se quedó con su risa y sus canciones, pero sin trabajo.

Tenia que dar de comer a su mujer



## El sastre alegre

Eduviges y a sus hijos, que entonces llegaron a conocer el hambre.

—Mis asuntos van mal— dijo un día el sastre a su mujer.

—La culpa es tuya mi pobre Lustig. Has pensado demasiado en los demás y no bastante en nosotros. ¿Qué haremos ahora?

—Como sabes— dijo su marido.— tengo unos primos ricos que viven en la orilla del Rin. Iré a pedirles que me

presten doscientos escudos. Con ese dinero me pondré al día.

Lustig se puso, pues, en camino para ir a ver a sus primos, a los que creía buenos como él. Siguiendo por los senderos, no cesaba de cantar alegremente, pues estaba convencido de que su mala suerte cesaría pronto.

Sus primos le hicieron un recibimiento muy frío.

—¿Cómo?— exclamó uno de ellos.— Tenías un negocio próspero y podías ganar dinero. ¿Qué has hecho para caer en la ruina?

—¡Doscientos escudos!— exclamó otro.

— En verdad que no te falta audacia, Lustig. ¿Crees que voy a regalar doscientos escudos a un hombre que en vez de dedicarse a sus asuntos no hace más que cantar y tocar el violín para divertirse a los demás? Sería tirar la plata al río.

Otros parientes ni siquiera le escucharon. Al verle, lo amenazaron con echarlo a palos.

El pobre Lustig, que siempre había sido generoso, no salía de su asombro al encontrarse con hombres tan egoístas.

—Veo— decíase de regreso a su casa— que no hay que contar con nadie sino con uno mismo. Esto no impide que uno sea caritativo con los infortunados. Si algún día puedo librarme de estas dificultades, que ocuparé seriamente de mi trabajo y no lo descuidaré para divertirse a los demás.

# En su Primer Aniversario



¡Un año de vida! No es mucho. ¿verdad? Sin embargo, para la simpática publicación chilena, "BIBLIOTECA ZIG-ZAG", esa frase es de un profundo significado.

En su primer año de lucha porfiada y perseverante, honrada y verdadera, ha logrado colocarse en un pedestal fortísimo. Su nombre ya es sinónimo de "cultura", de "lectura escogida", de labor bien desarrollada.

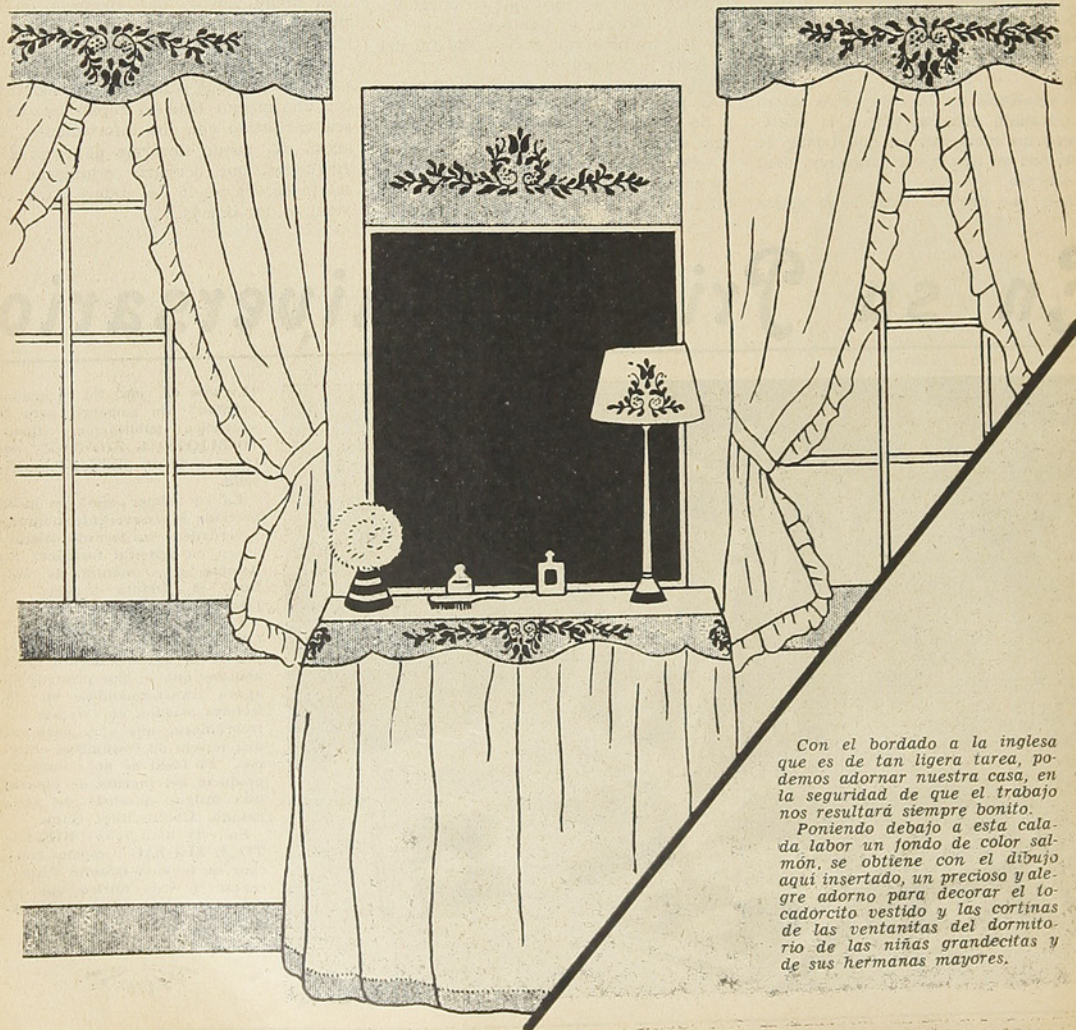
Por este motivo, "BIBLIOTECA ZIG-ZAG" editará como prueba de agradecimiento hacia aquellos que le han prestado su apoyo transformándose en sus lectores asiduos, en formato extraordinario, una obra nacional, una novela de costumbres chilenas, "El Ideal de un Calavera", producto del ingenio de nuestro más insigne novelista del siglo pasado, Alberto Blest Gana.

En esta hora feliz, "BIBLIOTECA ZIG-ZAG", espera cosechar sus mejores triunfos y acrecentar el vasto núcleo que ya constituyen sus lectores escogidos.

Hochberg



# UN BORDADO HECHO A LA INGLESA



Con el bordado a la inglesa que es de tan ligera tarea, podemos adornar nuestra casa, en la seguridad de que el trabajo nos resultará siempre bonito.

Poniendo debajo a esta calada labor un fondo de color salmón, se obtiene con el dibujo aquí insertado, un precioso y alegre adorno para decorar el tocadorcito vestido y las cortinas de las ventanitas del dormitorio de las niñas grandecitas y de sus hermanas mayores.



Continuación de la pág. 67

## EL SASTRE ALEGRE

Mientras caminaba por la ribera entregado a esas reflexiones, vio en la arena una carpa que hacía desesperados esfuerzos por volver al agua.

—Tú también te encuentras en desgraciada situación— exclamó el sastre— Morirás si no puedes volver al Rin.

Alzó la carpa, la llevó a la orilla y la dejó delicadamente en el agua. Iba a continuar el camino cantando, pues la buena acción le había devuelto la alegría, cuando oyó su nombre:

—¡Lustig! ¡Lustig!

Dióse vuelta y vio una mujer de gran belleza, que le dijo:

—Lustig: me salvaste la vida, pues iba a perecer si hubiese permanecido algunos instantes más en la ribera. Soy el hada de estas colinas, pero un hechicero más poderoso que yo me transformó en carpa. Sólo podía recobrar mi forma de hada y mi poder si un mortal me salvaba la vida arrojándome al Rin... Ven conmigo; quiero recompensarte.

El hada condujo a Lustig hasta un peñón que se elevaba a gran altura en un bosque vecino. Pronunció algunas palabras y el peñón se entreabrió sobre una vasta sala iluminada. Por doquiera centelleaban los diamantes, y entre los muebles lujosos brillaban grandes vasos llenos de monedas de oro.

Lustig se quedó deslumbrado.

—Necesitas doscientos escudos— dijo el hada.— Aquí los tienes. No te pres-to más, porque quiero que renuncies a tu espíritu frívolo y que adquieras una fortuna con tu propio trabajo.

El hada le entregó una bolsita que contenía la suma indicada y agregó:

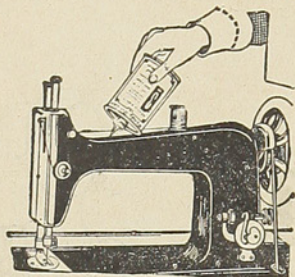
—Dentro de un año me devolverás esta suma. Sé puntual en el pago de la deuda, pues tu negligencia podría ocasionarte grave daño.

Después de decir esas palabras el peñón volvió a quedar cerrado. Lustig examinó bien los alrededores y trazó en la roca una señal que le permitiera reconocer el lugar. Regresó muy contento a su casa y refirió a su mujer la maravillosa aventura.

Grande fué la alegría para Ediviges y sus hijos. Lustig se dedicó al trabajo con un ánimo activo. Cantaba, al manejar la

aguja, pero ya no abandonaba su taller y sólo se preocupaba de dejar satisfechos a los clientes.

La prosperidad volvió a sonreír y po-



## Ahorre Dinero

Tenga especial cuidado en la clase de aceite que usa para lubricar sus mecanismos caseros tales como, fonógrafos, máquina de coser, limpiadoras de succión, ventiladores eléctricos, máquinas de lavar, cerraduras, bisagras, pasadores. El

## Aceite 3-en-Uno

es el enemigo de la herrumbre. Use 3-en-Uno para limpiar y lubricar su mobiliario y otras piezas de madera, así como toda superficie barnizada y de acabado fino.

De venta en todos los buenos almacenes.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY  
Nueva York, E. U. A.

co antes de finalizar el año había ahorrado los doscientos escudos.

—Ha llegado el momento— dijo a su mujer— de ir a devolver al hada el dinero. Vengan ustedes conmigo: deseo que toda la familia le dé las gracias por el servicio que me hizo.

Se pusieron en camino. Llegados al peñón, Lustig lo reconoció inmediatamente por la señal, y llamó al hada. Nadie contestó al llamamiento.

Después de haber llamado varias veces, Lustig se disponía a emprender el regreso, cuando oyó una voz que salía de la roca:

—Lustig: has demostrado que eres tan honrado como bueno. Sé que te ocupas seriamente de tu trabajo. Te regalo los doscientos escudos y te prometo velar siempre para que te favorezca la suerte. Continúa siendo bondadoso y caritativo: alegra el trabajo con la canción pero no seas frívolo. Sé generoso sin caer en la prodigalidad. Si sigues estos consejos, serás siempre feliz.



—¿Qué cara te puso tu mujer por lo de anoche?  
—Chico, no lo sé... ¡todavía no me he quitado el apósito!

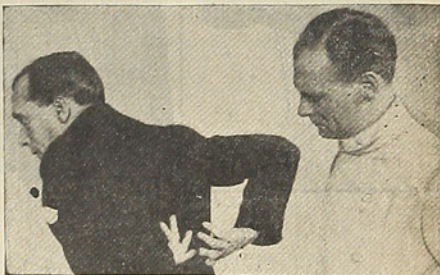
## LUMBAGO

“¡Ay! ¡Ay, mi espalda! Parece que estuviera por quebrarse. Cada que me agacho, me cuesta enderezarme. Parece que una mano férrea me martiriza, haciéndome gemir de dolor.”

¿Cuántos miles de personas víctimas del lumbago repiten estas palabras? ¿Cuántas han descuidado los primeros síntomas del Mal de los Riñones hasta sentirse completamente abatidas?

Es de suma importancia que usted se convenga de que el dolor que sufre es causado por venenos existentes en la sangre. Sólo entonces comprenderá que el único medio racional de aliviar su mal es estimular los riñones para que cumplan su misión de limpiar la sangre de las impurezas que causan el dolor. También se dará usted cuenta que los parches aplicados en la espalda no pueden eliminar la causa de sus sufrimientos.

Miles de personas que antes sufrían estos dolores le dirán que un medio rápido y económico de aliviar el Lumbago, Dolor de Cintura, Ciática y otros síntomas del Mal de los Riñones es seguir un tratamiento con las Píldoras De Witt para los Riñones y



la Vejiga. Las Píldoras De Witt han eliminado el dolor donde otros medicamentos han fallado. ¿Por qué sufrir más tiempo? Compre un frasco hoy mismo y empiece a reconstituir su salud, su fuerza y su vigor. Las Píldoras De Witt pueden ser el salvavidas que le librará de todo peligro.

## PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

## FORMULA.

A base de Extracto Medicinal de Pichi Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos, y Azul de Metileno como desinfectante.

## SOLICITE UNA MUESTRA GRATIS

Los propietarios de las Píldoras De Witt de fama mundial, ofrecen a cada persona que sufre una oportunidad de comprobar con qué rapidez este medicamento obra directamente sobre los riñones. Diríjase a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dept. M. P. T., Casilla No. 3312, Santiago de Chile).



## EL NEGRO Y EL ESMERALDA



*Ambos colores se encuentran en este traje de crepe de China. Falda con godets.*

*Traje de drapella muy lindo con ambos colores.*



*Traje de noche en crepe romano y crepe satin.*

*Lindo traje en jersey de lana con los dos lindos tonos, negro y esmeralda.*



# LA EDUCACION DE LAS MADRES

A lo largo de mi vida, que no peca por cierto de corta, he tenido ocasión de observar que ciertas personas que se educaron durante años en colegios de primer orden, personas relativamente instruidas, no tienen, a lo mejor, en su trato la sensatez, la cordura y la afabilidad de otras a quienes la escasa fortuna de sus progenitores no permitió obtener en su niñez ni una mediana instrucción. Tuve empeño en averiguar a qué era debida esa curiosa anomalía, y averigüé que esas personas de tan deficiente educación, no obstante su instrucción relativa, eran huérfanos de madre, y habían sido educados en pensionados o por institutrices poco severas, o de no ser huérfanos, su madre no quiso o no pudo atender personalmente a su formación espiritual durante su infancia. Ello venía a comprobar una vez más, que nada puede substituir a la educación maternal. La madre con su vigilancia constante en el hogar, con el ejemplo, con el prestigio de que goza entre sus hijos, tiene una eficacia para formar el carácter de estos que, en muy pocos casos, puede tener otra persona u otra institución. Las teorías y los libros, la enseñanza a secas, en una palabra, con frecuencia no pueden substituir el ejemplo y la asiduidad de la madre. Y sabido es que si el carácter no se educa en la infancia y en la juventud, será de muy difícil sino imposible educación en la adolescencia.

Esas personas, de instintos perversos, de mal fondo, de educación deficiente, o no conocieron a su madre, o, si la conocieron, no cumplieron su deber. Una estadística sería acerca de individuos de mala conducta de uno y otro sexo, en relación con la educación recibida en su infancia, probaría plenamente ese aserto. Las excepciones que se registrasen, como todas las excepciones, no harían más que confirmar la regla: la instrucción es algo y aún mucho, pero la educación maternal en el hogar honesto, es todo. Y quien de la vida de familia, bajo la inspección maternal, no saque un carácter plausible, tened por seguro que, en otro medio y confiado a otras manos,

daría muestras mucho más graves de sus malos instintos.

Por creerlo así, es por lo que vemos con dolor y con el ánimo contristado y lleno de temores para la sociedad futura, que se aflojen los vínculos familiares, que la vida agitada de nuestros días, aleje a tantas madres del hogar, que es donde su actuación cerca de la prole ha de resultar más beneficiosa.

Los hijos se desarraigan pronto del hogar hoy día—se dice—, no tienen para con sus padres el respeto y la sumisión que tenían los de antaño. ¿Será acaso que nacen ya con peores instintos que nacían antes? ¿No es más probable que sea debido a la tolerancia excesiva que con ellos se tiene? ¿Qué no hallen en la madre la austera educadora, la ejemplar maestra que debieran hallar?

Existe una país en Europa donde se intenta incubar una sociedad sin familia. Las madres no harán otra cosa que cumplir el precepto bíblico: pondrán hijos al mundo, con dolor. El Estado hará lo demás. Los hijos serán suyos y él los educará y los instruirá mezclados los de uno y otro sexo. ¿Cómo serán esos hombres y esas mujeres criadas lejos del regazo maternal sin el calor de la familia, sin el ejemplo de la madre? ¿Podrá siquiera llegar hasta el fin el experimento?...

Creo que no.

Es posible que yo no pueda verlo, y a fe que lo sentiré. Páreceme que esos ciudadanos formados por el Estado, privados en absoluto del calor maternal, han de resultar algo así como el producto de una máquina; algo frío, sin alma, hombres y mujeres artificiales, en serie excelentes para un fin industrial o sectario, pero inútiles para formar una sociedad que, como todo conjunto digno de ese nombre, tenga por objeto principal el perfeccionamiento del espíritu, pos puede garantizar la marcha normal, que es lo único que a través de los tiempos pacífica y progresiva de la humanidad hacia una meta ideal.

Todavía es tiempo de abandonar el mal camino, de volver a la vida del ho-

gar, cuya paz, cuyas satisfacciones difícilmente se hallarán en otra parte. Si los hijos se muestran rebeldes, nada los reducirá tanto como el ejemplo maternal. Esa es para nosotros, la mejor educación, la educación insubstituible, si se quiere formar buenos ciudadanos de una sociedad perfecta.

MANUEL DE CARCER

## RECETAS DE COCINA

*Chuletas de cerdo a la cordobesa.*—

Ingredientes, medio kilogramo de chuletas de cerdo, cuarto de kilogramo de tomates, dos huevos, tres dientes de ajo, una cebolla, una hoja de laurel, un poquito de tomillo, limón, aceite y pan rallado.

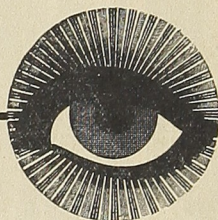
Se limpian y se macean las chuletas; colocándolas en una fuente de porcelana que sea un poco honda.

Se machacan en el mortero los ajos, la cebolla, el tomillo y el laurel. Se echa una taza de aceite frito y se le une al tomate, vertiéndoselo sobre las chuletas, dándoles vueltas para que tomen bien el adobo, tapándolas bien y dejándolas por espacio de dos o tres horas.

Se sacan del adobo, se baten los huevos, se pasan por ellos las chuletas y luego por el pan rallado, friéndolas en aceite bien caliente.

Como guarnición se ponen unas patatas fritas o un puré de patata y se acompaña de una salsa echa del siguiente modo: se pasa el adobo por un pasador. Si el tomate no espesa la salsa, se le añade una cucharada de harina tostada y una cucharada de manteca de vaca.

Se sirve en la salsera.



**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 ho as cartas  
400 sobres inviolables  
100 tarjetones recado  
total 1000 ejemplares  
todos IMPRESOS por

**\$ 20**

Despachos a provincias  
únicamente contra pa-  
go anticipado de \$ 25.-

Lo venden las  
mejores farma-  
cias, en la conoci-  
da botella azul.



## Límpiese Ud. por Dentro

Su médico puede enumerarle los varios desarreglos que origina con frecuencia el estreñimiento.

Por eso es que tantos doctores especialistas, conociendo la eficacia y seguridad del **Laxol**, lo recomiendan a sus pacientes.

Laxol es finísimo aceite de ricino, pero grato al paladar mediante su mezcla con substancias aromáticas. Ni sabe ni huele mal.

**LAXOL**

A. J. WHITE LIMITED, 70 W. 40th ST., NUEVA YORK, E. U. A.

|                            |              |          |              |
|----------------------------|--------------|----------|--------------|
| Acete de Ricino Purificado | 88.96 gramos | Sacarina | 0.14 gramos  |
| Esencia de Menta           | 0.90 gramos  | Total    | 90.00 gramos |



## TOILETTES DE DUELO



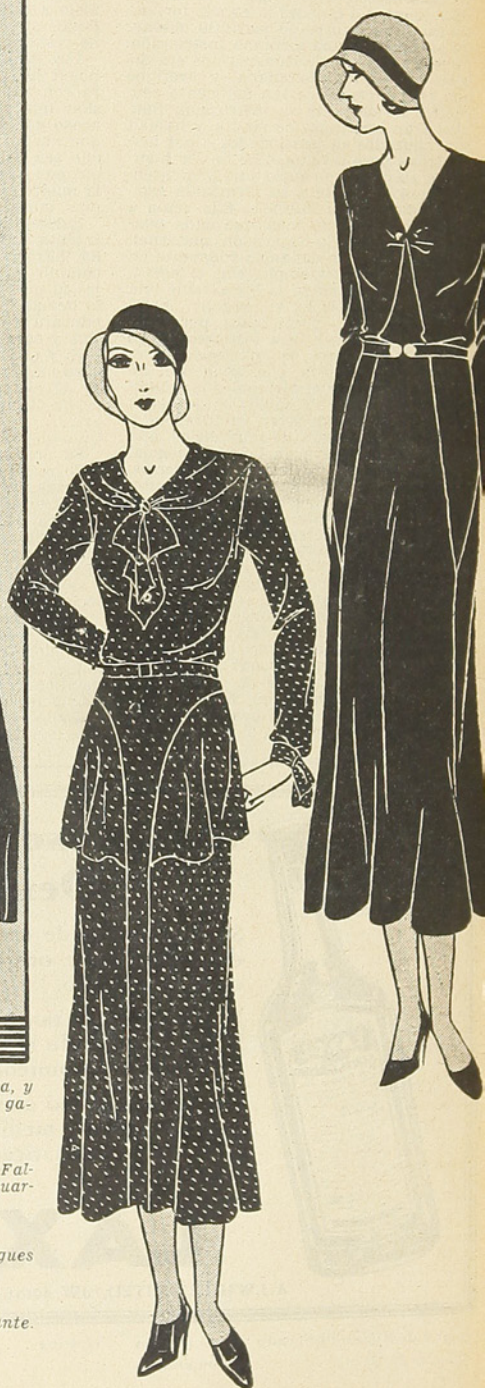
Traje de crepe georgette negro, cuya blusa va guarnecida de alforza, y cuya falda va plegada con pliegues lisos cosidos en lo alto. Cintura de gamuza. Toca haciendo juego en georgette y cinta.

De crepe georgette negro con incrustaciones, deshilados y alforzas. Falda con godets montada sobre un canesú escotado. Toca de georgette guarnecida de crepe inglés.

Abrigo de lana con crepe myosotis y recortes que terminan en pliegues cruzados. Toca en crepe myosotis.

De foulard negro con pastillas blancas. Cuello fichú anudado adelante. Banda lisa en el medio de la falda.

Traje de crepe romano con pannesaux en forma.





# consultorio sentimental

## CUPON

No se publicará ningún párrafo si no viene acompañado de un Cupón por cada 25 palabras.

Figurarán a la cabeza del Consultorio las cartas que traigan tres veces el número de Cupones exigidos anteriormente. Ejemplo. una carta con 50 palabras debe venir acompañada con 6 Cupones.

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3518, Santiago.

prenderás a lo que me refiero. Ruego que este mensaje llegue a tus manos para que sepas que muy lejos de ti hay un corazón que te ama y que sufre por tu ausencia. No te odio como te quise hacer creer antes que te fueras. Ya te dije por qué lo hice. Porque te amaba de verdad. Tú sabes quien te escribe esto. Acuérdate de la carta que me pusiste en la almohada. Escríbeme al Correo. Quiero saber si me quieres todavía y me perdonas lo que te hice sufrir. R.

A Richelieu. Creo reunir sus condiciones. Tengo 26 años. Me gusta el comercio y poseo una pequeña dote. Conteste al Correo Vía, a Paulina Mardones.

Extranjero, rubio, delgado, 1,75, decente, desea conocer señorita hasta 24, delgada, 1,65, que sea bonita y de buena familia; que le guste la naturaleza y el baile. Indispensable un poco de independencia. Se prefiere con foto (intercambio). Correo 5, Santiago. Carnet 34712.

Mi ideal es el joven alto, moreno de ropa azul que está en la Botica Central. El sabe quien soy, pues siempre que paso a comprar lo busco para que me atienda. Soy la rubia de abrigo cáscara con piel. Es tan amable que debe ser libre. Le ruego que escriba a Teresa Munita, Correo Central.

Quisiera encontrar un verdadero y leal amigo, culto, caballero y espiritual, que con sus cartas alegres o tristes trajera a mi alma un encanto nuevo. Que sea sostén de mi debilidad, consuelo en la duda, consuelo en la tristeza y sonrisa en la adversidad. Lo quiero sereno y firme con la tranquilidad calma del medio día; que sepa comprender el sentir de los otros. Que sea dulce para los pequeños y dignamente altivo entre los grandes. Si alguno reúne estas bellas cualidades, escriba a Rosa de Shiras. Correo Curicó.

Busco amigo leal, culto y caballero, regular situación económica. Yo, viuda, 30 años, buen cuerpo, atractiva, desearé encontrar amor y comprensión. Dama Incógnita. Correo 3.

Tú que pasas por la vida, mirando con ojos de desdén a los débiles, moñándose del dolor ajeno, no escuchas mi llamada. En cambio, tú a quien la naturaleza todo ha negado, que amas a la soledad, único lenitivo para tu mal, dame tu mano. Ven a mí, juntos soportaremos la pesada carga de la vida y uniremos nuestras almas. Tengo 20 años. Soy rubia y de ojos celestes.—Alma Triste.

Mi ideal es un joven que tiene un Ford verde. Vive en Moneda 23 y... Me encantaría conocerlo de cerca. Conteste a Ojos Negros.

Marino, 24, deseo correspondencia con señorita de 16 a 20, cariñosa y carácter apacible. Yo muy coriñoso. N. Castillo, Hospital Naval, Valparaíso.

Me agrada saber del simpático marino Edelberto Bravo, que en 1928 me escribió, estaba a bordo del Almirante Lynch. Hoy no se dónde estará transbordado. Si su corazón se encuentra libre, y desea reanudar la correspondencia con esta amiguita que lo recuerda, desde el bautizo del mes de julio de 1928. Hace poco lo vi en el teatro Dante viendo la película Marsella. Si no tiene dueño, conteste a Correo Central, a Marsella o si no por la revista.

Mi ideal sería correspondencia con chiquilla de 15 a 16, que sepa amar con ternura. Potrerillo, Mina.

Mi corazón lo entregaré a aquel aviadorcito, que me ame de verdad. Estela W. Correo 2, Chillán.

M. Villablanca de Chillán, te amo locamente. ¿Recuerdas a R. M.? Si correspondes, contesta a Raúl Molina. Carnet 15901, Santiago.

Extiendo el abanico de mi escepticismo. Ante él esta página tiembla. Quien se crea capaz de resistirlo, que lo demuestre. Correo 6, Niebla.

Humberto Lizana, 18, alto, moreno, desea conocer señorita simpática, 16 a 17, ojales de Rancagua. Potrerillos, La Mina.

Juan Baquerizo, humilde trabajador, educado, decente, sin vicios, físico regular, desea conocer señorita en iguales condiciones, pobre, con fines serios. Contestar a Casilla 120, Valparaíso.

A ver, ¿qué chileno valiente le va a contestar a esta pollita de 18 años? Sólo quiero que sea alto, ojos verdes, simpático, y sobre todo educado. No deje nadie de escribir a Nelly del Río, Copiapó.

¿Qué quiere esta cabra? Unicamente escribirse con un cabro alto, simpático y decente. ¿Quién es así? Lila Delgado. Casilla 112, Copiapó.

Marinero, 22, desea amistad con señorita de 17 a 20, pobre pero cariñosa, buen carácter y no fea. P. Armiño. Hospital Naval, Valparaíso.

Joven, alto, moreno, trabajador, desea correspondencia con lectorcita de esta revista, no mayor de 23. M. Valencia, Correo Potrerillos.

El único ideal de una chiquilla rubia de ojos verdes, alta, 17 años, es Williams George. Lo vi un día en el Comedia y sería feliz si contestara a María López B. Correo 5.

MEDALLA DE ORO  
Obtuvieron las lujosas creaciones

LE SANCY

Colonias: \$ 2.—, 5.—, 6.—, 8.—

Mi ideal es y será siempre el teniente de Aviación, A. C. V. ¿Te acuerdas de aquel paseo en auto en que con un beso sellamos nuestros juramentos de amor eterno? Sé que tú aún me amas. ¿Por qué no me perdonas y empezamos de nuevo? Correo 5.

Deseo correspondencia con fines serios. Lo quiero educado, serio en sus asuntos, trabajador, que le guste el hogar ante todas las cosas y sencillo. Yo, sería, gordita, trabajadora y sólo ansío un hogar, ya sea en la ciudad o en el campo. Soy rica. Si encuentras un lector, que conteste por encuesta. Marietta.

Zunilda Valderrama, Correo Rancagua, desea ser amiga de Magh, que publicó su ideal en el número 94. Tiene 21 años, morena, muy seria y comprensiva. Le ofrezco amistad desinteresada y mucha lealtad en sus sentimientos. Espera encontrar también en él, el amigo ideal, para cambiar impresiones.

Mi único ideal es el conductor de obras de Concepción, José Valenzuela y deseo ardentemente su amistad. Lo voy pasar siempre por mi casa en auto, a veces lo acompaña una rubia de edad. ¿Será su novia o esposa? Para tener esperanza, conteste por la revista a Linney Sheridan, Concepción.

Joven de Concepción, estudiante, edad 17 años, desea correspondencia con señorita de 15 a 17 años, también de Concepción. Correo Concepción, J. E. Torres.

Habiendo sufrido mucho y convencida de que el mundo es sólo un valle de lágrimas, busco amigo que pueda, con su amistad, probarme lo contrario. Lo deseo culto, leal, sincero, físico no importa, siempre que tenga un noble corazón. Yo, viuda, 38, ojos claros, buenos sentimientos, amante de la franqueza. El ha de tener 40 a 45. A "Para Todos". Flor de Té, Antofagasta.

Mi ideal sería caballero chileno o francés, serio, católico, nobles sentimientos, dispuesto a formar hogar bien constituido, con morena de 26 años, seria. Lo prefiero de 30 a 40 años. Contestar por el Consultorio a E. V. Nieve.

Morena y rubia de 19 y 17 años respectivamente, desean conocer jóvenes de 25 y 20, sin vicios, amantes del cine. Si entre los lectores de "Para Todos" hay dos corazones libres, contesten a Timida Ilusión, Moreno y Marilyn Miller, Rubia, Casilla 1215, Concepción.

Quisiera que esto fuera leído por Abelardo Torres T. Vuelve que por ella todo lo he olvidado. ¿Recibiste la carta enviada a Concepción? L. Rubio L. Correo Principal, Valparaíso.

Daisy Ch., desea correspondencia con joven de buena situación. Yo estudiante. Correo 22, Santiago.

¡Atención... Los Marineros! Al mejor positor se rematan dos plumas, chiquillas portenas, (María Angélica, 17, estatura proporcionada, buen cuerpo; María Isabel, 18, esbelta, alta) que harán olvidar a Uds. la monotonía de un puerto sin entretenimientos. Los interesados deben reunir los siguientes requisitos: buenos mozos, atractivos, más que buenos mozos, buenos más que atractivos y más simpáticos que buenos. Correo 2, Valparaíso.

A. Edgardo Gandarillas, San Clemente. Huérfana, trigueña, joven, alta, 1,60, aceptaria su amistad, más detalles por carta. Gladys Araya C. Correo Antofagasta.

Morena, feucha, de 19, desea mantener correspondencia con joven serio, caballero, buena familia, 27 a 24. Alma noble, físico no importa. Correo 3, Nora Romo.

¡Ay... Rico! No puedo guardar silencio por más tiempo. Baste a la soportar el dolor de callar. Todo lo que te dije esa noche fué mentira. En esos momentos te amaba con todas las fuerzas de mi corazón y el rechazarte ha sido uno de los sacrificios más grandes que he hecho en mi vida, porque sabía que en ello iba tu felicidad. ¿Cuánto habrías sufrido si nuestro idilio hubiera terminado en otra forma? Com-



Para Santuza, ruego a usted se sirva escribirme, si no tiene inconveniente, a la Casilla 1118, Concepción, indicándome su dirección para comunicarle directamente. Hayakawa.

Busco ideal, sea caballero, no gordo, gusto del cine, baile, auto. Yo, más o menos. Correo 2, Jimena.

A Postulante. Pienso como usted, pero no soy solterona ni viuda, ni casada ni soltera. Tengo 30 años, nada fea. Correo 2, Jimena.

Para Dulcinea del Toboso, hay un corazón de 28 que quisiera saber muchas cosas del vuestro. Os pide vuestra dirección para darse a conocer. Casilla 3240, Valparaíso. H. S.

Para Magh, creo reunir las condiciones por usted requeridas. Cuento 24 años y tengo mi profesión. Si se interesa, escriba a Flor María, Paine.

A Saludos de Sión. Ignoro su personalidad, así que por lo tanto no me aventuro a nada. Pero si usted desea entablar correspondencia conmigo, dirijase al Correo a mi nombre. En cuanto a lo de pololear, está usted equivocado. Olga.

Para Amante Vagabundo, Dirija carta a Carmen Guzmán, Correo 15, Santiago. Huerfanita.

Nora Davis, mi corazón ya no me pertenece. Carlos Armijo.

Legionario Paul Rey, 8.0 Bandera 31 Cía Melioli, Marruecos, Español, voudrait Mairaine causant français, puor correspondre.

Roberto Salis, un alma te busca, un corazón que te recuerda y te ama de verdad. Olvida a la que actualmente quieres, y a mi ámate como antes, ¿o ya me has olvidado? Adriana Rivas.

Chiquilla de 18, que no conoce el amor,

seria, educada, honorable, buena situación, desearia amistad con fines serios, con joven soltero o viudo, hasta 40. Si alguien se interesa conteste por la revista, dando dirección. Corazón sin Dueño.

Desearia correspondencia con señorita de 18 a 21, rubia o morena, sincera. Yo 22, moreno, no feo. Correo Potrerillos, A. Páez.

Morena, 18, quiere correspondencia con Fernando S. C. Vivo cerca de su casa. Correo Central, Morena Esperanzada.

Artemio U., estoy tan lejos de ti, siempre te quiero con todo mi corazón. Nunca te olvidaré. Escribeme a mi Casilla. Buin Gilda V.

Desearia correspondencia con persona no mayor de 28, exijo seriedad absoluta, sinceridad y nobles sentimientos. Contestar Correo 21, Berta Ruch.

Joven decente, rubio, desea correspondencia con morena 16 a 18. Tengo 18. Si alguna se interesa, contestar a El Solitario. Rancagua, Sewell.

José E. G., desea conocer señorita de cuerpo y cara bonita, 14 a 16 años. El, 16, moreno, gusta del cine. Contestar Correo 2, Valparaíso.

Mi ideal es y será siempre el joven que conocí en el parque Forestal, en diciembre del año pasado. Se llama Roberto Muñoz y es estudiante de Medicina. Si alguno de sus amigos lee este párrafo, conteste a Violeta.

Mi ideal es el profesor Armando Silva. Sufro lo increíble cuando lo veo. Chilotita.

Mi ideal sería encontrar un marido como el joven parralino, Antonio Ondizoto casado con Teresita Jones Santander. ¿Lo encontraré algún día? Bella Aurora.

Español, 31 años, trabajador, estatura mediana, desea conocer paisana con fines ma-

trimoniales. Recorro a esta publicación por carecer de relaciones. Carnet 1273929. Correo 3, Valparaíso.

Quiero a la mujer que se considere la más incomprensible de todo el género femenino. Escribir a Mustio Cadi, Correo Central, Santiago.

Desearia la dirección de la señorita Ana Pardow Bravo que antes vivía en Coelemu. Su amiga Carmela Aldunate, Calle Urriola 428, Valparaíso.

Muchacha nacida y educada en Europa, buena familia, desea conocer teniente de aviación, alto, simpático, carácter alegre, que tenga auto. Natacha. Correo 3.

Cansado, busco mi ideal, recorro al Consultorio por si en él encontrara una señorita que se dignara satisfacer este corazón ansioso de amar. Potrerillos, a Mina. J. R. Vergara L.

Jamás creí que al jurarme amores en aquel lugarcito conocido por los dos únicamente, me engañarías con tanta crueldad. ¡Ay!, al saber que me has olvidado por ese teniente, te repito que siempre te espero. Lalo.

Deseo amistad con marinero alto, no mayor de 24. Yo, morena, 17. A. del C.

Para Magh. Creo llegar a llenar su ideal de mujer. Escriba a Correo 5, a Nancy Peña.

Rolando G. G. y N. S. Cerezo, 18 y 22 años respectivamente, deseamos correspondencia con señoritas de 15 a 17, y 18 a 20. Exijamos físico atractivo, fidelidad y corazón libre. Garantizamos corazones nobles y sensibles y cualquier afecto. Solicitamos foto y correspondencia por separado. Contestar a Correo de la Oficina Sur, Tocopilla.

El ideal de una mujer culta y sencilla es un hombre educado, honrado y trabajador que haya sufrido y experimentado lo sufi-



Imperio Argentina, actriz española que trabaja para Paramount en sus estudios franceses de Joinville, lee "Ecran" acompañada del director chileno de los mismos estudios, Jorge Infante y de algunos periodistas. "Ecran" es la revista más leída entre la colonia hispana de Joinville.



ciente y sepa apreciar a la mujer, no por su físico, sino por sus cualidades. Quiero sentimientos y sinceridad, 35 a 45 años. ¿Encontraré mi ideal? Si algún lector se interesa por este corazón esperanzado, conteste a Mary Montenegro. Correo 3, Valparaíso.

El único ideal de mi vida es la señorita M. A. B. Me encanta su seriedad. Yo, buena figura, rubio, con porvenir asegurado, y serío como ella. Correo 5, J. H. Z.

Lectoritas, mosqueteros inseparables, Aramis, Ato y Artagnan. Aramis, moreno, 18, Ato, Rubio, 17, Artagnan, moreno, 17, los tres, buenos y regular físico, estudiantes mismo curso, desean ardientemente correspondencia con tres jovencitas simpáticas, santiaguinas, que sepan corresponder a estos tres corazones sedientos de amor. Por encuestas a La Serena.

Simpática, morena, de 22 años, desea correspondencia con fines serios con, joven extranjero, sin vicios. Más datos a quien escriba, ojalá enviando foto. Silvia Refray, Correo 2, Valparaíso.

Mi ideal sería militar o profesional, serio, cariñoso, no importa físico. Yo, estudiante, 17 años, educada y seria, buena familia. Correo 3, Maruja Hesse.

Desearíamos encontrar nuestros ideales en dos simpáticos morenos, ojalá marinos, no importa físico, cultos y educados, nobles sentimientos, que les guste el baile y el cine, y sin vicios, que sepan amar de verdad, amigos o hermanos. Nosotras somos hermanas de 24 y 22, no feas y familia honorable. Si hay entre los lectores algunos que rean estas cualidades, contestar por la encuesta o al Correo 3, Valparaíso. Luz y Carmen.

Morena, regular estatura, físico agradable, profesional, familia honorable, buenos sentimientos y cariñosos, desea encontrar joven, culto, serio y ojalá profesional, de 28 a 40, capaz de comprenderla y amarla para llegar a formar hogar donde reine felicidad. Olga Rodríguez, San Clemente.

Deseo ardientemente que estas líneas lleguen a Luis Bosay Leiva del sexto año, del Liceo 1, de Valparaíso, que, con su foto aparecida en el Mercurio, ha despertado en mi corazón un sincero y subime afecto. Si su corazón está libre y sus estudios se lo permiten, acepte la amistad que le ofrenda desde lejos del bullicio de las urbes modernas donde aún no ha llegado la maldad de la ciudad. Virgencita.

Mi ideal es el simpático profesor del Liceo de Valparaíso, Armando Valenzuela. ¿Se acordará de mí, Armandito, y del corto pololeo que tuvimos en Temuco en el mes de

febrero de este año? Le ruego conteste al Correo de Concepción al nombre que usted sabe, aunque sea para decirme que ya no se acuerda de mí. Olvidada.

Para Golondrina herida. He oído sus lamentaciones. También yo he sufrido muchos desengaños. Creo poder hacerla dichosa. Si me acepta conteste a Cazador. Correo Talca.

Mi ideal sería chiquilla de 15 a 16, rubia o morena, familia honorable, fines matrimoniales. Yo, 26, serio, trabajador, moreno, nada feo y con locos deseos de casarme. Rogelio Alvarez, Casilla 43, Puerto Montt.

Joven decepcionado por gran desengaño, busca amiguita lo sepa comprender, buena familia, seria, educada. Yo, buena figura, simpático, profesor del Liceo de Hombres. Guillermo Chávez, Puerto Montt.

Morena educada, sencilla, 22, busca cariñoso para llegar a la felicidad. Pido extranjero ojalá alemán de 26 a 30 años. Soy hija única. ¿Habrás alguna chilenta que se encuentre en el último rincón de mi país? Correo Osorno. Lily Damita.

Desearía correspondencia con fines matrimoniales con señorita extranjera o chilena. Yo, sirio, 25 años. Amargado. Quiriquina. Bulnes Amargado.

Marinero de la Escuela Instrucción, 19 años, desea amistad con linda pebetera de Concepción o Talcahuano. Contestar y dar dirección postal a T. S. M.

Joven árabe, 26, desea correspondencia con señorita 20 a 25, fines serios. Quiriquina de Bulnes A. Ch.

Deseo encontrar señor de buena familia, culto, trabajador, ojalá profesional, no importa feo, siempre que sea simpático, de 35 a 45 y que me quiera... Yo, buena familia, excelente dueña de casa, alta, gordita, simpática, 29 años. Cinderella. Correo Central.

Busco amiga espiritual de 18 a 20, poseedora de una vasta cultura y educación, que quiera correspondencia con joven idem. para cambiar opiniones e ideas. ¿Habrás alguien? Lo creo difícil. Un rebelde.

Mi ideal sería jovencita de 15 a 18, simpática, que sepa amar. Yo, moreno, estatura regular, 20 años. Alfredo R. Paillaco, Casilla 20.

Huérfano, busco mi ideal 35 a 38, físico no importa, si, nobles sentimientos, trabajador y amante del hogar. Yo, 30. Cucha Solitaria.

Ocho serenenses desean correspondencia con universitarios de Concepción. Santiago

o Valparaíso. En vacaciones iremos por esas tierras. Lia Pérez. Correo Serena. Minium, 19 años.

Joven 26, rubio, físico regular, cariñoso, pero pobre, muy antaiguado, sin gusto por las diversiones, pero si el cine, capaz de amar hasta la eternidad, oficio muy lucrativo. Me gustaría mujer con capital y buena dueña de casa para independizarse más pronto y ocuparnos de nuestros corazones o carta a la revista. O. A. B.

Jovencita 22, blanca, pelo castaño, ojos pardos, seria y muy dueña de casa, desea casarse con joven decente de 23 a 28, 170 a 180 de alto, simpático, educado, trabajador y muy bueno. Violeta Moreno B. Correo 7, Santiago.

Joven marino, 20 años, simpático, desea conocer señorita 16 a 18, buena presencia. Arsenal, Talcahuano. Pared de Amor.

Desearía ardientemente conocer a «Perfume de Rosas» o por lo menos su nombre completo para dirigirme una misiva y darle mi corazón. Leopoldo Uribe, San Carlos.

Dolly Duncan, por Ud. no se me queda nada por hacer en el mundo, puede darme su dirección, se lo agradecería mucho. A. B. González, Potrerillos.

Deseo iniciar correspondencia con el gentil y simpático Renato S. Z., que tiempo ha me deleitaba con su chispeante y espiritual conversación. ¿Puedes jugar sin miedo con el amor? Podemos continuar ese idilio interrumpido si continuas siendo el mismo para la chiquilla que se reía de tu amor. X. X.

Lleguen estas líneas hasta las pupilas soñadoras de esa que alberga la Ilusión, la Altiave y la Esperanza, en su condición de mujer única. Mustio Cadi, Correo Central.

Soy una sirena que habita en el mar del sur. Si algún naufrago se interesa por la dulce nota de mi voz, contestar por la revista a Ordina.

Dos amigos inseparables, nobles sentimientos, buena presencia, situación económica, sin vicios, deseamos amistad con fines matrimoniales, con obreritas. Exigimos corazones 18 a 24 primaveras. Exigimos espasmos de seriedad, que nos hagan llevar la vida en estos áridos cerros. Nosotras morenos, 22 a 25, buen físico. Son corazones que se tiran a la chuña, hay que aprovechar la ocasión. Contestar a H. Lake, Carnet 63454. Rancagua, Sewell.

Rosa San Cristóbal, cariñosa, nada fea, desea correspondencia con rubio o moreno simpático, 28 años.

A. Mazarinot. Creo reunir algunas cualidades: juventud, precioso don y cultura que nos acerca a la perfección. Quiero comunicarme con Ud. para tener intercambio de ideas con persona culta, inteligente y progresista, intercambio que puede ser base de amistad sana y sincera. Marina Cornejo P., Correo, La Serena.

Queridas lectoritas: ¿Habrás entre Uds. muchachita que no esté empeñada sólo en coleccionar fotos y cartas? Se trata de algo más serio. Si la hay que quiera ser la dueña de mi corazón y del hogar de un hombre cariñoso, puede contestar por la revista dando dirección. Yo, 27, profesional, moreno, regular estatura. Más datos a quien los solicite. Prefiero pobre. Alan.

Mi ideal es señorita de 17 a 20, morena o rubia. Yo, moreno, 22. Carnet 15794. Correo Quinta.

Sueño con la caricia inefable de un hombre todo amor, cultura y simpática, buena presencia, buena posición, ojalá inglés o.

## CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR ACIDEZ  
PESADEZ CALAMBRES

# GASTRALOSE

M. R.  
TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES, POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE, EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tómate al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY. 38, B<sup>d</sup> Bourdon. NEUILLY-PARIS



alemán aficionado a la música, 30 años. No soy fea ni bonita, educada, honorable, corazón dispuesto a amar sinceramente a quien sepa comprenderla. Exijo foto. María Fernández, Correo, Quillota.

Joven educado, desea correspondencia con chiquilla de 19. Soy alto y amante de los deportes. Más datos, Casilla 1746, Valparaíso. Indispensable foto. Desilusionado.

Chiquilla alta, morena, fea, sincera, desea correspondencia con joven rubio o moreno, educado, mayor 25. María de las Rocas. Correo 6, Santiago.

Lo quiero serio, alto, buena familia, inteligente y de alma capaz de comprenderme. Yo morena, 22. Prefiero porteño. Carolina Ariel, Valparaíso.

Caballero imponente figura, trabajador, educado, desea conocer señora separada marido, viuda o señorita de edad, cariñosa, buena dueña de casa, ojalá sepa música o moda, y disponga de situación más o menos holgada, simpática, buen vestir, radicada en Talca o Valparaíso. Alberto S. Flores, Urmeneta 514, Puerto Montt.

P. F. R., Correo 2, Talcahuano, joven alto, moreno, simpático, amante al pedal, desea correspondencia con señorita de 15 a 18.

Con la esperanza de encontrar juventita que me dirija líneas de consuelo y se crea capaz de comprenderme envío estas líneas desde este rincón lejano. Desean mis pensamientos, una joven que infiltre cariño en mi vida con sus cartas que mis ojos ansian ver y sepa responder a mi cariño. Armando Donoso, Arica, Radio.

Empleado público, alto, delgado, 23 años, familia honorable del Norte, desea correspondencia con señorita o viuda de 18 a 28, buen físico. Ruego enviar foto que será devuelta si no tuviere acogida. A. V. U. Carnet 3629, Correo 13.

Dos jóvenes nobles sentimientos, ocupados en El Teniente, desean correspondencia con morenitas, ojalá hermanas. Stuardo Villalobos y Mario Cerda H. Teniente C. Rancagua.

Mi ideal es y será toda la vida Jorge D. I. empleado en la Caja de Ahorros de Curico. ¿Adivinas quién soy? Incógnita.

Mi ideal sería agricultor o profesional hasta 45. Yo 18, buena moza, educada, honorable, buena situación. Fines serios. Diríjense por la revista a Condesa Maritza.

Deseo saber nombre y dirección del joven que viajaba en el tren de ocho P. M. el Domingo 17 del presente y se bajó a saludar a tres hermanas. Dijo venir de Concepción y haber visto a una de ellas en el Cerro Santa Lucía. Contestar a Rengo a Tres Incógnitas o por el Consultorio.

Somos dos chicas modernas y optimistas que deseamos correspondencia con dos guardiamarinas ingenieros del Crucero Blanco Encalada. Estamos dispuestas a anclar nuestras naves en los corazones románticos y templados de los marinos. Antonieta Rodríguez y Alicia Monroy. Correo 13, Santiago.

Mi ideal es un oficial de la Escuela de Caballeros que esté por ascender a Brigadier, simpático, buena familia. Yo 15, pelo ondulado, regular estatura. Indispensable foto. Ximena Silva. Correo 1, Temuco.

Mi ideal es encontrar joven 23 a 25, civil o militar, educado, alma formada, nobles aspiraciones. Yo rubia, pelo ondulado, 20 años, alma noble, sincera, educada, buena carrera. Correo 1, Temuco, Jeanette D. vis. Ojalá foto.

Chilena o gringa de pueblo o campo, con situación que quiera hacerse de una perla de hombre, origen extranjero, rubio, 34 años, escriba y no se arrepentirá. Oswald Delawitz, Valdivia.

Nuestros ideales son los simpáticos cajeros de la agencia El León. Si no aman a nadie y desean ser amados por dos fervientes admiradoras, les rogamos contestar a J. H. y P. V.

Deseo amistad sincera con morenito simpático, preferido del Sur. Yo chiquilla cariñosa, buena dueña de casa, familia honorable, 17 años. Silvia P. San Pablo.

Joven decente, hacendado, 25 Mayos, desea correspondencia con señorita de 18 a 25, simpática de preferencia rubia. Fines serios. Indispensable foto, reserva absoluta. Carnet 14901. Correo Colbún, (Linares).

Chica de 19 y hermanito de 25 desean correspondencia con chico de 25 y chica de 19, ojalá hermanos y educaditos. Somos chilenos, familia honorable, educados, empleados de oficina en el campo a orillas del lago Llanquihue. Los interesados contesten por la revista a Patitos Silvestres, enviando dirección.

Soy joven, educado, alto, rubio, profesional, ojos claros, y deseo correspondencia, fines matrimoniales, con señorita seria, educada, 18 a 20 años. Tito del Campo, San Clemente.

A Julio Basualto. Los Andes. Eres mi ideal. ¿Te acuerdas cuando estudiabas en el Politécnico, en Santiago? Si recuerdas, contesta a Negrita. Concepción.

Morena huérfana, 20 años, decente, estudiante próxima a recibirse, desilusionada de la vida, busca amigo sincero a quien confiar sus penas, ojalá médico o estudiante de medicina, marino o aviador. Sara Camus Villa. Correo Central, Santiago.

Busco mujer de gran talento y vasta cultura. Luis de Mar. Correo 4, Santiago.

20  
ctvs.

\$500

20  
ctvs.

viernes 19 de junio

¡PARA UD.!

Dele nombre a la nueva revista infantil que contendrá UN CUENTO SEMANAL regamente presentado, con ilustraciones en colores en papel especial,  
**Por Sólo 20 Centavos**

Llene el cupón eligiendo entre los nombres estampados a continuación y envíelo a Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. — Santiago.

Hasta el momento el cómputo va como sigue:

|          |            |                     |           |
|----------|------------|---------------------|-----------|
| Run-Run  | 1237 votos | Para saber y contar | 243 votos |
| Abuelita | 1142 "     | Colorín Colorado    | 151 "     |
| Cabrillo | 856 "      | Pulgarcito          | 130 "     |
| Mamita   | 831 "      | Había una vez       | 129 "     |

Como se acerca la fecha final del concurso y los demás nombres tienen cifras muy inferiores de votos los hemos suprido de la lista.

## CUPON

REVISTA NUEVA - CUENTO SEMANAL

Opino que la nueva y excelente revista que por el módico precio de 20 centavos aparecerá el 19 de junio debe llamarse.....

Mi nombre completo.....

Mi dirección.....

El sorteo se efectuará el viernes 5 de junio, a las 11 horas, en la Empresa «Zig-Zag», Bellavista, 069, Santiago.



## LA VIUDA DE LOS MEYER

La dama enlutada esperece por el bar su tercera mirada indifferente. Pero esta vez su mirada tropieza con la mirada de un caballero que acaba de llegar y que se ha sentado enfrente de ella. Un hombre con una hermosa barba rubia y un periódico. La mirada de la Viuda de los Meyer brinca un poco. Ella cierra su libro, cruza sus piernas y enciende un cigarrillo. El dobla su diario y se lo guarda. Sonrisas).

Antonio—¿Nos vamos?

Margarita—Nos vamos.

(Cuando Margarita de Bellanger y Antonio Falk pasan delante de la Viuda de los Meyer, Antonio Falk se inclina ceremoniosamente).

Antonio—Es necesario, Margarita, que me diga usted hoy mismo todo lo que puedo esperar de su corazón.

Margarita—¿Hoy mismo?

Antonio—Hoy mismo. El tiempo pasa. Yo quiero saber hoy mismo si mañana aceptará usted una copa de Oporto en mi casa. ¿Aceptará usted?

Margarita—¡Y si yo le dijera a usted que no me gusta el Oporto!...

Antonio—Entonces, mañana mismo empezaría a dejarme la barba.

Margarita—(Rápidamente). Me gusta.

(Continuación de la página 7)

## L A P R O F E S I A

—No puedo leer esos detalles en mis cartas. Sólo puedo aconsejarle una cosa: desconfíe de ese hombre de edad. Vámonos a ver... El último rimer de cartas..., el que le corresponde a usted misma... ¡Hum!

La señora Dememfis, hizo una mueca muy significativa. —¿Algo malo?—balbuceó la joven.

—Sí... No se puede decir que sea muy agradable... 18, traición; 6, obstáculo a sus proyectos; 60, abandono. ¿Debo proseguir?

—Sí... Se lo suplico... Dígame todo.

—Cólera... Disputas... Lágrimas... He aquí una persona morena que se regocija en la sombra y que conspira contra usted... ¡Ah! Lo que me temía... El 19: la peor carta del juego. Es la desgracia máxima...

Una vez más, la echadora de cartas oprimió el resorte. Los pelos de Belcebú se erizaron y maulló tristemente, en tanto que Belial gruñía.

—¡Dios mío!—suspiró la pobre rubia y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—El 50..., es decir, el 34 acompañado por el 14... Su mala suerte es singular. Sangre, duelo, espanto. Está usted pallidísima, hija mía... Beba una copita de oporto y se sentirá mejor...

Cuando la rubia se hubo marchado, la señora Dememfis se encogió de hombros.

—¡Vaya un oficio el mío!—gruñó fastidiada.—¡Bah! Es una muchacha del norte... Debe tener los nervios sólidos.

Sin embargo, a la mañana siguiente, desplegó con cierta aprensión su diario favorito. Y de inmediato, en primera página, encontró lo que temía:

“Un drama pasional en Montparnasse. Anoche, en el café de La Cloche, y después de una discusión de carácter íntimo, una estudiante sueca, la señorita Gudruna S., disparó cinco balazos contra su amante Demetrio N., hijo de un banquero ateniense. La muerte del atacado fué instantánea. La asesina se dejó arrestar sin ofrecer resistencia”.

¡CELOS!

(Continuación de la pág. 8)

pede de calmante de un padecimiento común: la tristeza de bien ajeno.

No, no había dicha completa. Y ahí estaba Lidia, con la salud quebrantada, dando que hacer a propios y que decir a extraños.

Ella comprendía que era la causa del malestar ambiente en aquel hogar tranquilo. Y se estremecía al pensarlo...

## No busque Vd!...

No encontrará reconstituyente más poderoso que la

# PANGADUINE

M.R.

Bajo una forma agradabilísima encierra todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao.

Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes Fatigados por el Crecimiento, Neurasténicos, de los Convalecientes. Obra maravillosamente en las afecciones pulmonares.

El Doct<sup>r</sup> Doyen, el gran cirujano de fama mundial ha escrito:

«La PANGADUINE es un excelente reconstituyente. Desde que existe, ni una sola vez he recurrido al aceite de hígado de bacalao bajo cualquiera forma que sea.»

**DOS FORMAS: Elixir, Granulado**  
de venta en todas las farmacias

Sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao. A base de: Extracto de Hígado de Bacalao; Glicerina; Jarabe de grosellas y vino de Oporto.

## Verdaderamente antiséptico



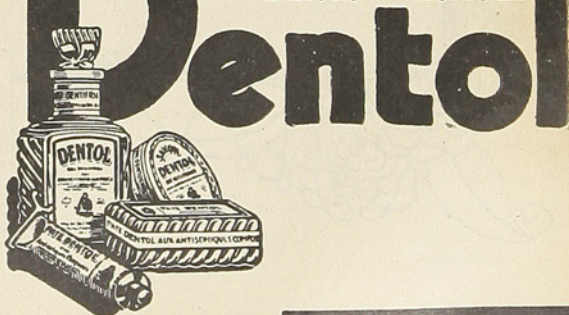
EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

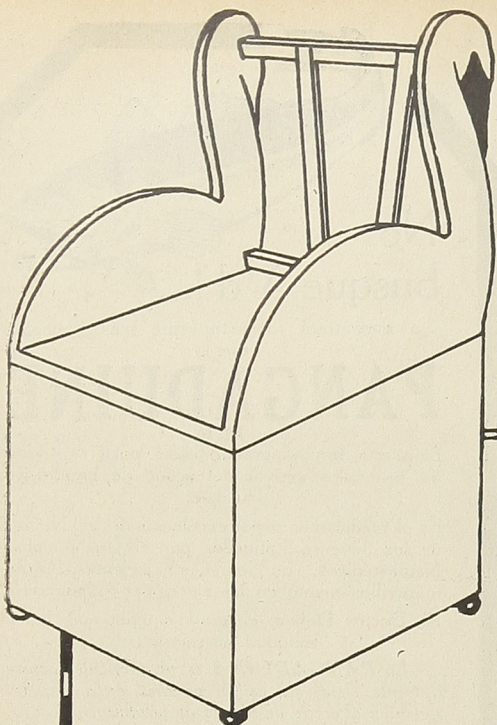
Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puto con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.







# Un mueble para los niños

Estoy casi seguro que a vuestros hijos, como son muy buenos, les trajeron muchos juguetes los Reyes Magos, con los que se divierten muchísimo jugando todos los momentos que están en casa, pero cuando no juegan con ellos ruedan por aquí y por allá en el más perfecto de los desórdenes, ya sobre una silla o bajo el aparador, en medio de la salita de trabajo o sobre la alfombra del dormitorio. Todos los tratados están acordes en recomendar que se enseñe a los niños a ser ordenados y cuidadosos. ¿Pero dónde van a guardar sus cosas?

A modo de contestación yo os propongo que por vosotros mismos hagáis el mueble que he dibujado en esta página, el cual sirve para sillón, para guardar juguetes pequeños y para mellón, para guardar juguetes pequeños y para mellón, para guardar juguetes pequeños y para mellón,

sita donde colocarlos, ordenar el batallón de p'omo o madera, realizar la construcción de cor tanto les gusta garabatear.

Es tan sencillo de hacer este mueble que cualquier incipiente aficionado a la carpintería puede construirlo.

Consta, como puede verse en el dibujo de la parte inferior de esta página, de dos partes, una que sirve de cajón y otra de cobertera, sobre la que van colocadas dos siluetas de blancos cisnes, que forman los brazos del sillón.

Cinco tableros forman el cajón, uno para el fondo y cuatro para los lados. Las medidas de estos tableros varían según la que quiera darse al mueble, pero las más prácticas, a mi entender, son de un alto de treinta (30) centímetros, incluyendo las patas, y un ancho en dos de ellos de treinta y cinco (35) centímetros y en los otros dos de los mismos centímetros menos el grueso de aquéllos.

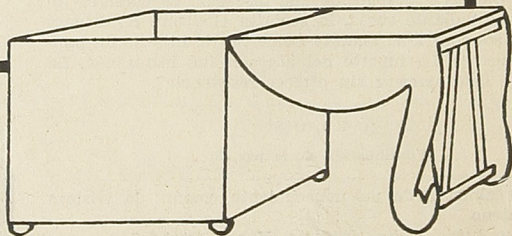
El tablero que sirve de fondo, si se clava exteriormente, debe ser de una superficie de treinta y cinco (35) por treinta y cinco (35) centímetros; pero si se coloca interiormente hay que descontar el grueso de los tableros laterales.

El asiento del silloncito o sea la tapa del cajón se hará con un tablero grueso de centímetro y medio a dos centímetros por lo menos y de una superficie de treinta y cinco (35) centímetros por otros tantos, menos el grueso de la madera empleada para recortar los cisnes que sirven de brazos. Estos tendrán treinta y cinco (35) centímetros de base por treinta (30) de alto, con el fin de que al abrirse el mueble y servir el tablero-asiento de mesa quede perfectamente horizontal.

Para terminar se ponen unas tiras de madera que sirven de sostén y de respaldo, según indico en el dibujo y se colocan dos bisagras en la parte delantera, pues de este modo se evita que pueda abrirse cuando sus dueños estén sentados y se caigan hacia atrás. En la parte posterior y para que no se abra hacia adelante se pone una aldabilla.

Concluida la construcción del mueble, se pinta con esmalte de colores fuertes y alegres que pueden concordar los del natural a ser completo diferentes, pues la mayor fantasía se permite en los objetos destinados a los niños.

ADDAVA





¡C E L O S !

(Continuación de la pág. 77)

¡Qué paradoja!... ¿Cuál era la causa de su dolencia?... Su dicha precisamente.

Ni a su director espiritual se había atrevido a confesarlo. Lo suyo, más que un pecado, era una monstruosidad.

Habían salido su esposo y su hija... Aquella niña que era el vivo retrato de su padre.

Lidia se pasó por la frente sudorosa el pañuelo de encaje. Miró a la consola, encima de la cual había un retrato, en lindo marco de malaca... Sí, el vivo retrato de su padre.

¿Qué podía reprochar Lidia al padre, a su esposo, a aquel hombre que fué siempre su idolo?

El idolo seguía siéndolo, sin duda. Pero...

Hubo en la mirada al retrato, una chispita de aversión. Y esto, esto la traía a mal traer.

¿Qué atrocidad si esa chispita de aversión se exteriorizara!...

Es que no era aversión tampoco... ¿Qué culpa tenía aquel ángel?...

Sintió el horror de sí misma. Volvió a reclinarse en el diván, a cubrirse la faz con las manos, a apretarse las sienes...

No era la jaqueca. Era un impulso invencible de vergüenza sobreponiéndose a todo...

A ver esa ciencia médica, ¿qué diría de la extraña enfermedad? Agotaría todo el arsenal terapéutico sin resultado. Para una afección moral no hay pocimas, ni específicos, ni reconditeces freudianas.

En rigor su hija la había suplantado. La predilección del padre era evidente. Lidia había ido notando en la efusión de amor un descenso. Se enfriaba. La hija era todo... Y la queja habría sido ridícula, y la acusación hubiera alcanzado tonos de locura.

¿No sería, en realidad, locura? Una locura respunteada



## DOLORES DE CABEZA

Desaparecidos Instantáneamente!

Ahora hay un remedio milagroso—Fenalgina—para aliviar inmediatamente el más fuerte dolor de cabeza que quita toda la alegría del vivir, no le deja trabajar, comer ni dormir. Fenalgina alivia ese mal-estar inmediatamente. Tómese una tableta al primer síntoma de un dolor de cabeza y nunca estará sin ellas. Inofensiva, hasta para los niños. No oprime el corazón.

**PHENALGIN**  
(FENALGINA)



FENALGINA. M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$ 0.60 cada uno.

Único Distribuidor: AM. FERRARIS-Casilla 29-D.-Santiago de Chile

de egoísmo.

En medio de su dolor, cabiale un consuelo. Todos creían en una enfermedad física. Nadie se percataba de su dolencia moral. Todos la atendían. Y la verdad quedaba en lo ignoto... Ella acertaba a guardar, avara, su secreto.

Respiró algo alentada por semejante idea.

La puerta tornó a entreabrirse. Y la doncella asomó para decir:

—Perdone la señora... Han transcurrido las tres horas...

Le toca otra vez la medicina...

—¡Déjame en paz! ¡Si yo no tengo nada!

—Eso creo yo. Pero la pena es la pena...

Lidia alzó la mirada. Una mirada interrogadora.

—¡Y la señorita lo siente tanto!...

—¿Mi hija?... ¿Qué quiere usted decir?...

—Que la pobre sufre mucho viéndola a usted así... ¡Si, hasta rechaza los besos de su papá!... ¡Si llora al acariciarla!...

Fué el camino de Damasco. Fué la conversión. Fué un estallido del amor maternal, que en adelante se sobreponía a todo.

¡Su hija!... De modo que su hija habría notado...

—Prepare usted la medicina—dijo a la doncella.

Se irguió como acentuando el dominio sobre sí misma. Besó la cruzcita de oro que llevaba pendiente del cuello, y aguzó el oído. Su esposo acababa de llegar. A los pocos momentos llamaba:

—¡Lidia!...

Dió unos pasos hacia la puerta... Se arrojó en los brazos del marido e hizo ademán de arrodillarse a sus pies, exclamando:

—¡Perdón!... ¡Perdón!...

—¿Qué es eso?...

—Nada. Que... ¡qué te amo con locura!...

—Y yo a ti, querida. ¿Lo dudaste?...

—¿Dónde está la niña?

—En su cuarto.

—¡Vamos a comérnosla a besos!...

La madre triunfaba de la esposa.

**El  
desinfectante  
que toda mu-  
jer debe usar  
diariamente  
para su hi-  
giene íntima**

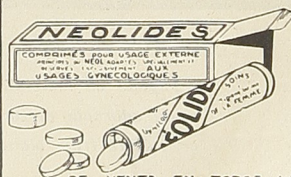


**NEOLIDES**

M.R.

**antiséptico vaginal**  
ni cáustico - ni tóxico

**Comprimidos bactericidas,  
cicatrizantes, astringentes,  
ligeramente perfumados,  
desodorizantes.**



Previenen  
y alivian  
demuchas  
tolencias  
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.



# ABRIGOS DE NOCHE



Abrigo de noche en terciopelo chiffon, adornado de zorro negro.

Tapado en lamé azul y oro, adornado de zorro gris, sobre traje blanco.

Ensemble en crepe marrocaín negro; cuello y puños de zorro gris plata.

Abrigo de terciopelo marrón con cortes; abajo en forma godets; piel marrón.



# EL SECRETO

POR  
HUGO CONWAY

Manders contestó afirmativamente.

—Pues bueno, lo que es el señor Bouchier no me pone a mí a la sombra.

—¿Por qué no, tunante?

—Porque no. Le diré dos palabritas aparte y mandará que me suelten.

En las maneras y en el tono de aquel hombre había algo que hizo latir apresuradamente el corazón de Manders.

—Vamos, quizá yo también te permita largarte. Pero antes dime lo mismo que le dirías al señor Bouchier.

—¿Y a Ud. qué le importa?

Manders reflexionó. ¿Cómo saber lo que deseaba? También el desconocido parecía resolver un arduo problema allí en su obtuso cerebro.

—¿Es Ud. amigo del señor Bouchier?

—Ya he dicho que sí.

—¿Y extraño por estos lugares, me figuro?

—Por completo. Esta es la primera vez que pongo los pies aquí.

La esperanza renacía en Manders.

—Yo traté de hablar con el señor Bouchier, pero no quiso escucharme. Oiga Ud.; si quiere Ud. hacer un favor a su amigo, lévele un recado mío.

—Bien, hombre. Primero quisiste robarme y ahora me tomas por mensajero. No importa; oigamos de qué se trata.

—Dígame Ud. que el hombre que encontró un paquete perdido por él hace algún tiempo, se lo devolverá a cambio de diez libras esterlinas. No, de veinte libras; ni un céntimo menos.

Manders reflexionó. ¿Cómo saber lo que deseaba? También él.

—¿Tanto vale el paquete ése? preguntó con indiferencia.

—Puede que sí y puede que no; eso él lo sabe.

—¿Cómo te llamas? Porque tengo que decirle siquiera tu nombre.

—Me llamo Jaime Estoques y vivo en Renton.

—¿Y cómo te ganas la vida? le preguntó Jorge por decir algo, mientras coordinaba un plan de acción.

—A veces con el sudor de mi frente, y otras veces como yo me se.

—Bueno, pues ahora te largas y bien puedes decir que tienes suerte. Vuelvo a la Casa Roja y repetiré tus palabras al señor Bouchier. Si lo que le ofrezco vale la pena, supongo que te mandará el dinero esta noche.

El cazador furtivo se levantó y salió del matorral. Manders le siguió despacio, cuidando de que Estoques no le observase para ver si volvía o no a la finca. Después, seguro de que su enemigo se le había entregado inermemente, fué al mesón y dispuso que le sirvieran la mejor comida que Renton podía ofrecerle.

Al oscurecer se puso en busca de la casa de Estoques y obtuvo cuantos informes deseaba de un mozo de cuadra de la posada, dando por razón que buscaba a aquel canalla porque sabía que tenía un buen perro de venta. Los hombres como Jaime Estoques rara vez carecen de un perro que vender y el pretexto pareció muy natural a los que le indicaron su casa. La halló con algún trabajo, y a las ocho de la noche llamaba a la desventajada puerta. Estoques abrió y Jorge entró en la casucha. Ardía en el hogar un fuego no muy vivo y como aquella era la única luz, poco podía verse. Sobre una mesa inmediata al fuego se divisaba vagamente una botella, indicando que Estoques no carecía de grato solaz en su aislamiento. No trató de impedir la entrada a Manders, pero si gruñó, sin quitarse la pipa de la boca:

—¿Otra vez Ud.? Sepamos qué quiere ahora.

—Cierra la puerta y enciende una luz, dijo Manders.

Estoques echó el cerrojo a la puerta. Rebuscando halló una vela que encendió y cuya luz reveló la suciedad de aquella sordida vivienda.

—He visto al señor Bouchier, dijo Manders, y me ha rogado que venga a verte y arregle el asunto en su nombre.

—Pues yo esperaba que viniese él mismo, en lugar de mandar a otro, refunfuñó Estoques, malhumorado.

—Yo sirvo lo mismo para el caso.

—¿Trae Ud. el dinero?

—Traigo algún dinero, contestó Manders con cautela. Pero antes de dártelo tengo que preguntarte, porque me lo encargó el señor Bouchier, si se trata del bulto que debió caerse del carruaje la noche de su lucha con el ladrón.

Hizo Estoques una maliciosa mueca y clavó sus penetrantes ojuelos en su interlocutor.

—Corriente, dijo; es el paquete que se cayó del coche en el camino de Braley. El señor Bouchier lo reconocerá en seguida.

Manders le hubiera dado por el paquete el quintuplo de lo que pedía, pues todos sus recursos los había destinado de antemano al buen éxito de su empresa, y el precio que pedía Estoques no era más que uno de tantos gastos incidentales conducentes a aquel fin; pero nada se perdía con procurar obtenerlo lo más barato posible.

—¿Cuánto tengo que darte? Veinte libras ni pensarlo, es absurdo.

Estoques dió un tremendo puñetazo en la mesa y lanzando una blasfemia, gritó:

—He dicho veinte libras, ni un céntimo menos. Si las tiene Ud. ahí, vengan, y si no vaya Ud. a buscarlas si quiere que le entregue lo que hemos dicho.

Manders comprendió que no había regateo posible, y sacando cuatro billetes de cinco libras los echó sobre la mesa, cerca de la vela, teniendo la precaución de conservar la mano puesta encima. Los ojos de Estoques brillaron.

—Toma y daga, dijo Manders. Vé a buscar lo que me vendes.

Con la vista fija en los billetes, como temiendo que se evaporasen, dirigióse Estoques a un ángulo de su tugurio y sacó de un escondite el pequeño saco de mano que llevaba consigo Juan Boucher la noche de su muerte. Lo colocó delante de Manders, poniéndole las manos encima con tanta precaución como si se tratase de los billetes, los cuales se puso a examinar cuidadosamente apenas quedó hecho el cambio. Manders, no menos ansioso, se apresuró a abrir la maleta.

Había hecho bien en comprarla porque demostraba sin asomo de duda que el muerto era Juan Boucher. Sólo contenía objetos de uso personal, pero algunos de ellos bien conocidos de Manders. El cazador furtivo se guardó el dinero y le miró con curiosidad.

—Todo esto no parece valer gran cosa, dijo Manders con fingido desdén.

—Valga o no valga, maldita la gracia que la haría al señor Bouchier saber que Ud. anda huroneándolo así.

—Atiende a tus asuntos y no te metas en camisa de once varas, exclamó Jorge. Has vendido, he comprado y se acabó.

Aunque veinte libras le habían parecido a Estoques una cantidad fabulosa, ahora que ya las poseía se le figuraban mucho menos de lo que tenía derecho a recibir, y se apoderó de él la idea de que se había robado a sí mismo en aquella transacción.

—Sí, he vendido, gruñó, vendido como un imbécil por veinte libras. ¡Maldito sea! continuó airado; creo que hubiera podido pedir cuarenta o cincuenta libras por esa bicoca.

Manders, que esperaba comprar todavía mucho más de lo que ya había obtenido, notó con placer aquella creciente codicia. Se echó a reír, pero sin negar que el vendedor había hecho un mal negocio. Estoques empezó a perder la cabeza. Hasta entonces se había conducido con gran cautela. Había guardado el secreto sobre su hallazgo y los graves sucesos que había presenciado, sin hablar de ello ni aun a sus compañeros de francachelas. Había aguardado el día de la cosecha y acababa de recogerla: veinte libras. Y el grano quedó entrojado con tanta facilidad que le pareció que no había introducido la hoz bastante profundamente en la mies.

—Oiga Ud., joven, dijo con entonación tal que Manders aguzó el oído; dígame Ud. a su amo que puede que tenga yo otras cosas que venderle, aunque no tan baratas.

Había llegado el momento de jugar a cartas vistas. A Jorge, joven y audaz, le halagaba la idea de dar un golpe atrevido a la vez que de cierto efecto teatral. Comenzó por sonreírse tranquilamente y dijo:

—El señor Bouchier no es mi amo, y por lo pronto hazte cuenta de que hasta la fecha nada le has vendido. Lo que tienes que vender te lo he comprado yo. Bouchier no sabe una palabra de todo esto.

La cara de Estoques era digna de estudio. Los sucesos de aquella mañana (la verdad es que todavía le dolían las costillas) le habían enseñado la fuerza del brazo de Manders; de lo contrario hubiera emprendido con él una lucha cuerpo a cuerpo. No se echaba la culpa a sí mismo por el engaño de que había sido víctima; ante todo tenía en el bolsillo aquellos



billétes nuevécitos, las credenciales indiscutibles de Manders, y se decía que sólo una persona muy directamente interesada en el asunto podía dar veinte libras por unos objetos que no valían diez chelines.

—Vamos a ver, dijo Manders, ¿qué más tienes que vender? Me queda algún dinero y quizás podamos cerrar otro trato. Estoques soltó algunos tacos redondos y se volvió furioso hacia Jorge.

—¡Váyase Ud. de aquí! No sé quien es Ud. Salga Ud. de mi casa o acabaré por asesinarlo.

—No, no harás nada de eso, buena pieza. Me iré cuando me convenga y cuando sepa todo lo que quiero saber. ¿Será necesario decirte quién soy?

Estoques declaró, echando sapos y culebras, que no se le importaba tres pepinos el saber quién era el otro y que quería estar solo en su casa, pero Manders le interrumpió, e irguiéndose cuanto se lo permitía su alta estatura, dijo con severo acento:

—Pues sabrás quien soy, imbécil. ¿Te figurabas que yo iba a comprar tus baratijas por gusto? Soy un policía secreto venido de Londres a investigar este asunto. Sé casi todo lo que quiero saber, y como tú no me expliques algunos puntos bien claro, te vienes conmigo y duermes esta noche en la cárcel de Lomer y cuando te saquen de allí será para colgar-te alto y corto. ¿Entiendes? Conque ahora, explícate.

Estoques no chistó. Aquella entidad misteriosa que se llama agente de la policía secreta de Londres, le infundía miedo cervical. Las fuerzas le faltaron y con temblorosos labios se desplomó en su asiento.

—¿Qué tienes que decir? gritó Manders, asiéndole un hombro y sacudiéndolo bruscamente.

—Yo no fui, como hay Dios, balbuceó el pobrete. Yo no me moví del ribazo. Lo único que hice fué coger del suelo la maleta.

—Escucha, dijo Manders; esta es tu única oportunidad. Dime cuanto sepas, sin ocultarme una sola cosa, porque si lo haces lo sabré. No quiero ser duro contigo, y si me dices la verdad entera y exacta te ganas otras veinte libras. De lo contrario, a la cárcel de Lomer y lo que vendrá después.

—Déjeme Ud. pensar un poco, contestó.

Lo de las veinte libras no cayó en saco roto. Decididamente mejoraba la situación. Manders sacó su reloj.

—Te concedo cinco minutos. Si entonces no me lo cuentas todo, te pego las esposas y duermes en Lomer.

El cazador de vedado inició sus meditaciones dando un prolongado tiento a la botella. Después, tirándose de las greñas, procuró hallar la mejor salida posible de aquel atolondro. Mucho menor hubiera sido su ansiedad si hubiese sabido que su interlocutor se hallaba en incertidumbre parecida a la suya y pensando qué le conveniría más hacer si Estoques optase por resistirse y negarse a hablar. Exteriormente era la imagen viva de la más completa indiferencia. Curioso espectáculo: la mezquina choza alumbrada por la luz vacilante de un cabo de vela; el pijo de Estoques furioso y abatido en su silla y lanzando una que otra mirada furtiva a su impassible verdugo; éste, sentado sobre la desvencijada mesa, elegantemente vestido, parecía fuera de lugar en aquel cuadro miserable.

—Ya es hora, exclamó por fin Manders.

—Digo, ¿pagará Ud. como lo ofrece, si canto de plano?

—A toda teja. A mi nada me cuesta. Mira, aquí está el dinero; y agitó los billetes ante su vista.

—Bueno, pues entonces diré cuanto sé.

—Todo, cuidado, dijo Manders severamente.

—Cuando digo todo, es todo, gruñó Estoques.

—Corriente. Busca otra vela y empieza.

Estoques obedeció. Sacó otra vela, que encendió en el cabo de la anterior, y después de tomar un buen trago empezó su relato, escuchado con toda la gravedad del caso por el supuesto miembro de la policía.

Manders se hizo repetir una y otra vez la historia del crimen. Interrogó al narrador sobre todos los detalles posibles, hasta quedar convencido de que decía la verdad y de que aquello que le contaba era todo lo que sabía. Grabó en su memoria todos los incidentes: hora, lugar, palabras pronunciadas y sucesos ocurridos. Fué minucioso y exigente al enterarse del orden en que ejecutó el señor Bouchier cada uno de sus actos, después de la caída del desconocido del carruaje al camino. Lo que es por él hubiera seguido en compañía de Estoques hasta el amanecer, averiguando todos los detalles obtenibles; pero ya fuese debido al inusitado esfuerzo que imponían a su cerebro las preguntas de Manders, ya a sus frecuentes consultas con la botella, lo cierto es que llegó un momento en que el narrador quedó completamente atolondrado y Manders

comprendió que de nada podría servirle ya. Entonces se levantó y pagándole el dinero tan fácilmente ganado, le dijo con el mismo tono severo de antes:

—Oye bien lo que te digo. Vas a estar muy tranquilo y muy callado, sin decir una palabra de todo esto a nadie, sea quien sea, hasta que yo te haga llamar. Todavía puedes ganar más dinero si sabes refrenar la lengua.

Estoques prometió obediencia con borracho énfasis, dijo a Manders las buenas noches y no le escaseó las gracias, pues en definitiva la entrevista había sido muy provechosa para él.

No estará demás decir aquí que la posesión de cuarenta libras esterlinas sólo significaba para Estoques la posibilidad de comprar y beberse una cantidad de aguardiente por valor de cuarenta libras. A la mañana siguiente cerró su cabaña y yéndose a Barton se dedicó con ahínco a gozar de su fortuna a su manera. No tardó en descubrir una marca de aguardiente más fuerte que todos los demás, que le supo a gloria; y cuando hubo consumido un número de botellas equivalente a treinta soberanos, empezó a ver tantas y tan horrendas visiones que la vida se le convirtió en carga pesadísima, hasta que en su delirio acabó por arrojar desde la ventana de un cuarto piso a la calle y allí acabó su historia. Los vecinos de Renton que le conocían nunca supieron aquel trágico fin, ni lo echaron de menos ni preguntaron por él. Eso sí, al llegar el otoño los faisanes y demás caza abundaron mucho más que los años anteriores, en todos los cotos de la comarca.

Manders regresó a pie a su alojamiento, tarareando sus canciones favoritas más alegres y felicitándose por su astucia. Dijo en la posada que le habían demorado y que no sólo tenía que pasar aquella noche en Renton sino también probablemente algún tiempo más. Ordenó que al amanecer fuese un mozo a Braley a buscar su maleta y después se entregó al descanso, tan satisfecho como un general que, si bien derrotado en un combate reciente, logra concentrar tales refuerzos y combinar movimientos estratégicos tan irresistibles después de su derrota, que le garantizan una victoria completa para la batalla del día siguiente, sin más punto dudoso que la mayor o menor cantidad de botín que ha de constituir el premio del vencedor.

## CAPITULO VII

### Segundo ataque.—Victoria

Felipe Bouchier estaba acabando su tardío almuerzo. Ultimamente no se presentaba en el comedor hasta mucho después de haber almorzado los restantes miembros de su familia, y atribuía su tardanza a las malas noches que pasaba. Aunque sentado solo a la mesa, su esposa bordaba en el mirador de la misma habitación y le observaba solita, notando con pena cuán poco bastaba para satisfacer su decaído apetito. De cuando en cuando le dirigía algunas palabras que él contestaba cortés pero distraidamente. Por fin, la buena señora preguntó:

—¿Quién era aquel caballero que vino a verte ayer?

—Un joven que tuvo a bien molestarme con un asunto enteramente personal.

—Tuviste que despedirlo, al decir de mi doncella.

—Sí, no quise seguir escuchándole. A pesar de mis indicaciones se negó a darse por entendido y tuve que hablarle claro.

—¿Se llama Bouchier, no es verdad?

Lo había sabido también por su doncella, y ésta por el criado Bautista, quien había tenido muy buen cuidado de leer la tarjeta que llevó a su amo.

Aquellas preguntas fueron otro disgusto para Bouchier. Evidentemente su esposa esperaba una explicación.

—Ese es el nombre que él se da, contestó. Dice ser uno de los descendientes legítimos de mi tío Daniel. Yo creía que se habían acabado todos esos enojosos enredos.

—Espero que no te ponga pleito también. Esos asuntos son especialmente desagradables cuando empiezan a comentarlos los periódicos.

—Parece amenazarme con ello, pero no creo que lo haga.

—No sería mejor pagar mil o dos mil libras de una vez y terminar la cuestión para siempre? Tú sabes mejor que yo lo que conviene hacer, Felipe; pero no quisiera ver renovado el escándalo de la otra vez.

—Ni yo. De buen grado pagaría cualquiera cantidad razonable por evitar el pleito. Quizás anduve algo precipitado ayer y debí proponérselo. Trataré de volver a verlo pronto.

Bouchier decía la verdad. Hubiera dado una cantidad respetable a cambio de un arreglo definitivo.



En aquel instante se abrió la puerta y entraron dos lindas jóvenes, al parecer de unos veinte y diez y ocho años respectivamente. Vestían amazonas perfectamente ceñidas al talle y llevaban airosos sombreros y gruesos guantes. Ambas corrieron hacia Bouchier y le besaron cariñosamente. Al devolverles sus caricias suavizóse la expresión de su rostro, porque duro y altivo como era para los extraños, estaba orgulloso de sus hijos y los amaba entrañablemente. Quizás el recuerdo de éstos y la transcendencia que para su porvenir podía tener un pedazo de papel, fué lo que un día le decidió y le dio fuerzas para cometer una acción tan infame como cruel.

Sus hijas eran hermosas jóvenes de acabado tipo inglés. Bouchier era hombre de gran presencia y su esposa había sido muy bella. Mabel, la mayor de las hijas, había heredado la figura majestuosa de su padre. Josefina, la más joven, tenía las dulces facciones y la pequeña estatura de la madre. Mabel era inteligente; algo frívola Josefina, cuya bonita cabeza estaba llena de ideas novelescas y de héroes del tipo usual en los novelones de muchos tomos: galanes hermosísimos, simpáticos, adorables, que en su mayor parte vestían el uniforme de la Guardia Real. La educación de ambas hermanas estaba terminada y Mabel había sido presentada en sociedad. Josefina debía serlo también aquel mismo año. Bouchier tenía gran concepto de las dotes y del carácter de su hija mayor, pero quería más a su hermana. Nadie en el mundo, ni aun Alano, su hijo mayor y heredero, se hubiera atrevido a decir y hacer a Felipe Bouchier las cosas que le hacía y decía Josefina con absoluta impunidad.

Mabel besó a su padre con reposado afecto; Josefina le echó los brazos al cuello, saludándolo de la manera más demostrativa imaginable.

—Ven, exclamó, vamos a dar un paseo a caballo hasta Lomer y tienes que venir con nosotras. Nada de negativas ¿estás? Le miró agitando su latiguillo, e hizo una mimosa mueca al ver que su padre se preparaba a dar una excusa.

—¿Cartas? continuó la joven. Que esperen. ¿Personas a quienes ver? Pues que esperen también. Hace un día hermosísimo y hay que aprovecharlo. El mes que viene estaremos todos encerrados en Londres, y tú tan ocupado que apenas te veremos. ¡Vamos, pronto!

—Tu padre está cansado, niña, y de seguro preferiría que te dejases en paz.

—Pero si precisamente eso de quedarse siempre metido en casa es lo que lo está enfermando al pobre, insistió Josefina. Después de un buen galope en una mañana como ésta se sentirá mucho mejor.

—Quizás te haga bien, Felipe, le dijo su esposa, inclinada a pensar como Josefina.

—Puede ser, contestó él, y de todos modos tengo que obedecer a mi tirano. Llama, Finita, y di que ensillen mi caballo. La joven aplaudió, volvió a besar a su padre y pidió el caballo en seguida.

Difícil hubiera sido hallar en toda Inglaterra un grupo más interesante que el formado por Felipe Bouchier y sus dos hijas al dirigirse por el tortuoso camino que conducía desde la casa a la verja de entrada. El padre montaba como sólo puede hacerlo un gran señor inglés acostumbrado a ese ejercicio desde su infancia; y a uno y otro lado iban sus dos hijas, luciendo sus talles perfectos y guiando de una manera tan graciosa como conforme con todas las reglas de la equitación. Bouchier parecía adelgazado y pálido, pero sonreía al oír la charla de sus compañeras. Apacible y gratuitamente el aire primaveral, brillante el sol, alegres los campos y como refrescados por las recientes lluvias, todo parecía limpio, todo nuevo, sin un átomo de polvo en las hojas, en las flores ni en la hierba. Era una mañana encantadora, como había dicho Josefina y Bouchier resolvió olvidar por entonces enojos y pesares y gozar de los hechizos de aquel día y del paseo con sus hijas.

Pero el tal paseo debía ser muy corto. La mujer del portero abrió la verja, y saludando respetuosamente al padre y con cariño a las hijas, volvió a cerrarla tras ellos. Las jóvenes detuvieron un instante sus caballos para dirigir algunas palabras a la anciana, mientras que su padre tomaba por el camino. Del lado opuesto de éste se adelantó en aquel momento un joven alto, que asíó con mano firme las riendas del caballo y lo obligó a detenerse. El jinete reconoció inmediatamente al pretendido Daniel Bouchier, su visitante de la víspera.

El joven había cambiado de traje por completo y vestía con más arreglo a las exigencias del campo; pero aquel cambio no bastaba a explicar la diferente expresión que se notaba en su rostro, cierta gravedad que sorprendió y alarmó a Bouchier. Al detenerse el caballo el joven se colocó junto a

él, con la mano ligeramente posada sobre las riendas, como si temiese que el jinete tratase de escapársele.

—Tengo que hablar con Ud. a solas, dijo.

—Suelta Ud. mi caballo, exclamó Bouchier furioso pero en voz baja, porque sus hijas estaban cerca y podían oírle. —No lo soltaré hasta que Ud. me prometa regresar conmigo a su casa. Tengo muchas cosas que decirle.

En su voz había una orden; más, una amenaza. Aunque nada acostumbrado a que le dictasen lo que debía o no hacer, el señor de Redhills comprendió que tenía que someterse. Imposible arriesgar una lucha en medio del camino y delante de sus hijas; y además, ansiaba a la vez que temía saber lo que aquel hombre quería decirle. Las más desastrosas revelaciones eran preferibles a la incertidumbre en que estaba sobre lo que el joven ignoraba o sabía.

En aquel momento llegaron las jóvenes riéndose de las ocurrencias de la buena mujer, y miraron con sorpresa al extraño que hablaba con su padre. Descubriose aquél maquinalmente y pareció esperar ansioso la respuesta de Bouchier.

—Si tan urgente es el asunto, oyeron las jóvenes que decía su padre con voz clara e incisiva, tan urgente que no admite excusa ni espera, supongo que tendré que regresar a casa con Ud.

—Es de la mayor importancia, dijo el desconocido con firmeza.

—Muy bien, pues volveré atrás. Niñas, siento verme obligado a dejaros. Tengo que acompañar a este... caballero.

Josefina volvió la cabeza e hizo una mueca feísima a los árboles del otro lado del camino. Mabel dijo:

—Está bien, papá, pero lo sentimos mucho. ¿No podríamos esperarte?

—Temo que el asunto que me trae requiera bastante tiempo, dijo el joven, con una intención que no escapó al señor Bouchier.

—Lo mejor es que vayáis despacio, dijo éste; enviaré en seguida un lacayo para que os siga. Y ahora, señor mío, sírvase Ud. venir.

Hizo dar vuelta a su caballo y Manders le siguió, después de saludar otra vez a las jóvenes con el mismo aspecto preocupado. Mabel y Josefina cambiaron una mirada de sorpresa y pusieron sus caballos al paso en dirección de Lomer.

—Cosa extraña, dijo Mabel. ¿Quién puede ser?

—¿Has reparado qué bien parecido es? preguntó su hermana.

—No me fijé mucho en él. Me irritó el verle molestar a papá precisamente en el momento de salir.

—¡Oh, un joven guapísimo! Igualito a los que vemos descritos en las novelas. Oye: rostro pálido, grandes ojos negros, facciones regulares y expresión melancólica.

—¡Ay, querida, no digas tonterías!

—Y no parecía tenerle miedo a papá, ni tanto así. Y eso que papá le habló tan severamente. Ya sabes como él hace: "Si es asunto tan urgente," etc.

Josefina imitó a su padre divinamente, resultado de larga y atrevida práctica.

—Quizás nos encontremos con él a la vuelta, continuó. Me muero por ver a papá y preguntarle quién es ese distinguido joven.

—¡Cuidado que eres tonta, Finita! dijo Mabel riéndose. Creo que el primer desconocido de aspecto romántico que encuentres, con rostro pálido, nariz recta y ojos negros, podría huir contigo si quisiese.

—Lo cierto es que jamás me escaparé con un ser grotesco de cara roja y nariz chata, como el muy alto señor Luis Covertón.

Este era un caballero noble, hijo de Lord Covertón y locamente enamorado de Mabel. Si ésta le hubiese correspondido, Josefina no se hubiera burlado jamás de él, porque las dos jóvenes eran cariñosísimas hermanas.

Entonces apareció el lacayo, que las siguió a la debida distancia, y las dos jóvenes tomaron alegremente por el camino de Lomer.

El señor Bouchier, acompañado de su importuno visitante, siguió al paso el largo camino desde la entrada de los terrenos hasta la casa y allí entregó su caballo a un palafrenero, a quien ordenó que acompañase a las señoritas cuanto antes. Seguido de Manders dio vuelta a la casa hasta llegar al balcón-puerta de su biblioteca y sacando una llave abrió y entraron ambos. Indicando una silla al joven, sentóse él en su sillón y procuró prepararse para la lucha que presentía. Resolvió no mostrar temor, aun cuando la situación empeorase para él; aun cuando aquel Daniel Bouchier, o como se llamase, le di-



jese que conocía la identidad de su padre con el supuesto malhechor; aunque le acusase de haber matado a éste, no en defensa propia, sino por conservar la herencia que reclamaba su víctima. Propusose acoger aquellas acusaciones con serenidad y desprecio, sin mostrar que le conmovían en lo más mínimo. Esperó entonces el ataque de su adversario, sintiéndose a la altura de la situación y capaz de afrontarla con firmeza y calma. Pero no sabía que las circunstancias más inesperadas, las revelaciones y sucesos más imprevistos, iban a confundirlo y derrotarlo completamente en aquella lucha próxima a comenzar.

Para explicarse bien la manera como Manders empezó su segundo ataque debe tenerse en cuenta su gran afición al aparato teatral y a las situaciones dramáticas. Su triunfo de la noche precedente sobre Estoques le había dado gran confianza en sus dotes de actor; y en aquel momento lo que más le interesaba de su siniestra intriga era la sensación que esperaba producir revelando súbitamente a su antagonista el abismo que se abría bajo sus pies, y después de anonadarlo gozarse en su derrota. Manders había preparado maduramente su programa, felicitábase por lo ingenioso del medio que había elegido, y sin olvidar que Bouchier era enemigo más temible que Estoques, tenía plena confianza en sus armas y en sus recursos.

No aceptó la oferta de Bouchier, que le invitaba a tomar asiento, pero tampoco deseaba en manera alguna evitar sus miradas. Hallábase de pie, erguido, recibiendo de lleno la luz del balcón; y cuando el señor Bouchier, después de esperar a que Manders hablase, levantó hacia él su mirada con fingida indiferencia, vió un espectáculo inesperado que lo conmovió profundamente.

El aspecto del joven había cambiado por completo. Su levita desabrochada, el cuello y la pechera de la camisa arrugados, los cabellos en desorden. El pálido rostro reflejaba la cólera, temblaban los labios y sus negros ojos se clavaban amenazadores en el señor Bouchier. Parecía querer hablar, pero evidentemente su agitación era tan intensa que le impedía pronunciar una sola palabra. En cambio había alzado la diestra y señalaba a su interlocutor con tembloroso dedo.

Era, en verdad, un buen actor y logró lo que sólo los grandes actores consiguen: apoderarse de su auditorio y subyugarlo por completo. Bouchier sólo vió en él al hijo de su víctima, llamando con airado ademán las maldiciones del cielo sobre el asesino de su padre. A pesar de todos sus esfuerzos, el culpable sintió que su frente se bañaba en frío sudor y se humilló y tembló ante el vengador; momento de debilidad que nunca se perdonó después. Aquel anonadamiento duró tan solo un instante, pero bastó para probar al actor que su arte triunfaba en la escena que preparaba.

—¡Asesino! dijo con sorda voz, acercándose a Bouchier. ¡Asesino de un inocente!

Felipe Bouchier salió de su estupor. La voz de Manders le llamó a la realidad.

—Está Ud. loco o ebrio, dijo con voz apenas alterada.

—¡Ni ebrio ni loco, y bien lo sabe Ud.! Anoche vi a mi padre, vi a Juan Boucher. ¿Sofnaba? Debi soñar, aunque estaba despierto. Oiga Ud. mi sueño.

Y clavando en el rostro de Bouchier una mirada despa- vorida, como si ante sus ojos pasasen horribas visiones, con todos los recursos de su hermosa voz puestos en juego, fué describiendo el sangriento cuadro y acrecentando el terror de su oyente a medida que le revelaba el supuesto sueño.

—Era una noche de luna, casi luna llena. El camino estaba tan claro como de día. Hallábame al pie de una pendiente colina, cuyas laderas estaban cubiertas de tiernos abetos y maleza, y vi venir hacia mí un coche que se detuvo precisamente donde yo estaba. En él iban dos hombres y la luna me mostró sus facciones; uno de ellos era mi padre. El que guiaba detuvo el caballo y después de hablar breves instantes con mi padre le entregó las riendas. Vi una llama, oí un disparo y mi padre cayó del coche moribundo. Tendido en medio del camino, sus ojos se encontraron con los míos, pero el terror me había paralizado y me fué imposible moverme. El otro saltó del vehículo, tomó uno de los faroles, examinó el rostro de su víctima y vació sus bolsillos, mientras la luna seguía brillando con luz viva cual nunca...”

Continuó así su relato, animándose más y más a medida que avanzaba en él, describiendo con asombrosa precisión todos los incidentes de la noche fatal, fijos siempre los ojos en el rostro de Bouchier, mientras su voz clara y penetrante sonaba en los oídos de éste como un toque fúnebre que le anunciaba la muerte de su honra. Continuó sin omitir detalles, con

despiadada minuciosidad, hasta que lanzó a su víctima, como un golpe final, la siguiente frase:

—¡Y el rostro que vi a la claridad de la luna, el rostro del asesino, fué el mismo que contemplo en este momento!

Todo hombre es supersticioso en mayor o menor grado. Algunos logran anular ese sentimiento casi por completo; pero muchos que se rien de las creencias sobrenaturales no dejan de preguntarse de cuando en cuando si después de todo habrá algo de verdad en ellas. Aun a los más escépticos se les erizan los cabellos en situaciones que traen a la mente ideas fantásticas, apariciones misteriosas; lo que prueba la verdad de nuestro aserto, que la superstición latente existe en todo ser humano, y que puede revelarse en determinadas circunstancias.

Tal sucedió a Felipe Bouchier: su terror fué en aumento a medida que sus actos todos, aun los más triviales, que tan impresos estaban en su memoria, se reproducían en las palabras y ademanes del hombre que decía haberlos presenciado como una visión y que se hallaba ante él, confundiendo con su voz acusadora. ¿Cómo sorprendernos de que cayera en el lazo y a pesar de su arraigada incredulidad se dijese que nadie podía describir así aquellas escenas a no habérselas revelado un agente más que humano? ¿Cómo admirarnos de que al llegar el terror a su colmo con la frase final del hijo de su víctima, se inclinase sobre la mesa, oculto el rostro entre las manos, procurando huir de lo que le parecía una visión espantosa?

Profundo silencio reinó en la estancia por algunos momentos, en tanto que Bouchier, con su actitud y anonadamiento, confesaba claramente su culpa. No era hombre de sentimientos religiosos, pero como muchos otros que no creen en la bondad del cielo, sentía oculto temor a sus castigos. Permaneció inmóvil, sin dar señales de vida; mas no tardó en imponerse el instinto de la propia conservación, esa ley primordial de la vida, y haciendo un esfuerzo logró reavivar sus agotados ánimos. Levantando entonces la cabeza, procuró sonreír.

—Dispénsese Ud., dijo, he estado enfermo últimamente y sus palabras me...

Su mirada se fijó en Daniel Bouchier y vió instantáneamente el lazo en que había caído. El joven estaba sentado en actitud graciosa, indiferente, desvanecido hasta el último vestigio de su apasionada y vehementemente indignación; pero en cambio aparecía en sus labios una sonrisa burlona y en sus ojos elocuentísima expresión de triunfo.

—¡Ah! ¡Conciencia culpable! dijo el narrador casi jovialmente. Creo que ha de ser cosa terrible para los que la poseen. Jamás me figuré que se vendiese y se entregase Ud. tan pronto y de una manera tan completa, añadió con el más marcado acento norteamericano.

Felipe Bouchier temblaba de ira y no tenía más que una idea: vengarse. Con agitada mano procuró abrir un cajón de la mesa que tenía delante, pero Manders vigilaba todos sus movimientos.

—Nada de bromas ¿eh? dijo llevándose la mano al bolsillo del pecho. Ya sabe Ud. que en mi país acostumbramos tirar primero, siempre que podemos.

Razón tenía en desconfiar, porque en aquel momento Bouchier lo hubiera matado como un perro, sin la menor vacilación.

—Ahora, dijo Manders, hablemos como hombres que no creen en apariciones. ¿Quiere Ud. que hable yo primero?

Bouchier guardó silencio.

—Anoche acerté a encontrar a un sujeto que presencié el asesinato de mi padre. Bien sabe Ud. si el relato que acabo de hacer es o no exacto.

—El muerto era tan padre de Ud. como mío.

—Oiga Ud., señor Bouchier. Yo digo que era mi padre y Ud. afirma que no lo asesinó. Cuando Ud. pruebe lo segundo, poco me costará demostrar lo primero.

—¿Quién le ha revelado a Ud. todo eso? Porque si lo sabe uno pueden saberlo muchos.

—Nada le importe a Ud. ese individuo. Cuando yo le necesite sabré encontrarlo. Y nada tema Ud. de él, que yo le cerraré la boca.

Bouchier tembló, no tanto por temor sino porque comprendió que estaba a merced de su enemigo.

—Aunque Ud. asesinó a mi padre, no quiero ser vengativo. Pórtese Ud. como debe con el hijo y arreglaremos las cosas muy aceptablemente para ambos.

—Ud. no es hijo de Juan Boucher.

—Digo que lo soy. Poseo todos los documentos que evidencian mis derechos. Estaban todos en la cartera de mi padre, la misma que él llevaba consigo aquella noche.



—¿Como la ha obtenido Ud.? exclamó Bouchier, quien por lo visto había renunciado a negar su delito.

—Un labrador la mandó por el correo y supongo que la hallaría en el camino. Aquí está la carta que incluyó en la cartera.

Y entregó al señor Bouchier la esquila del labriego Davis. La manera como Manders explicaba la obtención de los documentos era tan natural y tan sencilla que Bouchier le hubiera creído hijo del finado Juan, si al propio tiempo Manders no hubiese tratado de especular tan friamente con la muerte de su padre. Aquel cinismo le parecía imposible en un hijo.

El diálogo anterior por su mismo carácter práctico y prosaico, le permitió recobrar su calma habitual. Se confesó que aquel bribón lo había derrotado y que hasta cierto punto lo tenía en su poder. Supuso que aprovecharía las ventajas de su posición para sacar de ella el mejor partido posible, y se resolvió a comprar su silencio, dándose por muy satisfecho si con dinero podía echar tierra al asunto. Hecha esta resolución no quiso perder un instante.

—Pues bien ¿cuánto pide Ud. preguntó resueltamente y como si se tratase de un negocio cualquiera.

—No lo sé todavía a punto fijo.

—Pues resuélvalo Ud. desde luego. ¿Cuánto es?

—Para mí no es sólo cuestión de dinero.

—Pues sea lo que sea, piénselo Ud. ahora y fije también la suma, para verme libre de Ud.

—Pues bueno, contestó Manders con su acento de ultramar, puesto que Ud. no quiere hablar de otras cosas equivalentes al dinero, dígame el valor de sus bienes.

—Esa es cuenta mía, no suya. Fije Ud. su precio.

—Por aquí me aseguran, dijo con sorna el joven, que tiene Ud. de diez a doce mil libras esterlinas de renta anual, contando el mineral de hierro.

Bouchier no se dignó replicar.

—Conque pongámoslo en lo más bajo; diez mil libras. Me da Ud. la mitad, y en paz.

—¡Necio! exclamó Bouchier. ¡Qué mal me conoce Ud.!

—Pues entonces tomaré lo que me pertenece, es decir, todo.

—Pruébelo Ud. Abiertos están los tribunales para todo el mundo.

—Probaré, si señor, y de todos modos a Ud. lo ahorcarán por asesino.

—Si entendiése Ud. algo de leyes sabría que, aun dando por fundada su acusación, en Inglaterra no puede procesarse a nadie dos veces por el mismo delito. Si lo duda Ud. le enseñaré el artículo del Código que así lo dispone. A bien que aquí no escasean los textos legales, agregó mirando a los estantes llenos de libros.

El magistrado había recobrado su tono sarcástico.

—Es muy cierto, pero puedo obtener el mismo resultado contándole la historia a todo el mundo; puedo hacerla imprimir y circularla por todas partes; hacer que se hable del asunto en todo el país, sin que Ud. se atreva a chistar para impedirlo.

Tenía razón, podía hacer todo lo que decía, no obstante la risa despreciativa con que Bouchier acogió sus palabras.

—Y creo, continuó Manders, que cuando el tribunal tenga que decidir entre nosotros dos, no le predispondrá mucho a favor de Ud. cierta maletita cuyo contenido demostrará palpalmente que mi padre y el hombre asesinado por Ud. eran una misma persona.

El respeto de Bouchier por su antagonista iba en aumento. Era más hábil de lo que había creído. Ya antes había admirado la prontitud con que había prescindido por completo de su comedia apenas hubo conseguido su objeto, considerando desde entonces los sueños y visiones como una puerilidad.

—No prolongaré esta discusión, dijo; fije Ud. una cantidad razonable y le será entregada.

—Ya le dije a Ud. antes, al interrumpirme tan violentamente, que no pensaba sólo en dinero.

—¿Pues de que otra cosa se trata?

—Quiero relacionarme bien, ocupar cierta posición social.

—Con las cualidades de Ud. no lo creo difícil, dijo cortésmente Bouchier.

—No, supongo que no, continuó Manders prefiriendo interpretar aquellas palabras literalmente. Pero verá Ud.; necesito un punto de partida, una persona cuyo nombre me sirva como de apoyo para entrar en determinados círculos sociales.

—Prosiga Ud.

—Soy su primo, Daniel Bouchier, e hijo tan legítimo como Ud., y por consiguiente soy yo el jefe de la familia. Quiero que Ud. me reconozca como tal pariente y que me permita visitarle aquí y en Londres, cuando me plazca. No tema Ud., que no tendrá motivos para avergonzarse de mí.

—Prosiga Ud., repitió Felipe Bouchier.

—Claro está, continuó el nuevo jefe de la familia, que he de tener algún dinero. Mil libras al año, o cosa así. El dinero lo pediré cuando lo necesite; pero lo que principalmente deseo es que Ud. me considere y me trate como primo suyo. Pronto se acostumbrará Ud. y verá que después de todo soy un un buen muchacho. No dudo que acabaremos por llevarnos muy bien, como dos amigos.

Con el don de todo buen abogado de identificarse con su cliente, lo mismo que un buen actor siente y vive el papel que representa, así Manders hablaba con tanta naturalidad como si fuese en efecto Daniel Bouchier. Su interlocutor se quedó por un momento asombrado.

—¿Como amigos! dijo. ¿Quiere Ud. ser amigo del hombre a quien achaca la muerte de su padre?

—Le diré a Ud. Yo juzgo este acto a mi manera. En primer lugar, no tenía amor entrañable al autor de mis días. Y en segundo lugar, me figuro que le perseguí y atormenté a Ud. hasta exasperarlo. Supongo que yo en lugar de Ud. hubiera hecho lo mismo, tratándose de un individuo que viniese a quitarme todos mis bienes. Yo sabré perdonar y olvidar todo eso; entendámonos ahora y jamás aludiré a ello, de palabra ni obra. Póngame Ud. a prueba y verá como llego a ser honra de la familia.

Hablaba con tan alegre cinismo y tan agradable voz que al señor Bouchier le gustó aun más que antes. Admiraba la fría audacia de aquel hombre.

—Y ahora, le pregunto, ¿querrá Ud. decirme qué me ofrece en cambio de sus modestas exigencias?

—Haré lo que Ud. quiera excepto renunciar a mis derechos bajo mi firma. Eso no; pero mientras se porte debidamente conmigo, no los reclamaré, ni de Ud. ni de su hijo después de Ud., siempre que a su muerte me deje Ud. una cantidad aceptable.

—Me guardaré muy bien de hacer semejante cosa. Lo único que haré, si Ud. me deja abrir este cajón, será firmarle ahora mismo un vale de dos mil libras, con la esperanza de no volver a verle nunca.

Manders se levantó furioso. Ya no fingía. Todo lo que en aquel momento iba a decir se proponía realizarlo al pie de la letra.

—No acepto otras condiciones que las expuestas. De Ud. no tomaré ni un céntimo. Lo echaré de la Casa Roja y proclamaré que es un asesino. Ud. cree que eso me perjudicará; no importa, con tal que le arruine a Ud. Algo es algo, suponiendo que no consiga que lo ahorquen. De aquí me voy a Londres y dentro de una semana ya tendrá Ud. noticias por demás interesantes. Hasta la vista. Se le presentó a Ud. una oportunidad inesperada y la ha dejado escapar. Juro que lo haré como lo digo. Yo no tengo gran cosa que perder; Ud. sí.

Y se dirigió hacia la puerta. Bouchier comprendió que hablaba de veras y que si lo dejaba partir sobrevendrían las más desastrosas consecuencias para él.

—Un momento, dijo. No se precipite Ud. Necesito pensarlo.

—Le doy a Ud. de plazo hasta mañana y vendré a buscar la respuesta. Ella me hará su aliado o su enemigo mortal.

—Yo iré a verle a Ud., dijo Bouchier para evitar que existiese más aún la curiosidad con sus visitas. Supongo que se hospeda Ud. en la posada.

—No, dijo Manders con sequedad. Yo seré quien venga a verle a Ud. mañana por la tarde. Si me veo entonces no sólo admitido en su casa sino invitado a su mesa y presentado a su familia bajo mi verdadero nombre, como primo de Ud., comprenderé que acepta Ud., sin necesidad de que me diga una sola palabra. Si se me niega la entrada sabré también lo que eso significa y las cosas seguirán su curso. De Ud. depende dar al asunto una solución pacífica.

Abrió la puerta y salió sin añadir palabra. Decíase que aquella vez era suya la victoria. Siguió con rápido paso el largo camino que llevaba a la verja de entrada y saludó jovialmente a la anciana portera. En el camino, a corta distancia, se cruzó con las dos jóvenes que volvían de su paseo. Las saludó otra vez, pero sólo la más joven le devolvió el saludo. Volvióse y admiró los esbeltos talles de sus nuevas primas y la perfección con que montaban. Josefina, con su curiosidad de niña, dirigió también una rápida mirada hacia atrás.

—Espero y deseo de veras, se dijo Manders, por demás



susceptible a encantos como los de aquella joven, que todo se arregle mañana de una manera amistosa.

## CAPITULO VIII

### Como buenos amigos

Para un hombre como Felipe Bourchier, acostumbrado toda la vida a hacer su voluntad, era soberanamente desagradable saber y sentir que una mano extraña tenía el látigo levantado sobre él, obligándole a seguir la línea de conducta más opuesta a sus deseos. Tener un amo era cosa enteramente nueva para él y buscó en todas direcciones la manera de sacudir el irritante yugo. No dio la menor explicación a su familia sobre el objeto de la visita de aquel joven, hasta no tener bien resuelto y acordado el plan de conducta que más le convenía adoptar. La natural curiosidad de sus hijas la eludió atribuyendo la entrevista a "importantes asuntos particulares." Impuso silencio a su esposa rogándole que no le hablase de ello hasta el día siguiente, en que estaría mejor informado. Toda la tarde y gran parte de la noche las pasó formando planes para desembarazarse del intruso, o cebando dorados anzuelos a los que, en su opinión, no podría resistirse aquél. Pensó en ello durante el almuerzo del siguiente día y en sus paseos por los terrenos de la finca toda la mañana, pero sin hallar manera alguna de salir del paso. Quedábanle ya muy pocas horas para tomar una resolución y sabía que si esta no fuese conforme a los deseos del pretendiente Daniel Bourchier, equivaldría a una guerra a muerte entre los dos. Si el pretendiente reclamase la Casa Roja, con las pruebas que tenía podría demostrar que él, Felipe, era el asesino de Juan Boucher. Y a pesar de todos los fallos que habían justificado su conducta ¿qué diría el mundo? Suponiendo que Daniel no tuviese bastante confianza en el éxito para llevar la cuestión a los tribunales y se limitase a publicar y circular su historia por todas partes, según amenazaba hacerlo ¿cómo impedirlo? Si lo demandase por calumnia el otro alegaría justa causa y entonces... la sola idea de lo que entonces resultaría hacia temblar a Felipe Bourchier. El único recurso era comprar el silencio de aquel hombre, a cualquier precio.

Entonces empezó a ceder y a dar las primeras señales de sumisión. Escribió una escuela a su enemigo invitándole a ir a verle en seguida o a decirle si prefería que fuese él, Felipe, a visitarle a la posada. Al escribir el sobre se le presentó una dificultad imprevista; no se resignaba dirigirlo a "Daniel Bourchier" y sin embargo no le conocía por otro nombre. Acabó por dejar el sobre en blanco, y dijo a su criado que lo entregase al caballero que se hospedaba en la posada y esperase la respuesta. Al leerla se estremeció de ira. Decía así:

"El señor Bourchier saluda al señor Felipe Bourchier y tiene la honra de manifestarle que irá a verlo a la hora que fijó ayer, para conocer su decisión sobre el asunto de que le habló."

La arrogante manera cómo Daniel asumía el nombre de "señor Bourchier," a secas, es decir, la jefatura de la familia, llamándole a él "Felipe Bourchier," era una nueva declaración de guerra. Pero el dueño de la Casa Roja sabía que sus armas no eran suficientes para permitirle aceptar el reto y que debía someterse y aceptar las condiciones del pretendiente. Volvió, pues, a su casa y dijo a su esposa:

—Adelaida, tengo que hablarte.

La buena señora cerró el libro que estaba leyendo y esperó que su esposo continuase.

—Ya te he dicho quién es ese joven que estuvo aquí anteayer y ayer.

—Si y espero que no nos cause nuevos disgustos.

—Mucho lo temo. Por lo pronto ya se ha encontrado la certificación legal del matrimonio de Daniel Bourchier. Yo mismo la he visto.

—¡Felipe! ¿Qué significa eso para nosotros?

—Apenas lo sé, dijo bruscamente. Pero si lo que alega es cierto, puede significar para nosotros la pérdida de la Casa Roja.

Su esposa le miró aterrorizada.

—¡Parece imposible, dijo, después de tantos años!

—Si, pero aquel maldito viejo, aquel Jaime Boucher, impidió que prescribiese la reclamación, renovándola con sus pleitos; sin eso nada tendríamos que temer.

—¿Qué piensas hacer?

—Sobre eso quiero consultarte precisamente. El reclamante no parece opuesto a un arreglo; y al decir esto la ira se apoderó de Bourchier, viendo que las circunstancias le obligaban ya a hablar favorablemente de su nuevo amo.

—¡Oh, págale algo! ¡Trata de llegar a un acuerdo con él! exclamó su esposa. Piensa en nuestros hijos.

—Así lo he hecho. Le he ofrecido una fuerte cantidad, pero impone además algunas condiciones.

—¿Cuáles son? Habla pronto.

—Insiste en que reconozcamos su legitimidad, en que lo recibamos aquí como uno de la familia. De lo contrario, acudirá a los tribunales.

Tan natural parecía aquella exigencia que la señora Bourchier no manifestó la menor sorpresa.

—¿Tienes algo que objetar a ello? preguntó. ¿Renunciará entonces a su reclamación?

—Renunciar no, pero podría arreglarse el asunto. Mi objeción está en que con sólo recibirle aquí confieso ya la debilidad de mi causa.

—¿Qué clase de hombre es? ¿Un caballero?

—Apenas lo sé. Estaba yo demasiado agitado para notar su apariencia o su lenguaje. Si observé en él algo que revela al norteamericano.

—¿Crees que realmente podría echarnos de aquí?

—Tan seguro como que él es el nieto del viejo pleitista. La última vez que vi a Carson, mi abogado, me preguntó si había tenido más noticias de la rama bastarda de la familia. "¿Qué sucedería," le pregunté, "si pudiera probarse el matrimonio de Daniel?" "La propiedad de la Casa Roja," me contestó, "depende de ese matrimonio; no tengo el menor inconveniente en decirselo a Ud. como abogado, por lo mismo que nunca se presentará la certificación del mismo. Es imposible hallar lo que no existe."

La pobre señora no pudo contener sus lágrimas.

—¡Oh, qué vergüenza! dijo. ¡Pensar que podemos vernos reducidos a la miseria de un momento a otro! ¿Qué hacer, Felipe, qué hacer?

—El único recurso que veo es acceder a lo que pide y más adelante llegar a una transacción con él.

—¡Hazo! ¡Eso es! exclamó su esposa. Haz cuanto puedas. Invítalo a venir aquí si lo crees conveniente.

—Así lo creo, Adelaida.

—Pues invítalo desde luego. ¿Cuándo vendrá?

—Le prometi contestarle hoy. Esta tarde estaremos solos. Lo mejor será que coma con nosotros. Enviaré a decirselo. Gran trabajo le costó pronunciar aquellas palabras; tanta degradación era para él no menos dolorosa y humillante que su mismo crimen. Su esposa no dejó de sorprenderse algo al ver la facilidad y la premura con que se avenía a recibir en su casa a aquel joven que de tal modo iba a modificar su vida entera y la de toda su familia.

—Haz lo que juzgues mejor, dijo. Le recibiré con buen ánimo y representaré mi papel lo mejor que pueda.

Su esposo la besó cariñosamente y fué a la biblioteca a escribir aquellas líneas que significaban su capitulación.

Pero al ceder entonces no se proponía en manera alguna continuar toda la vida a merced de aquel hombre. Se trazó una línea de conducta y resolvió recibirle, reconocerlo como primo suyo, disimular el disgusto que le causaba su presencia, permitir que el mundo llegase a mirarlos como amigos y proveer de dinero por algún tiempo. Procuraría averiguar quién era aquel misterioso testigo de Manders, y una vez conocido su nombre, embarcarlo para el fin del mundo o disponer de él de cualquiera otra manera, para poder volverse por fin contra su verdugo, provocarlo y despedirlo de allí a puntapiés, retándolo a que se vengase. Su historia la considerarían todos entonces como un acto de maliciosa venganza, como la invención de un importador descubierto. La necesidad impone a veces extraños compañeros, que pueden ser enviados enhorramala llegada la ocasión. Cuanto más pensaba en su plan más practicable le parecía; sólo necesitaba esperar con paciencia, para demostrar a Daniel Bourchier, o quienquiera que fuese aquel hombre, que había firmado su propia sentencia al empeñarse en seguir allí, viviendo en terreno enemigo.

—El verdadero Daniel Bourchier hubiera podido hacerlo, se dijo amargamente al escribir la invitación. Pero como éste es un impostor, su presencia aquí es por su parte una locura o una necesidad.

Esta segunda nota fué dirigida "al señor Daniel Bourchier" sin la menor vacilación, y la alegría del joven al recibirla no tuvo límites. Comprendió que había triunfado en toda la línea, y a no ser por la delicada prueba que le aguardaba aquella noche hubiera celebrado su victoria con repetidos tragos de aguardiente. Sin embargo, se dijo que en los momentos de entrar en un terreno nuevo para él importaba proceder con cautela; sin contar que tenía que habérselas con un enemigo artero y nada escrupuloso. Descuidando las pre-



cauciones, la victoria de hoy podía convertirse mañana en derrotada. Cercana ya la hora fijada se vistió cuidadosamente de toda etiqueta, no sin felicitarse por su previsión al incluir en su equipaje el ceremonioso frac. Había aumentado grandemente su confianza en sus propias fuerzas; lo más difícil estaba hecho; lo restante nada era para un hombre hábil. Al llegar a la verja de la finca se volvió, y no temiendo ser observado, porque había obscurecido ya, pareció despedirse de una persona imaginaria.

—Querido Jorge Manders, dijo, tenemos que separarnos aquí, a la entrada de la casa señorial de mis abuelos. Adiós, Jorge. Me acordaré siempre de ti con cariño, porque has sido un buen amigo para Daniel Bourchier; pero aunque nos separamos afectuosamente, mi propio interés me obliga a desear y esperar que nunca sigas mis pasos, ni me hagas confesar que te conozco, ni te presentes cuando menos cuenta me tenga. Adiós para siempre.

Recorrió la avenida que llevaba a la casa, llamó y fué anunciado ceremoniosamente en la sala, con el nombre de Daniel Bourchier, por el mismo criado que dos días antes había recibido orden de acelerar su partida. El tal Bautista había aprendido en buena escuela y no manifestó la menor sorpresa. Solo allá por las cocinas puede permitirse comentarios un criado de buena casa.

Daniel, ya que así se hacía llamar, temía naturalmente que en aquella su primera visita predominasen cierta tirantez y frialdad. Pero no fué así: el señor Bourchier se mostró perfectamente cortés, le manifestó el placer que tenía en volver a verle y le alargó la mano con su reserva habitual, ni más ni menos que si se tratase de un nuevo conocido. Después lo ses sobre el estado del tiempo, el aspecto de los campos y la precipitada pendientes de las colinas cercanas, y se anunció la comida. El dueño de la casa se dirigió primero al comedor dando el brazo a sus dos hijas, y Daniel le siguió conduciendo a la señora Bourchier. Sentíase muy complacido de la manera como su primo había empezado a cumplir la parte del contrato que le correspondía, resolvió hacer la situación lo más agradable posible por su parte y casi llegó a persuadirse de que sentía naciente afecto por sus nuevos deudos.

A imitación de los viajeros que llegan a un país desconocido para ellos, empezó por darse cuenta de lo que le rodeaba. Como los comensales eran pocos se sirvió la comida en una habitación pequeña. Todo era de buen gusto, sin ostentación, con escasas apariencias de riqueza. Gran sorpresa ésta para Daniel, quien se imaginaba que personas de aquella posición sólo podían usar vajillas de oro y plata. Culpa era de su educación la ignorancia en que estaba del alto valor de las porcelanas y del cristal tallado que abundaban en aquella estancia, de los cuadros colgados en las paredes y de las antiguas piezas de plata que adornaban la mesa, porque Felipe Bourchier era hombre de gusto exquisito. De los objetos inanimados pasó Daniel a lo que comprendía mejor, a las personas. No le interesaba mucho su huésped, sentado a la cabecera de la mesa, con sus bien modeladas facciones y sus maneras friamente corteses; sabía de él cuanto había que saber, hasta el punto de que empezó a beber su vino con algún temor, convencido de que si Bourchier pudiese envenenarlo impunemente, lo haría sin la menor vacilación. El gran objeto de su curiosidad y de sus reflexiones eran las tres señoras. La dueña de la casa estaba sentada a su izquierda, Josefina a su derecha y Mabel enfrente. Gustábase el semblante de la señora Bourchier, que le hablaba con bondad y simpático acento. No solo lo hacía ella así para representar el papel que se había impuesto, sino porque le era naturalmente imposible tratar con indiferencia o como una de tantas visitas de la casa al hombre que tenía en sus manos la suerte de su esposo, de sus hijos y de ella misma. Difícil le hubiera sido a Daniel decir si admiraba o no a la joven que ocupaba el asiento opuesto al suyo. Era hermosa indudablemente, pero su rostro le recordaba demasiado el del señor Bourchier. En cambio, respecto de Josefina no había duda posible.

—Es lo que se llama una linda muchacha, decíase el joven. No es una reina, como Frances, pero si tan bonita. Y resolvió hacer todo lo posible para caer en gracia a Josefina.

No sería exagerado decir que el elemento femenino de la familia examinaba al nuevo pariente con atención todavía mayor que la que éste les dedicaba. La señora de la casa apenas sabía qué pensar de él; pero era joven, parecía atento y de buen natural y esperaba que las cosas irían por buen camino. Mabel admitía que era bien parecido y que se hallaba entre ellos como un hombre acostumbrado a la mejor sociedad; y sin embargo, se decía, a no haber nacido Bourchier, jamás le hubiera tomado por un caballero. Josefina empezó por sentirse muy cortada en presencia del joven, y después

se puso a admirar sus ojos y sus correctas facciones, preguntándose a cuál de sus héroes favoritos se parecería por su carácter y si sería experto jinete. Sentía gran curiosidad por saber cuanto se refería a su nuevo primo, cuya existencia no había sospechado hasta aquella misma tarde. A las niñas sólo se les había dicho que era su primo, nada más; no sospechaban por lo tanto que pretendía tener el derecho de arrojarlos a todos de aquella casa. Nada vieron de extraordinario en la aparición de un primo ignorado hasta la fecha, pues sabían que existían descendientes numerosos del primer Roberto Bourchier en diversos países y suponían que el recién llegado era uno de ellos.

Daniel representó bien su papel. No cometió graves deslices en la mesa y cuando empezó a hablar no tardó en decir algo sobre su educación norteamericana y su anterior modo de vida, circunstancias que sirvieron de excusa para solecismos de menor calibre. Poseedor de un gran espíritu de imitación, sabía que muy pronto aprendería los detalles y menudencias indispensables para obtener completo éxito en la nueva vida en que entraba. Su buen sentido le hizo prescindir de toda afectación; les dijo con la mayor naturalidad que su padre se había ganado la vida con su trabajo en el Nuevo Mundo y que hasta poco antes él mismo había creído tener que trabajar toda su vida, como su padre. Fué aquella la única alusión que hizo al reciente cambio ocurrido en su suerte y sólo el señor Bourchier y su esposa la comprendieron. Indiferentes como parecían aquellas palabras, enfurecieron al uno y atemorizaron a la otra.

—¿Hace mucho que murió su padre? preguntó la señora Bourchier.

—Muy corto tiempo, unos tres meses, dijo Daniel, visiblemente afectado.

—¿Cómo murió? preguntó bondadosamente la señora.

—Víctima de un accidente casual; y al decir esto miró a Bourchier, cuyo rostro sólo expresaba la seriedad que exigían las circunstancias.

—¿No tiene Ud. madre? continuó la señora Bourchier.

—¿Ni hermanas? añadió Josefina, que había recobrado el uso de la palabra.

—Ni madre ni hermanas. Estoy solo en el mundo, contestó Daniel, apelando a la simpatía de sus oyentes con un ligero suspiro. Completamente solo. Creo que son Uds. los únicos parientes que tengo.

La conversación continuó durante la comida y el parecer de las señoras fué favorable al nuevo primo. Era atento y cortés y parecía ansioso de agradar al señor Bourchier. Habló a las jóvenes con desembarazo y naturalidad, aunque sin revelar familiaridad alguna a pretexto del parentesco. Cuando el señor Bourchier le dirigía la palabra, Daniel se mostraba tan respetuoso como debía serlo un joven respecto de un anciano y de un hombre de alta posición. Comenzó, pues, con buen pie, y cuando las señoras dejaron la mesa y pudieron hablar de él a solas se vio que les merecía muy lisonjera opinión.

Momentos de pruebas para ambos enemigos aquéllos que pasaron solos en el comedor, entre el vino y los postres. Bourchier cumplió como buen anfitrión, ofreciendo a su comensal las botellas de vino y licores, pero por algún tiempo reinó el silencio. Daniel fué el primero en romperlo, animado por el buen éxito de sus planes.

—Mandaré Ud. a buscar mi equipaje esta noche, o prefiere Ud. que me instale aquí mañana?

—¿Cuánto tiempo se propone Ud. honrarnos con su compañía?

—Supongo que pensará Ud. regresar pronto a Londres?

—Dentro de una o dos semanas.

—Pues de todos modos, estará aquí hasta entonces.

El señor Bourchier se inclinó.

—Se trata de saber si quiere Ud. que me instale aquí esta noche o mañana. Una noche más o menos poco significa.

—Es Ud. muy amable. Pero desde el momento en que insiste en venir a mi casa, lo mismo me da un día que otro. Daniel se sonrió y vació una copa.

—Pues entonces, dijo, me quedaré aquí esta noche. ¿Quiere Ud. enviar por mi equipaje a la posada?

Bourchier llamó y dió las órdenes necesarias al criado.

—Repito, continuó el joven, que no quiero ser demasiado exigente con Ud. Más adelante se convencerá de que no soy tan malo como parezco.

—¿Un poco más de vino? preguntó Bourchier, conteniéndose para no contestar con violento sarcasmo a las últimas palabras de Daniel.

Este dió las gracias sin aceptar y manifestó que estaba pronto a seguir a su interlocutor.



—Un momento, dijo éste: supongo que no tendrá Ud. inconveniente en dejarme ver esos documentos que prueban la legitimidad de Jaime Bourchier.

—Con mucho gusto; y sacando una elegante cartera le entregó todas las certificaciones excepto dos: la del nacimiento de Frances y la del fallecimiento del niño Daniel.

Bourchier las examinó y se las devolvió en silencio. Los ojos de Daniel revelaban completo triunfo al guardarlas otra vez en su cartera. Bourchier se levantó y se le acercó.

—Oígame Ud. bien, le dijo en voz baja y dura. Ud. se me ha impuesto. Por razones que Ud. sabe me veo obligado a permitir que alterne Ud. con mi familia. Pero pronuncie Ud. una sola palabra algo ligera, falte Ud. una vez siquiera a la cortesía y al respeto que debe a mis hijas y lo mato a Ud. con mi propia mano, aceptando gustoso todas las consecuencias. ¿Me ha comprendido Ud.?

—¡Oh, sí, perfectamente!

—¿Y sabe Ud. que lo haría como lo digo?

—¡Pues ya lo creo que lo haría! Ahora mismo me mataría Ud. si pudiese hacerlo a mansalva.

—No vacilaría un momento. Y si la ocasión se presenta, lo haré. Ya está Ud. advertido.

Daniel, que nada tenía de cobarde, se echó a reír.

—Franquiza digna de elogio, contestó. Pero no me importa. Ya cuidaré yo de que no se presente esa ocasión, por muy listo que Ud. ande. Y eso que ahora andará Ud. más despierto que nunca.

Bourchier, sin contestar, precedió a su huésped a la sala, donde dijo a su esposa que Daniel dormiría aquella noche en la casa y continuaría residiendo allí hasta nuevo aviso. Manifestó ella cuánto se alegraba, dió gracias al joven por haber aceptado una invitación hecha a tan corto plazo y prometió hacer todo lo posible para que su permanencia en la Casa Roja le fuese muy agradable. Decíase que un tanto de atención y cortesía producirían siempre buen efecto y servirían de mucho cuando se tratase de llegar a un acuerdo. Además, ningún esfuerzo le costaba mostrarse atenta con el joven, que hasta entonces no la disgustaba en manera alguna.

El señor Bourchier, tan preocupado durante todo el día que no había tenido tiempo de leer su correspondencia, dejó el salón prometiendo volver antes de una hora. Entonces Daniel resolvió ganarse las simpatías de madre e hijas con el mayor de sus atractivos, su hermosa voz. Convertido ya en huésped de la casa por tiempo ilimitado, dió a la conversación un giro más familiar, aunque siempre irreprochable. Manifestó gran interés en la historia de la familia, pues su educación en este particular, dijo riéndose, había sido lamentablemente descuidada. Sus preguntas le hicieron muy simpático a la altiva Mabel, que se sabía de memoria la historia genealógica de los Bourchier; y fué por cierto un milagro que no preguntase de cuál de éstos descendía Daniel. Escuchó él atentamente las explicaciones que le dieron, y agotado el asunto, pidió un poco de música. Tocó Mabel, cantó Josefina y su primo las aplaudió, pero sin mostrar gran entusiasmo. Ninguna de ellas pensó siquiera en preguntar si aquel pariente, dedicado al comercio en los Estados Unidos, conocía la música. No así la dueña de la casa.

—Quizás el señor Bourchier toque o cante, dijo.

—¿Canta Ud.? le preguntó Josefina, disimulando una sonrisa al pensar en lo absurdo de su pregunta.

—Un poco. Probare, si Uds. gustan.

Se levantó y se dirigió al piano, mientras Josefina hacía una señal a Mabel, como preparándola para el mal rato que iban a pasar.

Pero Daniel se sentó al piano y sus dedos recorrieron el teclado como si estuviera muy acostumbrado a aquel ejercicio; después, con suprema sorpresa de sus oyentes, se elevó su vigorosa voz de barítono, produciendo melodías nunca oídas hasta entonces en el salón de la Casa Roja. Su canto, aunque no a la altura de un gran artista, era inmensamente superior a los esfuerzos de simples aficionados. Sus oyentes quedaron encantados; rogáronle una y otra vez que continuase y él, más que dispuesto a complacerlos, cantó sin una nota de música delante el repertorio ordinario de un artista. Majestuosos cantos sagrados unos, patrióticos y apasionadores otros, apasionadas romanzas de amor durante las cuales arriesgó una o dos miradas dirigidas a Josefina que hicieron palpitár el corazón de la romántica niña. Tanto madre como hijas, y sobre todo la menor de éstas, se hallaban vivamente complacidas. Todas eran muy aficionadas a la música; y si el lector también lo es, o si ha oído a un buen artista, no en un salón de conciertos sino en la sala de una casa particular y ha observado la transformación que su arte opera en un hombre que quizás

hasta aquel momento le había parecido insignificante y vulgar, comprenderá la sensación que produjo el canto de Daniel en aquel salón. Con una voz como la suya el ser más adocenado hubiera parecido interesante; cuanto más tratándose de un joven alto y buen mozo, de ojos negros, pálido rostro y rodeada su persona de cierto misterio; un apuesto galán que contaba en realidad veinte y cuatro años, pero que por razones particulares decía no tener veintinueve todavía. ¿Qué mucho que las señoras, aun la misma Mabel, subyugadas por los encantos de aquella voz, empezaran a creer que la compañía de Daniel iba a ser para ellas una verdadera felicidad?

Muy larga fué la hora que el señor Bourchier se propuso dedicar al despacho de su correspondencia. O las cartas resultaron más importantes de lo que él se figuraba, o bien no sentía la menor prisa por verse otra vez en presencia de Daniel. Era casi hora de retirarse cuando se presentó en la sala y el lector puede imaginarse lo que sintió al ver a los tres jóvenes cantando juntos, de una manera muy digna de aplauso y en términos de la mejor inteligencia. También tuvo que dominarse lo más que pudo cuando sus hijas empezaron a elogiar a porfía el tesoro musical que acababan de descubrir. De nada podía culparlas, ni era hacedero prohibirles que cantasen con su nuevo amigo; pero resolvió vigilar muy de cerca las relaciones de éste con sus adoradas hijas.

Al separarse aquella noche se acercó a Daniel y le dijo en voz imperiosa y baja:

—Acuérdese Ud.

Daniel contestó con una breve inclinación de cabeza y se dirigió alegremente a su cuarto, tarareando la última romanza de amor que había cantado. Antes de acostarse tuvo la precaución, además de cerrar la puerta con llave, de reforzarla bien con un par de sillas. Y tanto al dormirse como al despertar por la mañana, se sonrió socarronamente al pensar en el buen éxito de sus planes, que por lo pronto le habían convertido en huésped honrado de su enemigo, bajo cuyo techo podría permanecer todo el tiempo que quisiese.

Allí continuaba dos semanas después. Había indicado a la señora Bourchier que pensaba permanecer con ellos hasta el regreso de la familia a Londres, algunos días más tarde; y como él también se proponía volver pronto a la capital, añadió que allí volverían a verse algunas veces, si le permitían visitarlos. Ella, que hasta entonces nada había notado que pudiera infundirle desconfianza y a quien era simpático el carácter de Daniel, le invitó cordialmente a su casa de Londres. La pobre señora anhelaba que se concluyese y firmase pronto un acuerdo conducente a la renuncia de sus derechos sobre la finca, pero su esposo nada le dijo sobre el particular. Es más; la sola mención del nombre de su huésped le era evidentemente tan desagradable, que su esposa apenas le hablaba de él. También ella tenía sus planes y creía que al cabo de algún tiempo sería más fácil que entonces hallar una solución satisfactoria. Después de todo, Daniel era un guapo mozo, ella sabía de labios de su marido que la finca era realmente de Daniel; ¿qué mejor arreglo que un matrimonio? No era imposible que Mabel o Josefina... Al llegar aquí cortaba bruscamente el hilo de sus reflexiones y se reprendía a sí misma, diciéndose que ninguna de sus hermosas hijas tomaría jamás por esposo a un hombre tan inferior a ellas por su educación y por su clase.

Muy monótona hubiera sido aquella vida campestre para Daniel sin la ocupación a que asiduamente se dedicaba: hacer la corte a Josefina. Por rigurosa que fuese la vigilancia de Bourchier, éste no podía estar siempre con ellos. Cada vez que Daniel cambiaba con las jóvenes algunas frases que no fuesen los más banales cumplimientos, en presencia de su padre, una significativa mirada de éste le revelaba su disgusto; pero como todo gran propietario, tenía que atender a muchos asuntos que a veces le obligaban a ausentarse. Por fortuna para Daniel, montaba a caballo aceptablemente, ya que no con la perfección de un hidalgo inglés; y no pudiendo Bourchier prohibir a derechos que sus hijas paseasen a caballo acompañadas de su propio huésped, resultaba que Daniel era el constante compañero de aquellas en sus diarias cabalgatas. Unas veces iba con ellos el señor Bourchier y otras no, y en este último caso el joven aprovechaba el tiempo todo lo posible. Su conversación y sus maneras eran tan diferentes en ausencia de su padre, que las jóvenes convinieron en que su primo tenía un miedo cerval al señor Bourchier. Josefina le bromeó un día sobre ello, y no pudo menos de notar la sonrisa especial con que el joven confesó alegremente la verdad de aquella suposición.

(Continuará)



# ••• Insustituible

*A* Sí como la individualidad siempre ha sido insustituible, por lo rápido y positivo de su efecto; por la pureza de sus ingredientes, y por su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

## CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es única; ataca de raíz a todos los dolores—de muelas, cabeza u oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer—levantando el ánimo y produciendo un bienestar incomparable, todo lo cual hace que este producto BAYER sea insustituible e inimitable.

Exíjase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.

\*\*\*Insustituible=Que  
no admite sustituto  
ni comparación\*\*



Cafiaspirina, M. R.—A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-benzoico con 0.05 gr. Cafeína.





# CINZANO

## VERMOUTH